

Handwritten marks and scribbles at the top of the page, including a large 'X' and some illegible characters.

REPUBLIC OF PHILIPPINES  
DEPARTMENT OF EDUCATION  
M. L. Estrada

J. A. 136

0/20/11

2/20

136





A LIBRO

RELIGIOSO.

Es propiedad de la Publicida

# Album RELIGIOSO.

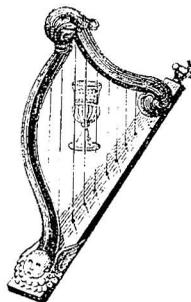
COLECCION

DE

**VEINTE Y CUATRO COMPOSICIONES LÍRICAS,**

sobre asuntos del Evangelio y hechos de los Apóstoles.

ILUSTRADAS CON OTRAS TANTAS LÁMINAS GRABADAS EN ACERO



MADRID.

LA PUBLICIDAD, IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

1848.

X-62.125953 3

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104420521



## Introduccion.

---



os dioses ya no son. Asaz vivieron  
Del encumbrado Olimpo en las alturas,  
Y en grotescas figuras,  
Ya del hombre remedo, ya del bruto,  
Como el mármol, inmables, recibieron  
Del Polo helado á las Indianas zonas  
Sanguinoso tributo :  
Del miedo altares, del error coronas.

Aquí de Egipto el *anubis* monstruoso,  
Que el sacerdote entre misterios vela,  
Del africano vil la sangre hiela  
Con ladrido espantoso;  
O el padre Nilo, al derramar fecundo  
Sobre los campos su feraz tesoro,  
Pasmado escucha de la plebe el coro  
Que dios le aclama y salvador del mundo.

Allí de Grecia el morador dichoso  
Y rico en vena de ficcion, el cielo  
Pobló de vicios; la cerviz altiva  
Ante la estatua del placer sin velo  
Postró insensato; y la cancion lasciva  
De su labio ardoroso,  
El himno fué con que su labio impuro  
A una impura deidad rogó seguro.

El centellante acero  
Mira de *Odin* en la potente mano,  
Cuál se ceba inhumano  
En la sangrienta lid, cómo al guerrero  
Tan solo premia que matando espira;  
Y del bardo la lira,  
Y del supremo *Walhalha* la gloria  
Reserva injusto á su feral memoria.

¿A deshora el gemido  
No escuchas de los niños que degüella  
Al pié de infando altar el druida fiero,  
De la remota selva guarecido;  
Y el horrible alarido  
Con que acompaña el homicida acero?  
Sacerdote de sangre, sangre huella,  
Y de su dios con sangre el pacto sella.

Cantadle ; oh vates ! que la santa musa ,  
Que al Rey profeta en la Sion sagrada  
Himnos sublimes inspirara un dia ,  
Del almo fuego creador profusa ,  
Con vosotros será ; y en acordada  
Métrica voz el arpa resonante  
Ensalzará las glorias de MARÍA ,  
Las de JESUS , las de JEHOVÁ tronante.

Nunca á los hombres el amor del cielo  
Mas bellos reveló misterios santos ;  
Nunca el poeta á sus divinos cantos  
Mayor asunto apropiará en el suelo ,  
Cuando en su raudo vuelo ,  
De la mente fógosa conducido ,  
Estrecho y reducido  
Contemple el orbe á su glorioso anhelo.

¡Cantad, cantad! y en arrebató pio  
Las sonoras cuerdas en el río  
Del amor del SEÑOR bañad copioso.  
Del poeta cristiano  
El pindo es el Calvario luctuoso;  
Musa, la Virgen que al dragón tirano  
Venció animosa; y su castalia fuente,  
Del sagrado Jordan la ancha corriente.

¡Cantad, cantad! que vuestra fe sincera  
Benedicida será cual fué de HERRERA  
Bendito el númen; de LEON divino  
El canto sin modelo, peregrino;  
Del santo JUAN el de la CRUZ la pluma;  
Y de virtud la suma,  
TERESA invicta, cuyo excelso nombre  
Ha de durar miéntras durare el hombre.

¡Oh quién pudiera la gloriosa palma  
Y el místico laurel ceñir triunfante,  
A vuestro lado en la cristiana liza;  
Y en visiones del alma  
Que en un mundo de arcanos se desliza,  
Mirar del orbe al inefable Atlante,  
Y del labio divino  
Oír del hombre el inmortal destino!

¡Adios, adios! Inmóvil en la ribera  
Vuestros bajeles con el alma sigo  
En el mar de la gloria proceloso.  
Seguid, seguid; y que á mi ruego, amigo  
Se muestre el viento, y con veloz carrera,  
Desplegando gayadas banderolas,  
Al abrigo lleguéis de puerto hermoso  
Triunfantes de las sirtes y las olas.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.





Marillo pinx.







## La Anunciacion.

(Á MI AMIGO D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA Y ORBE.)

¿Qué nuncio divino  
Desciende veloz,  
Moviendo las plumas  
De vario color?

(D. LEANDRO F. DE MORATIN.)



VUSA! al Númen implora.

La mansion del Eterno en nueva llama

Arde y brilla á deshora :

«Victoria», el cielo clama,

Y el tartáreo querub horrendo brama.

En canto, di, süave ,  
Cómo Gabriel en su veloz carrera  
Mas que del Arca el ave  
Hiende raudo la esfera ,  
Nuncio de paz del que en el cielo impera.

Y en el éter, flotante ,  
Las ígneas alas desplegando vuela ,  
Como en la mar sonante  
Nave de inflada vela ,  
En pos dejando nacarada estela.

Nunca vertió lucero  
Mas puro en la alta bóveda su lumbre ;  
Nunca midió agorero  
Astrólogo en su cumbre ,  
De cometa mayor la pesadumbre.

No brilla tan hermoso ,  
Rey del cerúleo campo tachonado ,  
Héspero glorioso ;  
No tan bello , inflamado ,  
Relumbra el sol en el cenit rosado.

Y va de serafines  
Cercado en torno , y de sus arpas de oro ;  
Alados querubines  
En refulgente coro  
Lanzan al aire cántico sonoro.

Los espacios celestes  
Leve , rápido , ardiente , cruza y dora :  
Mil angélicas huestes  
Su marcha vencedora  
Celebran desde ocaso hasta la aurora.

El paraninfo hermoso  
Inclinándose á tí, dulce María,  
Prorumpe armonioso  
En canto que decia,  
Igual al de tu voz en melodía :

«¡ Salve! de mancha pura,  
»De gracia llena y del SEÑOR amada;  
»Bendita criatura,  
»En la tierra apartada  
»Para ser de JESUS Madre adorada.»

Dijo; y los altos montes,  
Las selvas y los antros repitieron  
Su voz; los horizontes  
En dulce llama ardieron;  
Los demonios en ira se encendieron.

Las empíreas regiones  
Flores envían : ondēante nube ,  
De argentados vellones  
Hierva, se esparce, sube,  
Y púdico cendal viste al querube.

Y las auras rompiendo  
Voz que á los hombres redencion augura ,  
Do quier va repitiendo :  
« ¡ Gloria á Dios en la altura ;  
» Paz en la tierra á la conciencia pura. »

¡ Virgen que coronada  
De estrellas junto á Dios reinas dichosa ,  
Sobre soles sentada :  
Medianera piadosa ,  
Que su cólera aplacas temerosa !

¡Tú, que del monstró horrendo  
Vencedora inmortal, con firme planta  
El dardo reblandiendo  
Oprimes la garganta :  
De la tierra deidad que el cielo canta!

Al nuncio te postraste  
Absorta y muda sobre el suelo frío ,  
Y, purpúrea, exclamaste  
En arrebató pio :  
«¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!»

Y no tan pronto ofrece  
Salida el labio á tu divino acento ,  
Cuando el fulgor acrece ,  
Y da su blando aliento  
La mística paloma al vago viento.

Y llega ya, y suspende  
Las albas plumas sobre tí amorosa ;  
Y tal volcan desprende  
Sobre la casta esposa  
De fecundante llama generosa ,

Que con la faz velada  
Los ángeles se inclinan reverentes ;  
Y al ver la union sagrada  
Que es salud de las gentes ,  
Baten al polvo las radiosas frentes.

Así por siempre unida  
Quedó la tierra al cielo , y cesó el llanto  
En que vivió sumida.  
Forma el iris , en tanto ,  
En arco inmenso una diadema al SANTO.

Borre el hombre, infamante,  
De la primera culpa el fallo escrito  
En su frente arrogante :  
Mas que el de su delito  
El raudal de perdon es infinito ,

Del Númen poderoso  
Que no cabe en el tiempo ni en el mundo ,  
Y se encarna piadoso  
En el seno fecundo  
De casta Virgen con amor profundo.

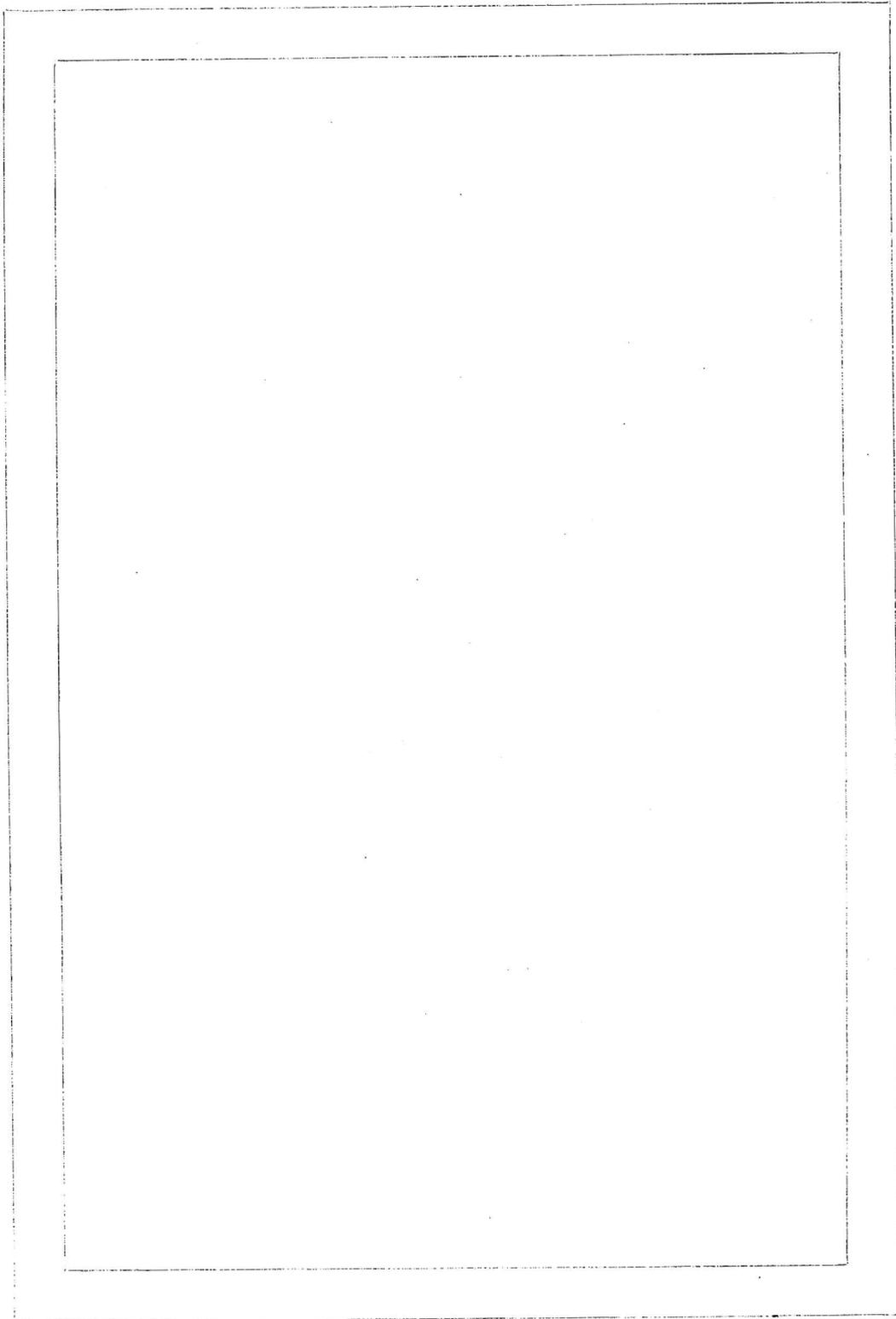
Venciste ;oh Dios! venciste.  
Por frágil mano de mujer victoria  
De Luzbel obtuviste :  
Cielo y tierra en memoria  
Himnos le canten de alabanza y gloria.

Nunca mejor corona  
Ciñó á una sien la musa que descuella  
En profano Helicon,  
Que la que adorna bella  
Su majestad de Madre y de Doncella.

¡ Madre de la esperanza !  
¡ Pura estrella del mar que en blando giro  
Anuncias la bonanza !  
Yo , náufrago , te miro ,  
Y envuelto va tu nombre en mi suspiro.

RAFAEL MARÍA BARALT.









Guido Reni pinx. l.







## La Adoracion de los pastores.



¡; los cimientos del antiguo mundo  
A estremecerse van : sonó la hora. —  
Grecia exhala gemido moribundo,  
Y corónase Roma vencedora.  
¡Vana corona! Espíritu infecundo,  
La religion cruel y destructora  
De ese pueblo tan sabio y tan valiente  
No ha de salvar la humanidad doliente.

¿Qué nos importa ver cómo levanta  
Arcos eternos, templos inmortales,  
Si el falso dios á quien adora y canta  
No ha de aliviar del corazón los males?  
El egipcio también su eterna planta  
Imprime en los confines orientales,  
Y artes y ciencias, con pasmoso yerro,  
Postra á la vil adoración de un perro.

¿Qué la inútil pirámide en la tierra  
Ni los templos de Atenas han logrado,  
Si al alma, triste en su perpetua guerra,  
Divina religión no han inspirado?  
¿Qué vale ese poder que nos aterra,  
En colosales piedras levantado,  
Si el consuelo, que aguardan tantos seres,  
No han de darle el orgullo y los placeres?

No basta que las águilas de Roma,  
Las poderosas alas extendiendo,  
Se bañen en el mar que hundi6 á Sodoma,  
Su plumaje hasta Iberia sacudiendo ;  
Esas águilas, no. — Blanca paloma,  
De las legiones entre el ronco estruendo,  
Descendiendo á los Libanos de Oriente  
Vendrá á regenerar el Occidente.

Hay en el Asia una comarca bella  
De montañas de cedros sombreada,  
Y ha dicho el Angel que esperemos de ella  
La religiosa fuente deseada ;  
Bajo aquel puro sol, casta doncella  
Vive tranquila, del Señor guardada,  
Y ha dicho el Angel que en su limpio seno  
Se ha de engendrar al Dios paciente y bueno.

¿Dónde sino en la tierra del Profeta  
Que habló con el Señor en la montaña,  
Y á su ley reprimió la tribu inquieta,  
Ciega á los rayos de luz extraña ;  
Dónde sino en la tierra del Poeta  
Patriarcal, y en plácida cabaña  
Del pastor inocente del Carmelo,  
Pudiera colocar su cuna el cielo?

Glorificate, pueblo de Judea,  
Tú fuiste del Señor el escogido,  
Perdió sus templos la ciudad hebrea,  
La Reina de las reinas ha caido ;  
Tú cediste cobarde en la pelea,  
Las tablas de tus leyes se han perdido,  
Tu tribu en el desierto errante gime ;  
Pero en tí nace el Dios que nos redime.

Arabes, que cruzais la seca arena,  
Hijos de Salomon, David, Elías,  
Suspended un instante la faena,  
Dejad el caminar para otros dias :  
El Jehová que diluvia, el Dios que truena,  
El que abrasa ciudades, por impías,  
Otra vez á nosotros se aparece,  
Y á su anuncio la tierra se estremece.

Dejad en el desierto los camellos,  
Y en el rio que baña á Galilea,  
Bajo la sombra de los cedros bellos,  
Aguardad á que el sol perdido sea :  
Mirad cómo se apagan sus destellos ;  
Ya en los montes oculto centellea,  
Y vienen los pastores fatigados  
Hacia el redil trayendo sus ganados.

Ya hemos visto surgir tibio lucero ;  
La fresca brisa de la noche vuela ,  
Y el can , de las ovejas compañero ,  
Guarda inmutable, á sus espaldas vela ;  
Ya enciende la candela en el otero  
El pastor, y ya duerme la gacela ,  
Y silencioso el valle inspira al alma  
Santo placer y religiosa calma.

Pero no suenan cantos celestiales ,  
Ni la luna esta noche es mas lucida  
Porque venga esta noche á los mortales  
La aparicion del Angel prometida :  
A nosotros no mas , á nuestros males ,  
No este gozo á los ángeles convida ,  
Que gozosos están siempre en el Cielo ,  
Y jamas necesitan de consuelo.

Nosotros solos al Señor que nace  
Himnos de regocijo preparemos ;  
Si el Angel mudo á nuestras dichas yace ,  
Nosotros por los ángeles cantemos ;  
Ya la señal de su venida hace  
La tierra conmovida en sus extremos ,  
Cual si la planta del Señor la hiriera  
Y el perdido equilibrio la volviera.

A un lado Babilonia, á otro Palmira ,  
Y mas cerca Pentápolis y Tiro ,  
Del Señor derribadas por la ira ,  
¡ Oh qué elocuencia dan á este retiro  
Donde la Vírgen lánguida suspira !  
¡ Oh cómo el genio del Señor admiro ,  
Que nace humilde en estas soledades ,  
Espejos de tan locas vanidades !

Desde que Dios hizo la luz hermosa,  
Desde el diluvio que anegó al viviente,  
No ha creado en su ciencia milagrosa  
Un prodigio el Señor mas imponente;  
La sombra de Moises, sobre la losa  
Del desierto, se inclina reverente,  
Y por los valles del Jordan inquietas  
Se cruzan las de todos los profetas.

Tal vez en eco inteligible canta  
Esa turba de genios misteriosa,  
Y no entendemos su palabra santa  
En el rumor del aura vagarosa;  
Del Líbano, tal vez, en la garganta  
Pulsa Daniel el arpa religiosa,  
Y al oír de la Virgen el gemido  
« ¡Hosanna! » entona « ¡hosanna! » repetido.

.....¡ Gracias, doliente y pálida María,  
La mas hermosa en la creacion entera !  
Como el dulce panal que Grecia cria,  
Tus blancos pechos son de miel y cera.  
Cuando al dolor tu faz palidecia,  
Cuando lanzabas queja lastimera ,  
De la oscilante lumbre á los reflejos  
Lloraban los pastores á lo léjos.

Sin púrpura , sin oro , entre las pajas,  
Solo tus alas, tórtola amorosa,  
Prestan abrigo y delicadas fajas  
Al que ha de alzar bandera tan gloriosa :  
Así de Egipto en las arenas bajas  
Nace la escasa vena que ruidosa  
Pronto en inmenso Nilo convertida  
Inunda los desiertos atrevida.

Tú le nutres. — Los globos de tu seno,  
Por la divina leche abastecidos,  
Como del cielo en el azul sereno  
Pálida luna, brillan conmovidos  
Por el materno amor; y junto al heno  
Contra los labios de Jesús unidos,  
Gota por gota el néctar le derraman,  
Y al percibir su boca más se inflaman.

No sé pintar la suavidad preciosa  
Que presta la ternura á tu semblante  
Cuando inclinas la frente majestuosa  
Para besar sus labios anhelante;  
La expresión de tus ojos luminosa,  
Y de tus brazos la actitud amante  
Mira absorto el pastor, y á cada beso  
Redobla su atención y su embeleso.

No sé decir lo que mi pecho siente  
- Al ver dormido en la pajiza cuna  
- Al que Rey ha de ser de tanta gente,  
- Que á su diadema igual no habrá ninguna ;  
No sé decir la admiracion ferviente  
- Con que miro á los rayos de la luna  
- Su rubia sien, en donde la divina  
- Flor de la eterna cristiandad germina.....

¡Cuán grande vienes tú, Señor, cuán puro!  
¡Cuán pequeños y míseros nos hallas!  
¡Cuán brillante es tu genio, y cuán oscuro  
El genio que nos lanza á las batallas!  
¡Cuán firme es tu bajel! ¡Cuán inseguro  
El nuestro en este mar! ¡Qué recias vallas  
Puede oponer tu ley á las pasiones!  
¡Qué endebles nuestras frágiles razones!

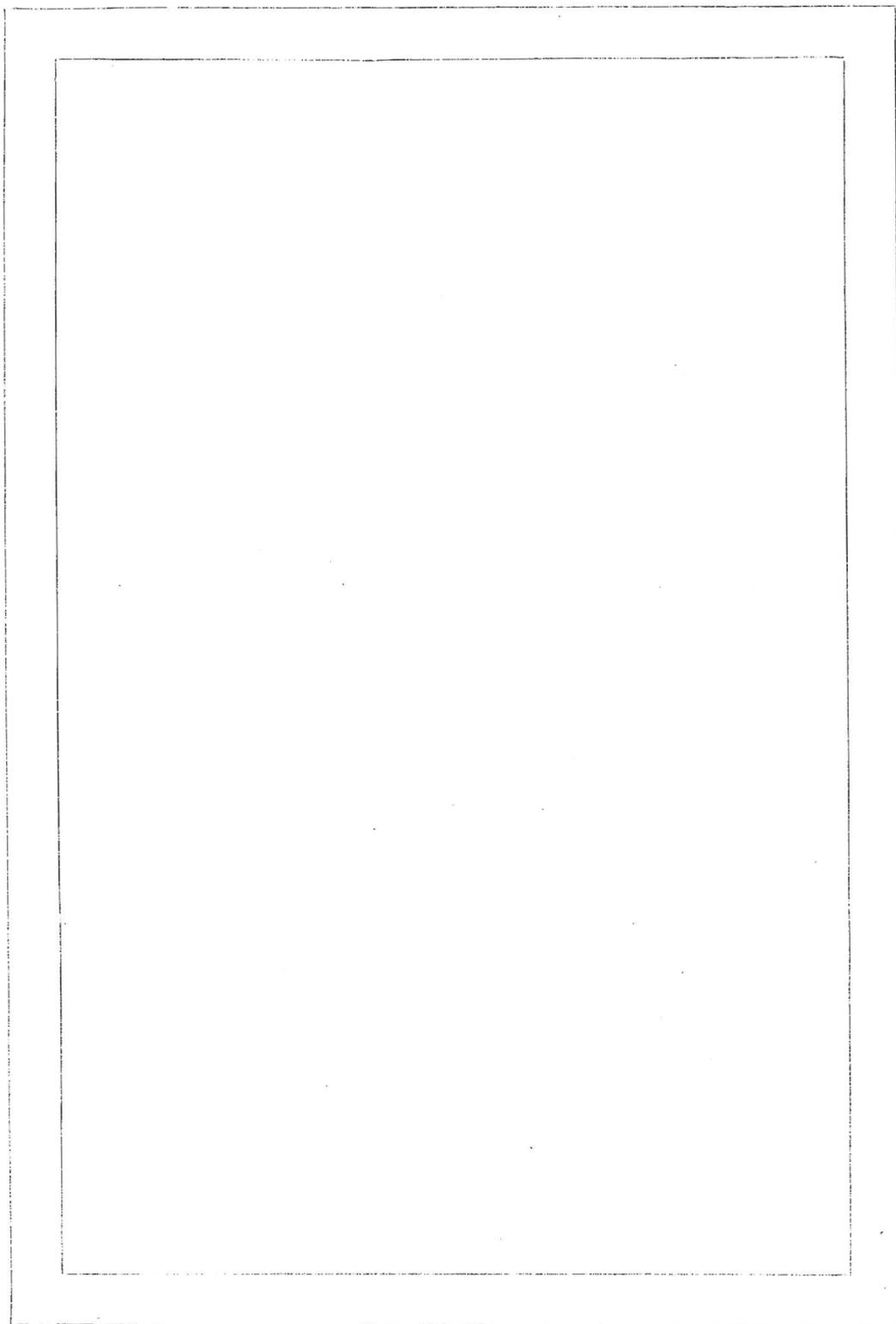
Ven á escuchar los males que sufrimos,  
Ven á calmar las penas que lloramos :  
Hace ya mucho tiempo que nacimos,  
Mucho tiempo, Señor, que te aguardamos ;  
A tu virtud, Señor, solo acudimos ,  
En tu saber tan solo confiamos ,  
Y cuanta fué mayor nuestra amargura  
Esperamos de tí mayor dulzura.

A tí el justo, el sufrido, el virtuoso,  
A tí el generador, el fuerte, el sabio,  
Vendrémos en tropel tumultuoso  
Con el crimen, la pena y el agravio ;  
A tí, el consolador, el generoso ,  
Revelarémos con ingenuo labio  
El llanto y los secretos torcedores  
De nuestros mas recónditos dolores.

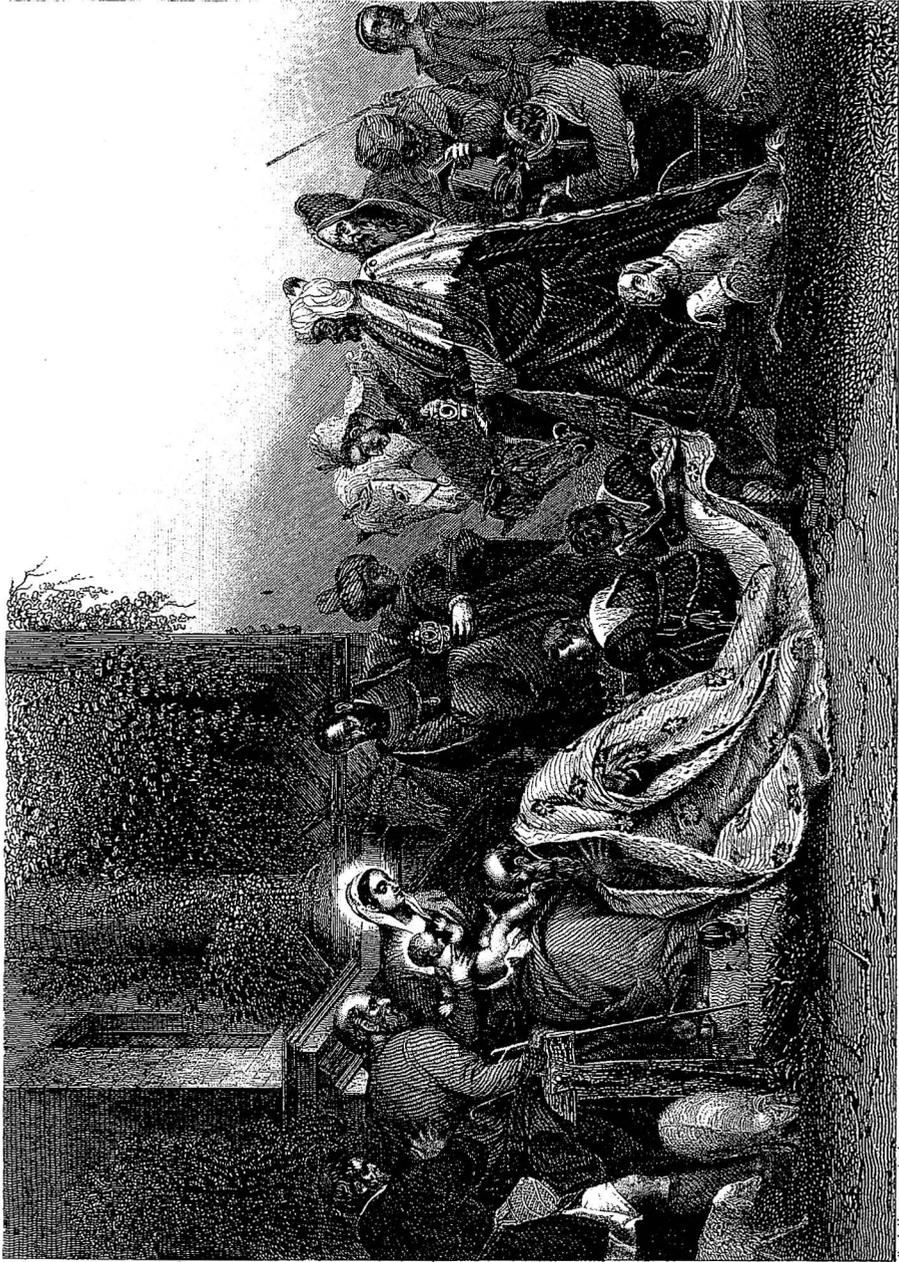
En concierto, Señor, miles de bocas  
Vendremos á clamar á tus oídos ;  
En tu fe, como el águila en las rocas ,  
Descansarán los ánimos rendidos ;  
Necias quimeras, esperanzas locas,  
Desengaños y errores confundidos  
Desahogarán en tí su cauce humano,  
Cual los hinchados rios en Oceano.

¡Ay! Tú sabrás las hondas aflicciones  
Que tienen abrumadas nuestras vidas ,  
Verás nuestros postrados corazones,  
Registrarás sus llagas escondidas ;  
Tú del cuerpo infeliz de las naciones  
Desgarrarás las venas corrompidas ,  
Y nueva sangre y nuevo movimiento  
Les darás con tu sangre y con tu aliento !

CAROLINA CORONADO.







And Venmore, Juncat







## La Adoracion de los Reyes.

«Ubi est qui natus est rex Judeorum?  
Vidimus enim stellam jas in Oriente, et  
venimus adorare eum.»

*Evang. de S. Mateo.—Cap. II.*



STRELLA misteriosa :

Al sol ciega la luz que tú despides,  
Con tu frente radiosa  
La etérea inmensidad una presides.

¿Quién eres, que á tu lumbré  
Arroja el sabio su ancho pergamino ,  
Y subiendo á la cumbre  
Proclama un Dios que vencerá al destino?

¿Quién eres, que profundo  
Júbilo en torno de tu luz derramas ,  
Y en el ya viejo mundo  
Con nuevo amor la humanidad inflamas?

¿Eres claro lucero ,  
Un ángel de argentada cabellera,  
Fúlgido mensajero  
Del Verbo Dios que el universo espera?

—¡Oh sí! ¡Las encendidas  
Alas bates so el Eufrates lejano,  
Y en sienes adormidas  
Sueños de un nuevo Dios vierte tu mano!

Y clama en la montaña  
Al despertar el árabe fastuoso :  
«Mi corazon no engaña ;  
» Un Dios anuncia el astro luminoso.

»Seguidle : él es quien guia  
»Al Dios de paz que el pecador desea,  
»Balaam lo predecia :  
»El Dios del orbe nacerá en Judea.»

Y su fe puso ardiente  
En tí, Estrella divina, el hombre incierto;  
Náufrago fué el Oriente:  
Con tu radiante luz remó hácia el puerto.

Lluvia de almo consuelo,  
Maná de inspiracion, fuente de vida,  
Viva lengua de fuego,  
Del alta ciencia del Señor nutrida.

Tu aparicion brillante  
¿Quién pudo resistir? ¿Qué alma tan fiera,  
Qué pecho de diamante  
No te adoró en tu espléndida carrera?

Avaros de tu lumbre  
Siguiéronte á Salem los doctos Magos :  
Tú dorabas la cumbre,  
Temblabas al pasar sobre los lagos,

De la noche sombría  
Con torrentes de luz la faz bañabas ,  
Y al despertar el día  
Al reino de la Aurora avergonzabas.

Por entre el bosque oscuro ,  
El áspero ramaje penetrando ,  
Iba tu fuego puro  
Siempre delante hácia Salem guiando.

Ese es Bethleem. La cuna  
Esa es del Dios que el universo espera :  
Héla sin pompa alguna,  
En su misma humildad mas hechicera.

Héla de agrestes flores  
Ceñida y de corderos rodeada ,  
Sus flautas los pastores  
Tocan con suave música acordada ;

Suspéndese el murmullo  
Del arroyo parlero, y en la loma  
Con amoroso arrullo  
Le saluda la cándida paloma.

« ¡Salud!» dicen de hinojos  
Los Magos coronados : « ¡salud! Santo!»  
Y asoman á sus ojos  
Lágrimas dulces de inefable encanto.

Oro y mirra le ofrecen  
Como al hombre y al Príncipe escogido;  
Incienso, y enmudecen  
Adorándole Dios enaltecido.

Y es voz que cada parte  
Del mundo un rey de aquellos enviaba,  
Y el *pérsico* estandarte  
Al *romano* y al *líbio* se juntaba.

¡Salud! el ancho mundo,  
¡Salud! te dice, enviándote sus Reyes :  
Tú, Eterno, sin segundo,  
Ven á dictar al universo leyes.

Tierno niño, que en brazos  
De tu Madre Purísima reposas,  
Llega á romper los lazos  
Que hacen las horas de la vida odiosas.

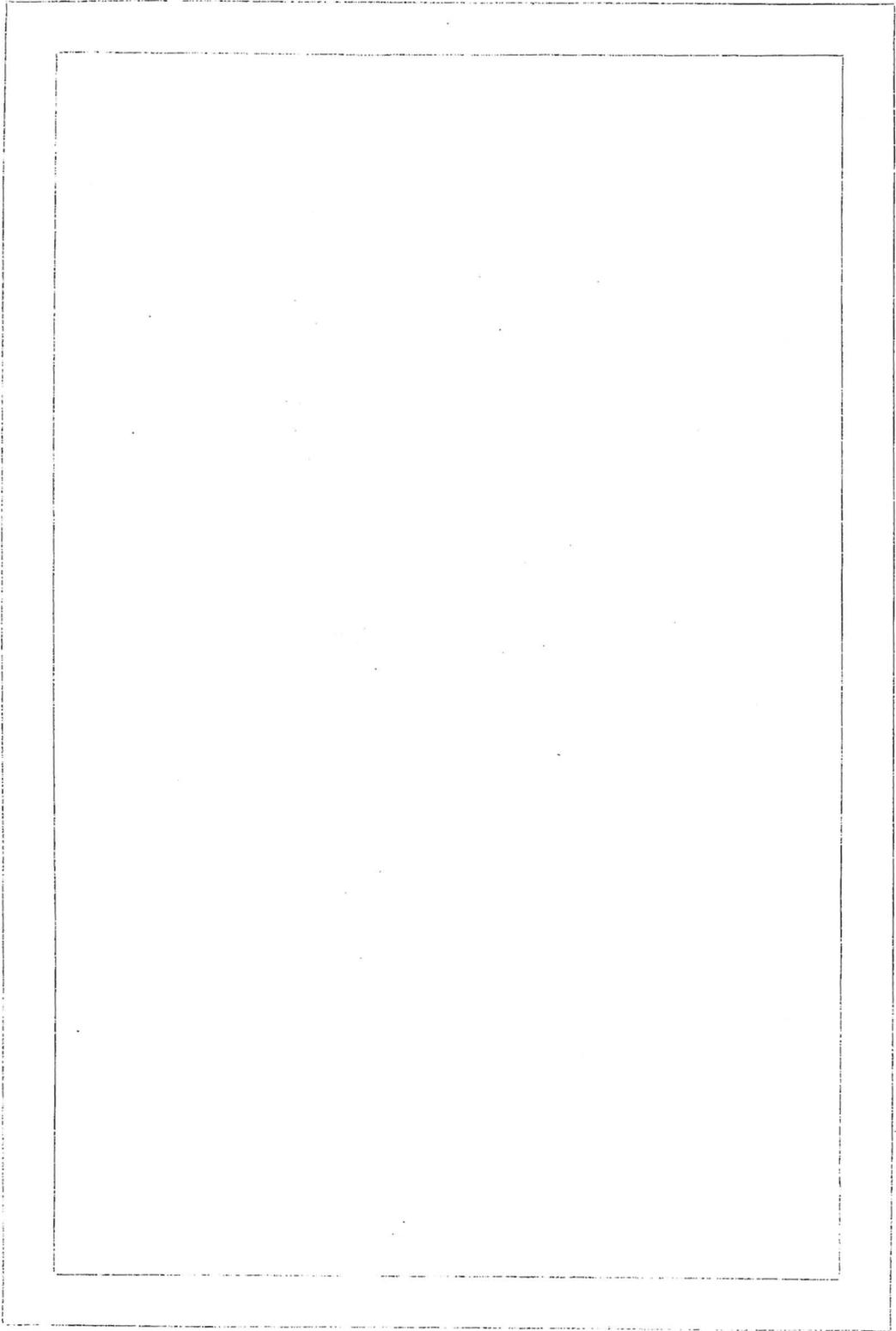
El ánima oprimida  
Su cárcel rompa de materia impura:  
Tú eres Dios, tú eres vida :  
Huyan las sombras á tu lumbre pura.

Los déspotas del mundo  
Se juntarán contra tu enseña santa ;  
Pero á tu amor profundo  
¿Qué riesgo , qué dolor , qué muerte espanta?

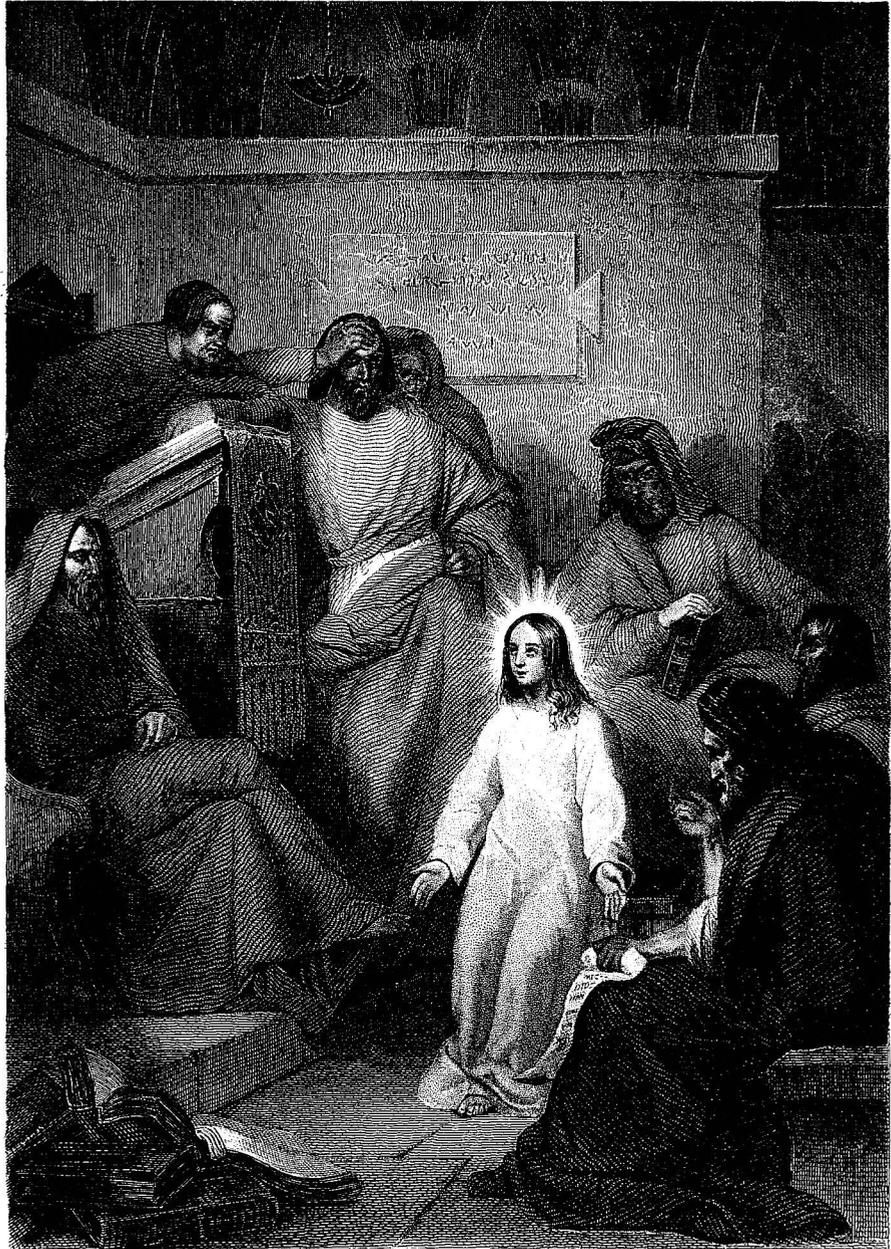
¡Paz ! salud ! Bien venido  
El Salvador entre nosotros sea.—  
Lo escrito se ha cumplido :  
¡Dichoso aquel que en sus palabras crea !

JOSÉ JIMENEZ SERRANO.





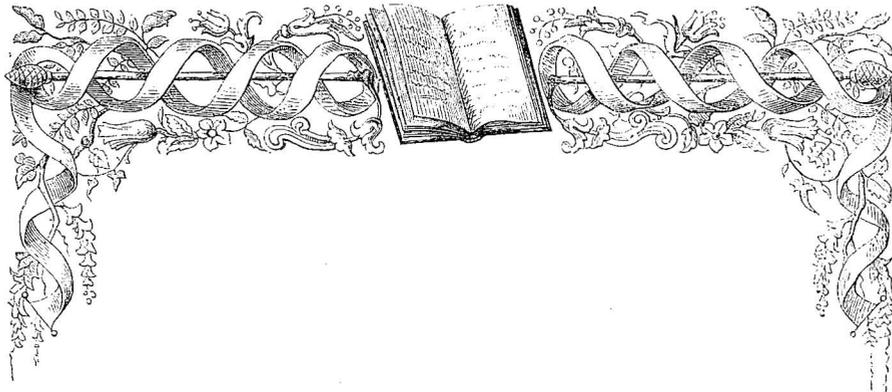




*Resurrezione pinx.*







## Jesus perdido.

---



ARDE Jerusalem en fuego santo,  
Y en su anchuroso templo se congrega :  
Al trono de Jhowah sumiso canto  
Entre nubes de incienso ondeante llega.  
No ya Sion al lástimero llanto  
Desnuda y sola en su dolor se entrega :  
Que en medio á los bullentes regocijos  
Lleva al seno feliz sus caros hijos.

Lució tres veces la risueña aurora,  
Y tres veces el templo sacrosanto  
Pobló Israel de música sonora,  
Blancas novillas ofreciendo en tanto.  
Calló por fin la turba bullidora,  
Y de Betlem el Patriarca santo,  
Apagado el incienso en los altares,  
Gozoso torna á los desiertos lares.

Mas los muros José traspasa apénas,  
De muchedumbre innumerable opreso,  
Cuando acerbo dolor hiela sus venas,  
Y agobia el corazon terrible peso.  
Busca á Jesus, encanto de sus penas,  
De grupos mil en el tumulto espeso,  
E inútil viendo al cabo su porfía,  
Clava los tristes ojos en María.

Y aquella melancólica mirada,  
De virginal amor rico tributo,  
El rostro cubre de la esposa amada  
De sorpresa mortal, de infando luto.  
Muda su lengua, al paladar pegada  
Queda, y su corazón al llanto enjuto;  
Mas roto al fin su férvido venero,  
Así prorumpe en eco lastimero :

«¿Dónde la luz está del alma mía?...  
»¿Dó el Hijo caro de mi amor se esconde?»  
—Y en tan mísero afán y angustia impía  
Con hondo sollozar José responde. —  
La faz al cielo levantó María :  
«¡Padre, Padre eternal, decidme dónde!!...  
Entre suspiros mil doliente exclama,  
Y al ausente Jesús ansiosa llama.

» ¡El Hijo dadme que doliente os pido !!  
» ¡Mirad que el corazon ya desfallece  
» De tan duro tormento combatido...  
» Y el ánima angustiada languidece !! »  
Y arrancando del pecho hondo gemido,  
Entre fieras congojas palidece ;  
Y su frente doblando peregrina ,  
De su esposo en el seno la reclina.

Mas renaciendo su fatal quebranto ,  
Tres soles su esperanza vió deshecha,  
Y vertió noche y dia un mar de llanto ,  
Su pecho hiriendo envenenada flecha.  
Procura en balde el Patriarca santo  
Romper el lazo que su cuello estrecha ;  
Hasta que al fin postrada en su arduo empeño,  
Cerró sus ojos zozobrante sueño.

Y desde el trono del Señor potente,  
Que el mundo alienta y que los astros guía,  
Bajó Gabriel en nube refulgente  
Sobre el pecho agitado de María;  
Y «¡ Alzad! — exclama en tono reverente, —  
»Alzad ¡oh Virgen!... que Jhowáh me envía  
»Para calmar vuestro dolor prolijo,  
»Tornando al seno amante el dulce Hijo.

»Con vuestro esposo fiel que al par contemplo,  
»De congoja mortal el alma henchida,  
»Volved ¡Madre de amor! al sacro templo :  
»En él encontraréis contento y vida,  
»Y de divina ciencia vivo ejemplo.»  
Dijo : en la nube se veló encendida ;  
Y dando tregua á su profunda pena,  
María despertó, de asombro llena.

Y el apacible ensueño recordando  
Que su angustiado corazón alienta,  
Al Patriarca de Betlem llamando,  
Entre misterios insondables cuenta.  
«¡Volemos pues al templo venerando!»  
Dice José, y en el semblante ostenta,  
Mezclada de inquietud, alegre tinta  
Que su temor y su esperanza pinta.

Llegan del templo al pórtico sublime,  
Y traspasando la dorada puerta,  
María el llanto y el dolor redime,  
Y al par sus plantas á mover no acierta.  
No ya la duda ponzoñosa oprime  
Su corazón, ni la esperanza incierta  
Su pecho agita en lucha devorante :  
Que el rostro eleva de placer radiante.

Y ¡oh celestial portento y maravilla!!  
Tras tantos y tan fieros sinsabores  
Contempla al Hijo de su amor, que brilla  
De la ley revelada entre doctores.  
Sentado en medio, en eminente silla,  
Brotando de su faz vivos fulgores,  
Divina ciencia de sus labios mana,  
Del mundo al disipar la ciencia vana.

Temblando el seno de la Madre, apénas  
A contenerse en su efusion alcanza :  
Que es su placer inmenso, cual sus penas,  
Y hermosa realidad es su esperanza.  
Arden de amor sus virginales venas....  
De gozo henchida hácia Jesus se lanza,  
Y con ferviente anhelo en dulce lazo  
Le oprime ansiosa en el feliz regazo.

«¡ Hijo del corazon!! ¿ Por qué llenaste  
» Mi amante pecho de mortal congoja?  
» ¿ Por qué mis alegrías disipaste ,  
» Cual tiernas flores huracan deshoja?...  
» Mas cese mi dolor : el llanto baste  
» Que aun las mejillas abrasadas moja :  
» Tu padre y yo afligidos te buscamos;  
» Mas al verte otra vez, la dicha hallamos.»

Así la Virgen habla, y «¡ No mas lloro!!»  
Repite cariñoso el Hijo tierno ;  
«Guardad ¡oh dulce Madre!... ese tesoro  
» Para domar las furias del infierno.  
» Guardadle, miéntras yo sumiso adoro  
» Las santas leyes de mi Padre Eterno.»  
Y descendiendo de la alzada silla,  
Ante la Virgen y José se humilla.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.





*Albanus del.*







## El bautismo de Jesus.

(CUADRO ORIGINAL DEL ALBANO.)

I.



AJO el trono de Dios el cielo abierto,  
Suspendido el dolor en el abismo,  
La absorta creacion con ojo incierto  
Se tornó á contemplar en el desierto  
El sublime misterio del Bautismo.

Juez de los mundos, Rey del firmamento,  
La ribera erial que holló tu planta,  
El rio amargo, cuyo curso lento  
Bañó tu cuerpo, desde aquel momento  
Fué dulce manantial, fué tierra santa.

---

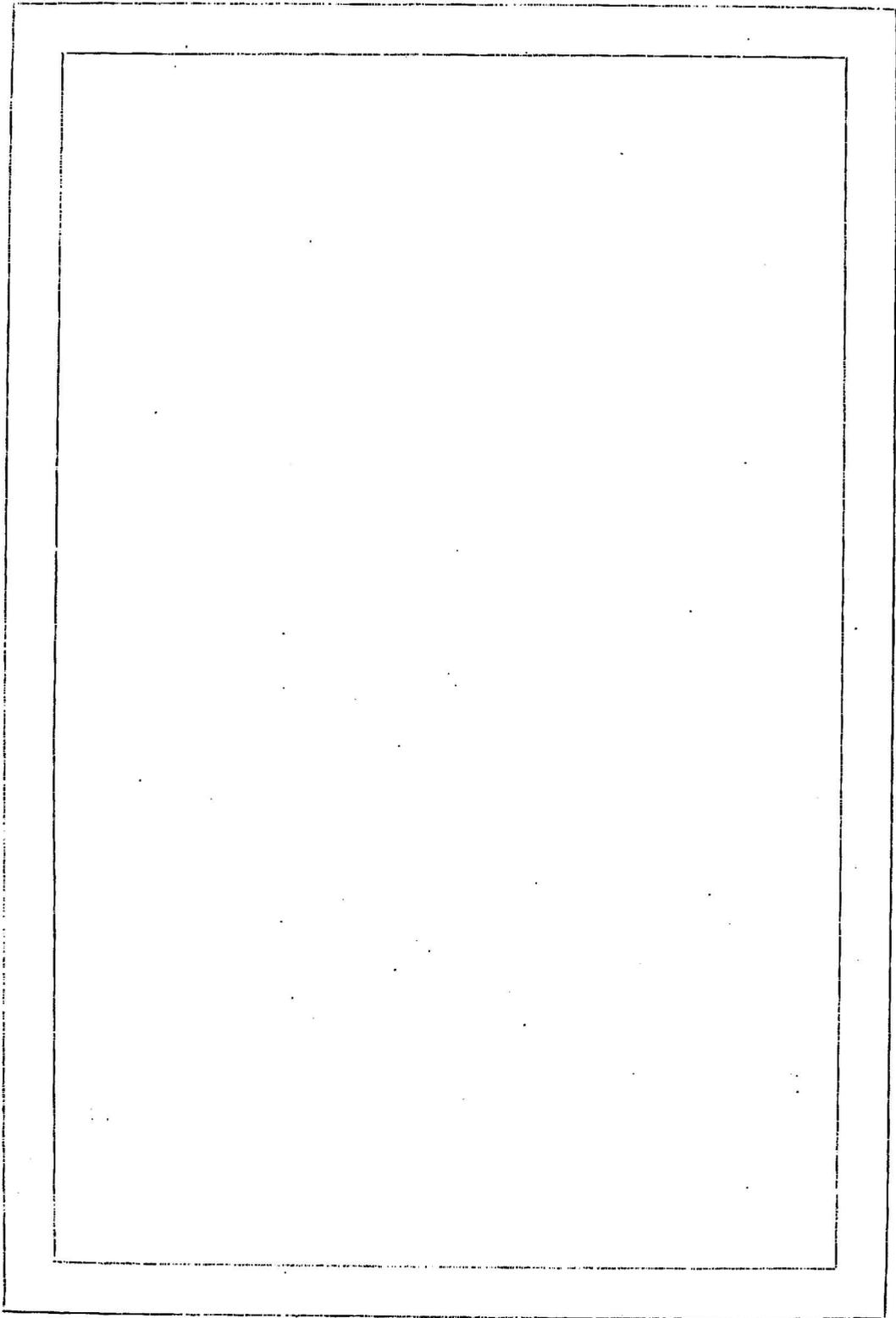
III.

Venturoso Jordan, por tu ribera  
Trasciende aún el incorrupto aroma  
Que exhaló de Jesus la cabellera :  
Aun le recibe la gentil palmera  
De la aura errante que de tí le toma.

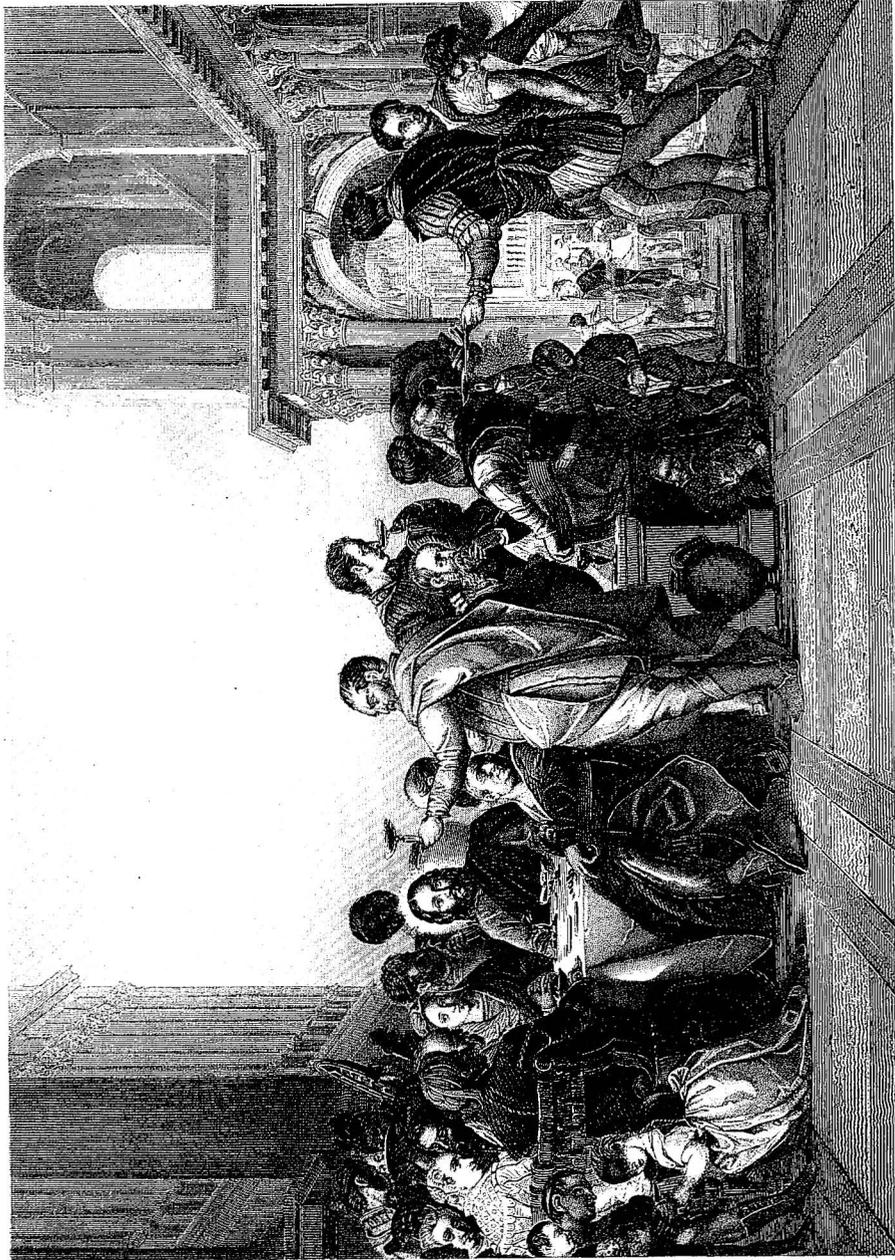
Del cuerpo de Jesus aun te embalsama  
El ámbar celestial ; aun le respira  
El desierto con ansia, y en la llama  
Del sol, por cuanto de él en torno gira  
El soplo del Señor le desparrama.

El olor de la selva humedecida  
Por la lluvia, el perfume campesino  
De los valles, la esencia desprendida  
De las flores, ¿qué son sino perdida  
Emanacion del hálito divino?

---



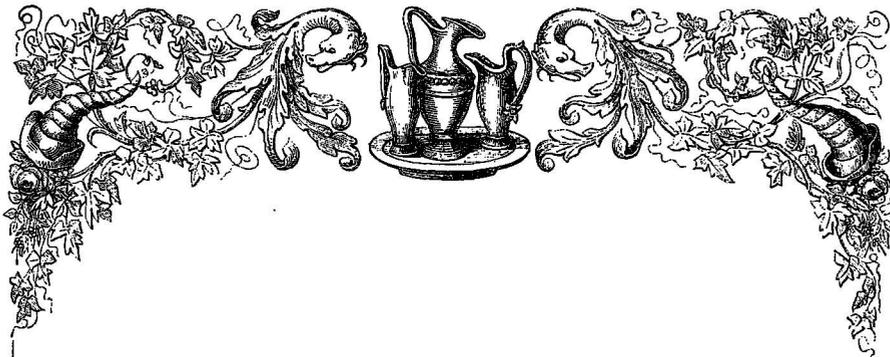




*Levasseur, pinx.*







## El primer milagro de Jesucristo.

---

ODA.



QUIÉN no ve la Ciudad que se levanta  
Sobre encumbrados montes ,  
Reina de los tendidos horizontes?  
¿O quién del sol la rutilante lumbre

Para arrancarlo de su furia ciega,  
Herirás con portentos  
Su tosca mente rebelada y dura.  
¡Milagro de bondad que el cielo admira!  
¿Podrá mi humilde lira  
Decir la primer muestra  
De tu potente diestra?

Caná de Galilea

A banquete nupcial asiste ufana,  
Cuando ¡oh mengua! de súbito escasea  
En los cálices de oro  
El licor de la vid pomposa y vana.  
¡Indecible desdoro!  
Cubrid con flores á la tierna esposa,  
Que se apaga el carmin de su mejilla;  
Humedeced la rosa,  
Que cual ántes no brilla;  
Mirad que desfallece,  
Que el fuego de su afrenta la oscurece.

Acorred al esposo ,  
Que de rubor bañado ,  
Cual la flor del granado ,  
Ha escondido la frente presuroso.  
Tú, madre de esperanza,  
Insta, ruega, porfia :  
¿Qué tu piedad no alcanza?  
Pide, pide, ó María :  
¿Qué ha de negarte el Hijo prepotente?  
¿Lo ves? Ya cede á tu deseo ardiente;  
Ya linfa en hidria pura contenida,  
Mira en licor de Engadi convertida.  
¡ Oh portento, oh portento!—  
Claman al pasar ancianos y matronas ,  
Fijos de pasmo en su mullido asiento ;  
Los pechos de las vírgenes palpitan ;  
Vacila el saduceo ; sus coronas  
Los esposos agitan,  
Que con impulso blando

Dan al viento mil flores  
Y se esparcen en lluvia de colores,  
Los del iris benéfico imitando;  
Y del Señor sobre los piés descienden,  
Mientras el aire hienden  
A Jesús aclamando y á María  
Voces de bendición y de alegría.

Entónce allá en la altura  
Donde mora el Eterno revestido  
De majestad inconcebible y pura,  
Oyóse en grato acento  
Un ¡ay! por los espacios repetido  
En las alas del viento,  
Y la voz de mil ángeles subía  
Llenando el firmamento de armonía.  
Y luego al limbo oscuro,  
Mansion de la esperanza hija del cielo,  
Llevó un rayo de luz brillante y puro,  
De aquella maravilla

Que obrara un Dios bajo de humano velo,  
La primer nueva que al infierno humilla ;  
Y al punto el limbo entre fulgores brilla.

« Ese que cristalina

» Linfa convierte en regalado jugo

» De la vid de Jazér, y con divina

» Mano y omnipotente

» Rige la creacion, ya nuestro yugo

» Viene á romper con majestad fulgente :

» ¡Prez y gloria á Jehová grande y clemente! »

Y la voz que salia

De la mansion del bueno aprisionado ,

A la voz de los ángeles unia;

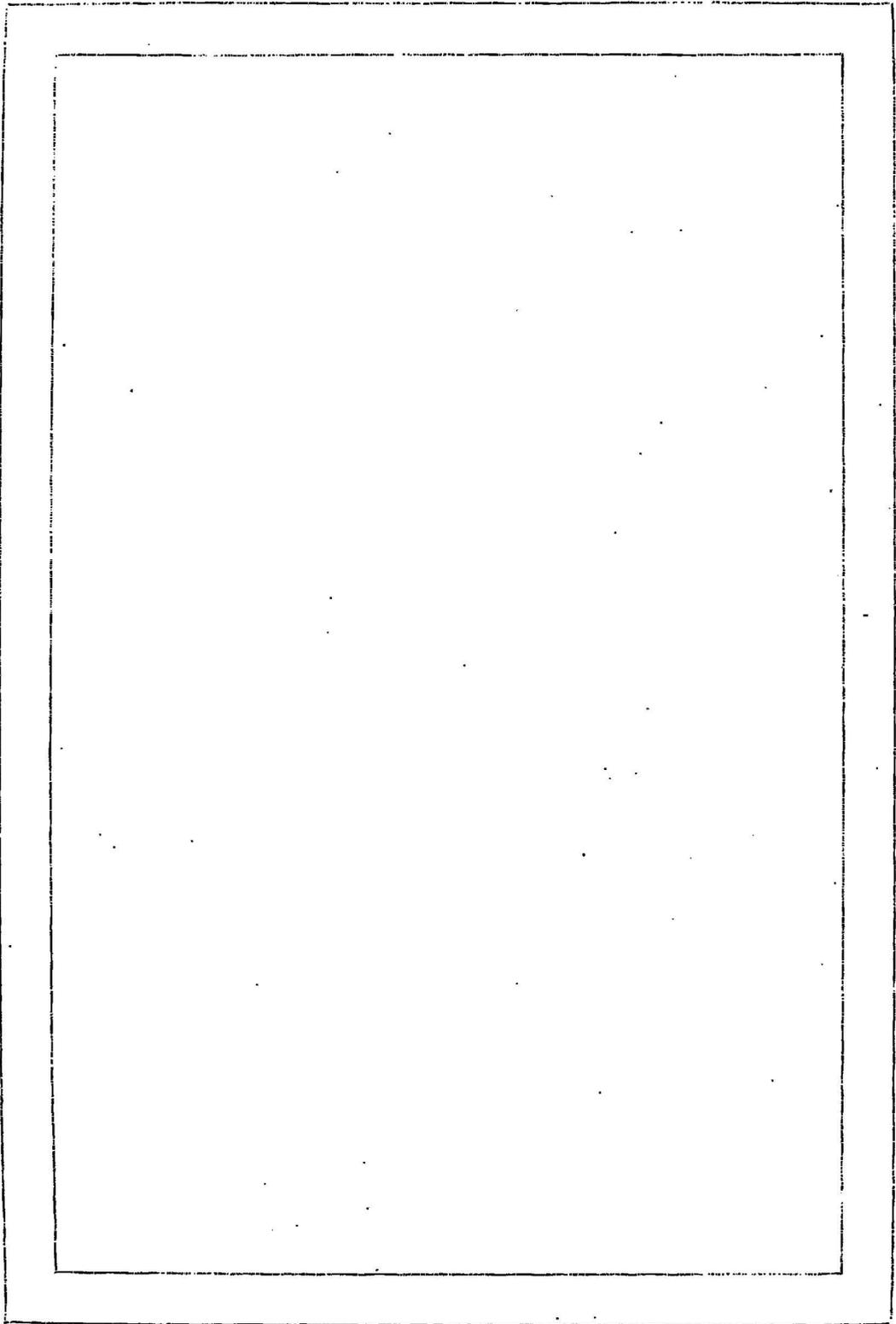
Luzbel en su pujanza

Vióse de muerte herido y humillado;

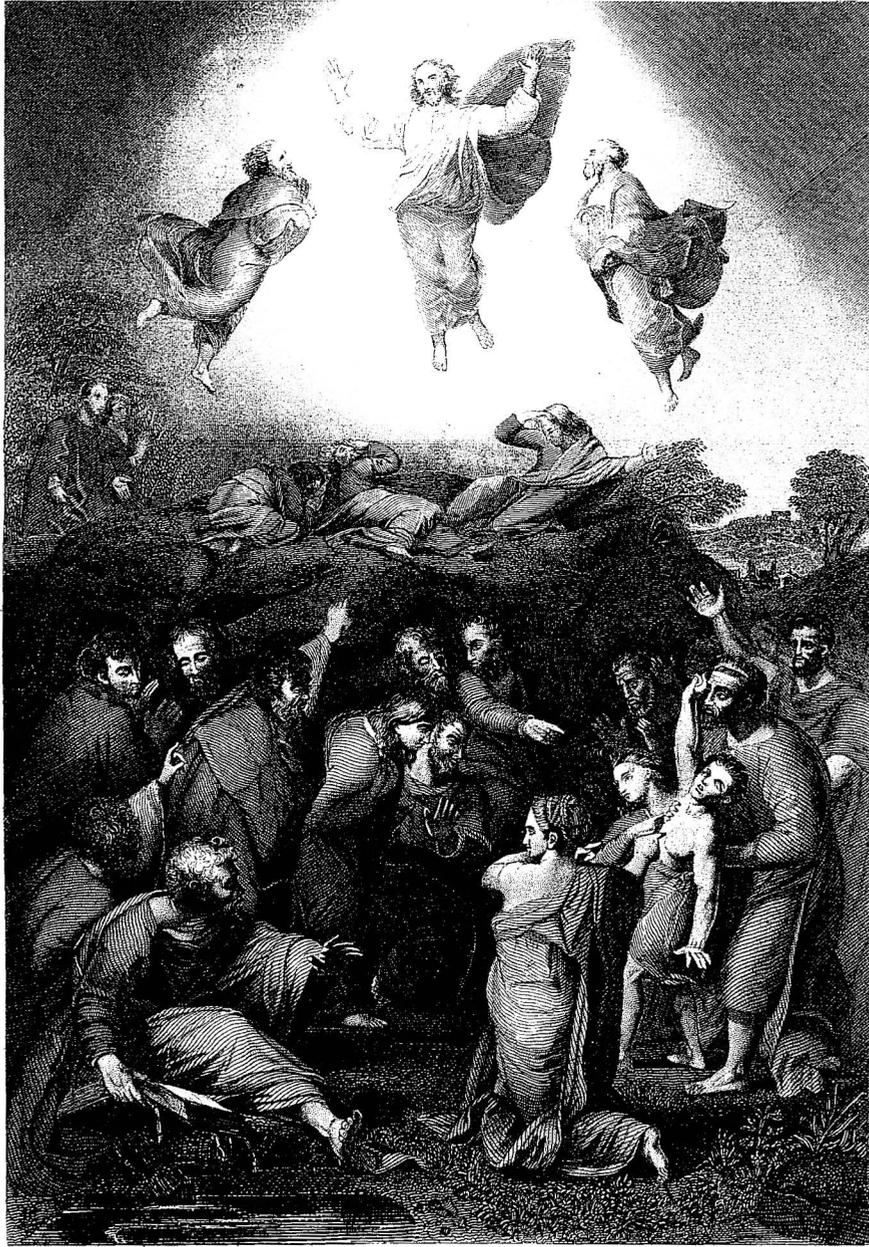
Y á esparcir por el mundo la esperanza

Vuela el querub desde la empírea estancia.

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.



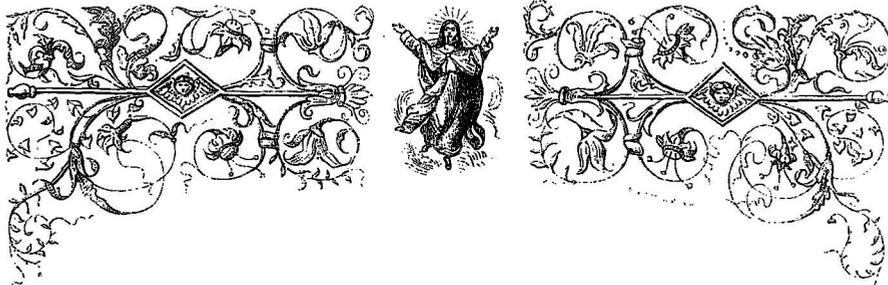




Raffaello pinxit







## A la Transfiguracion del Señor.

ODA.

*¿ Quis in nubibus equabitur Domino?  
Psalmo 88.*



A dió el nardo su olor ; ya en alegría  
Fulgura de Jacob la ansiada estrella ;  
Ya aquel que graba sobre el sol la huella  
Su paz y amor al universo envía.

¿Tu paz, oh Dios, á tu orgullosa hechura  
Nacida apénas cuando ya rebelde?  
¿Tu amor, oh Dios, al indomable bando  
Sordo al trueno que ruge en el altura,  
Y te fuerza á anegar su raza impura  
Del abismo las fuentes desatando?  
Lanza, lanza otra vez aquel torrente  
Abrasador que devoró en su saña  
La vil ciudad de la nefaria gente.  
¿Pudo en su corazon empedernido  
Despertar la inocencia  
(Testigo perenal de tu clemencia  
Hácia el linaje humano),  
El iris por los aires suspendido,  
Pabellon de tu trono soberano?  
¿Temblaron de tu cólera divina  
Las que siguieron cien generaciones  
En la triste ruína  
En que ostenta Asfaltide, horrendo lago,

Cuánta la culpa fué, cuánto el estrago?  
¡No mas, no mas, Señor! Aparta al hombre  
De tu rostro de luz, y armado en ira  
Borra, apaga hasta el eco de su nombre.  
¡Nunca, oh sol de justicia, oh Dios potente!  
Si es enorme la ofensa,  
Es tu dulzura inagotable, inmensa.  
¡Jamás! que en pos de la tormenta impía  
En que al orbe anegaste,  
Tesoro de bondad tu labio dijo  
Que eterna tu concordia duraria,  
Que tu amor para el hombre, siempre fijo  
En tu escabel de soles brillaria.  
Por tu bendito nombre lo juraste.  
¡Inefable y sagrado juramento!  
Y el Rey Profeta lo escuchó arrobado;  
Y en sin igual portento  
Hora en la cumbre del Tabor alzado  
A repetirlo vas. ¡Oh, que á tu acento

Se afirme el corazon del escogido  
Apóstol; y en la Cruz á que te humilles ,  
Cuando su furia el Tártaro desate  
Y escándalo tu afrenta al mundo sea ,  
No de ignominia bárbaro trofeo ,  
Fuerza invencible, sí, de amor y gloria  
Proclamando victoria ,  
Signo en la Cruz de tu pujanza vea !  
    ;Hora feliz, momento venturoso  
En que los hondos siglos  
Llenaron ya su curso espacioso !  
;En que miro á la tierra  
Bajar la pompa que el empíreo encierra !  
    ;Cuál por gozarla, de olorosas flores  
Con el brazo robusto  
Apartando los ramos de su frente ,  
Alza divino monte su guirnalda  
Bañada en resplandores !  
    ;Tuvo abril mas aljófar ni esmeralda,

Ofir rojo metal, púrpura Tiro ,  
Ni el Olimpo zafiro?  
Saltan arroyos por la verde falda  
Cual saltan de Galaad los cabritillos  
Entre rosas paciendo los tomillos ;  
Y refrenando el ardoroso vuelo ,  
Contempla del Tabor la excelsa cima  
Que en gloria se sublima ,  
Subido el sol en la mitad del cielo.

Mas, ¡oh! su lumbre trémula , confusa  
Se enturbia y oscurece  
Ante lumbre mayor , cual ante el dia  
El coro de los astros desaparece.

¿Es un volcan el monte? ¡Cuál fulgura  
Desde el Jordan hasta la mar bravía  
El valle y la espesura !

¿Quién es aquel que de la nieve fría  
Y ardiente sirio en esplendor ornado  
Llena el espacio cóncavo celeste?

Pronto ¡ay dolor! su blanca y pura veste  
Será en sangre teñida :  
Sangre de redencion , de gloria y vida.

Ved á Jesus con majestad que espanta.  
Ved cómo al Cristo adora ,  
Feliz testigo de ventura tanta,  
Pedro que de la Iglesia triunfadora  
Cabeza se levanta ,  
Y en caridad un piélago atesora.

Ved los hijos allí del ronco trueno :  
Juan que , veloz de las etéreas nubes  
Alzándose, y los astros, y querubes,  
Aguila llega del Criador al seno ;  
Y aquel varon que l'árabe coyunda  
Quebrantará del suelo mas gallardo  
Que engalana la flor, la mar circunda.

El lampo que arde allí vivo y profundo ,  
Que abrasa el corazon y alienta el mundo  
Turba y confunde sus humanos ojos

Cual si oscuro beleño  
Oprimiera sus párpados con sueño.  
Mas entre dulces trinos celestiales,  
Ecos de suavidad y gozo inmenso,  
Regalados perfumes eternas  
De balsámico incienso,  
Fuego de vida, y deliciosa calma  
Que estremece de amor el pecho ardiente  
Y en éxtasi sublime arroba el alma,—  
Pedro , Jacobo y Juan la voz oían  
Del que en Siná y entre el fragor del rayo ,  
Fuente al hombre de dicha verdadera,  
Las divinales tablas recibiera ;  
Y la voz de aquel otro, cuyo acento  
Contra mentido dios de inmundo barro  
Centellas arrancó del firmamento,  
Y en las plumas del viento  
Sobre inflamado carro  
Voló inmortal hácia el eterno asiento.

El gran legislador, el gran profeta  
Lo que pasó, lo que es representaban ;  
Y alternando sonoros  
Del querubin con los ardientes coros,  
Así al Mesías triunfador clamaban.

»Cordero celestial, que á vil suplicio ,  
»Del Báratro rompiendo el cetro fiero,  
»Manso te ofrecerás en sacrificio :—  
»Tú eres aquel que en el pascual cordero  
»Prefiguré, Señor, cuando pasaste  
Y al bravo Egipcio la cerviz domaste.

»Tú eres aquel cuyo querer me escuda  
»De Jezabel impía.  
»Por tí tornando á mísera viuda  
»Caros despojos de la tumba fria .  
»Prefiguré, Dios fuerte ,  
Tu encarnacion y triunfo de la muerte.

»Tú eres el santo, el vencedor, el justo,  
»Hijo del vivo Dios, Verbo divino,

» Que desde solio augusto  
» Moderas de los orbes el destino.  
» A tu voz fué la luz. En luces bellas  
» A tu voz se inflamaron las estrellas.  
» Jerusalem rebosará en tu gloria.  
» Bendecirán los siglos tu memoria.» —

Alzan los tres discípulos su frente  
Nuevo dulzor gozando,  
Y en sus ojos la venda se desata :  
Así el alba su manto de escarlata  
Del céfiro despliega al soplo blando.

«¡Cuán hermosas, Jacob, tus tiendas de oro!

» ¡Como valles floridos  
» De perfumes henchidos;  
» Como cedros en mágicas orillas  
» De arroyos transparentes;  
» Como nevadas fuentes  
» Con collar de palomas simplecillas!  
» Aquí, Señor, en plácidos extremos,

»Aquí ¡luzcan en flor mis ansias pias!  
»(Pedro exclamó) por tí Moises y Elías  
»Tiendas de paz y de ventura alcemos.  
»Deja á Sion cuya locura esmalta  
»Con sangre de profetas  
»En su sed criminosa el ímpio muro;  
»O vuelve ¡ay triste! al inmortal seguro,  
»Que á verte padecer valor me falta.»  
Medroso el corazon, el labio mudo  
Hielo tornóse al ímpetu violento  
De torbellino rudo  
Que, roja en llamas la region del viento,  
Conturbaba del mundo el firme asiento.  
Los cielos se inclinaron;  
Las aguas en su abismo se agitaron.  
Nube de claridad los aires hiende  
Con suave descenso,  
Y envuelve en encendidos tornasoles  
La cima del Tabor. Del pecho inmenso

De invencible inmortal sabiduría  
Se oyó la voz que en el Jordan un día ;  
Y como el trueno resonante dijo :  
«Este mi dulce amor , este mi Hijo » .

Súbito la montaña arde en su cumbre ;  
Las colinas derrítense cual cera ;  
Torrente es el Jordan de viva lumbre ,  
Fuego el Ponto , el azul voraz hoguera .

Cáen sobre sus rostros confundidos  
Clamando los apóstoles : «Tú eres ,  
Jehová , tú eres ; y el empíreo solo  
Do tu faz reverbera ,  
Puede tu faz mirar sin que no muera » .

Y el Señor en su triunfo mas avanza :  
Y como el iris en divinos lazos ,  
Tiende hácia el orbe los amantes brazos  
Por confirmar al orbe en su alianza .

Abate el querubin la frente pura ;  
Con nuevo ardor los mundos se estremecen ;

En claro lampo el Salvador fulgura;  
Y la Ley, los Profetas se oscurecen.  
Y allí del árbol la semilla hermosa  
Brotó, que en frutos de eternal consuelo  
Arraigando en la tierra venturosa  
Esconderá sus ramas en el cielo.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.







Overbeck sculp.







## La entrada de Jesus en Jerusalem.

Benedictus, qui venit in nomine  
Domini : hosanna in altissimis.  
*Ev. San Mateo.*



ÍMPIDAS aguas del Jordan sereno,  
Selvas de Dan y Manassés umbrías....  
Mi oído regalad, henchid mi seno  
Con las vagas, acordes melodías  
De vuestros arroyuelos bullidores,  
Y del perfume que en el campo ameno  
Exhalan vuestros céfiros y flores.

Que bien he menester de vuestros rojos  
Vivos matices y eternal frescura,  
Para pensar un punto sin enojos  
En el lugar donde brilló tan pura  
La excelsa majestad, siempre infinita,  
Del hombre Dios.... y levantar mis ojos  
A la de Dios también, ciudad maldita.

Allí está condenada.... Roto, abierto  
El ancho muro por do quier presenta :  
Huyó el pasado bien, y solo hay cierto  
El mísero presente que lamenta....  
Hé allí la gran ciudad, la reina impura....  
Esqueleto gigante del desierto  
Que vela silencioso en la llanura.

¡Oh, tú, Jerusalen...! Tú la formada  
Al soplo del espíritu divino :  
Tú, vírgen prometida.... patria amada  
De profetas que vieron tu destino....  
¿Qué eres ya por tus locos devaneos?  
De esclavos de Calígula, morada ;  
Madriguera de torpes fariseos.

No hiende ya los aires la armonía  
De tus arpas; el culto no sustentas  
Del que dió á Salomon sabiduría ,  
Ni ante mis ojos fúlgida te ostentas  
Iluminada entre portentos raros,  
Por el foco de luz que vivo ardia  
En tus bruñidos mármoles de Páros.

De Césares esclava.... triste, muda ,  
Mal envuelta en la púrpura de Roma,  
Te afanas hoy por que á vestirse acuda  
La desnudez que entre su pompa asoma....  
Pero ¡ ay de tí! ni escondes ni restañas  
Las heridas que abrió con mano ruda  
El hierro babilonio en tus entrañas.

No bastan , no , los pliegues de ese manto  
Que al espantado mundo ora cobija ,  
Para secar tu afeminado llanto,  
Trocar por honra tu abyeccion prolija.  
Del alma enferma.... en tu mortal extremo  
Si quieres salvacion.... ¡ alza tu canto  
Al de los orbes Hacedor Supremo!

¿Qué confuso rumor...: qué vagos ecos  
Al léjos tramontano alegres zumban?  
Ya se acercan.... ya crecen.... ya en los huecos  
De los peñascos del Oreb retumban.  
¿Qué torrente de luz por las abiertas  
Sendas de olivos y tomillos secos  
Del monte baja á tus cerradas puertas?...

¡ Himnos de gloria son que en faz jocunda  
- Al *Santo* de los santos y escogidos,  
- Sobre esa tierra que el Jordan fecunda  
- Entonan los discípulos queridos....  
Y esa luz que ilumina la pendiente,  
- Es la limpia aureola que circunda  
- Del gran Maestro la modesta frente!

Hé aquí, pobre Israel, hé aquí la mano  
Del Dios que te sacó de los desiertos,  
Pronto siempre á enjugar tu lloro insano,  
Pronto siempre á olvidar tus desaciertos.  
Hoy rendido, hoy escuálido.... Te envía  
Su espíritu y aliento soberano....  
¡Prostérnate ante el Hijo de MARIA!

Ese es el hombre Dios : la fuente pura  
Del eterno perdon , de la esperanza :  
Ese guarda tesoros de ternura ,  
Ese detesta la ruin venganza.  
Paz y consuelos te dará su boca....  
Emanacion de la celeste altura ,  
¡Ese engrandece cuanto mira y toca!

Sus parábolas son el misterioso  
Rayo que lanza su inspirado fuego ;  
Su mirada en pacífico reposo  
Da vigor al tullido , vista al ciego ;  
Protege al débil , al procaz derrumba ,  
Y al eco de su acento poderoso  
Los muertos dejan su marmórea tumba.

Ese viene , Israel , hoy en tu amparo :  
Los ídolos caerán de tus mayores ;  
Ese de ciencia luminoso faro  
Confundirá también á tus doctores :  
Ese de fuerza y de virtud ejemplo ,  
Sabrá arrojar al traficante avaro  
Que en vil mercado convirtió su templo.

¡Ese es tu Salvador! Himnos le canta  
De sus gentes la alegre muchedumbre,  
Que en carrera triunfal con leve planta  
Al valle baja de la excelsa cumbre.  
¡Hélo allí!... hélo allí...!! ¡Ve si despiertas!  
Sobre el humilde bruto se adelanta  
A tus muros.... ¡Salem!... abre tus puertas!

---

«¡Bendito sea el que en el nombre viene  
— Del Señor de Israel! ¡Gloria en la altura!  
— ¡Paz al Maestro que la fe mantiene,  
— Al que del mundo la salud procura!  
¡Ese es de amor ardiente la encendida  
— Mágica estrella que seguir conviene....  
El es nuestra esperanza, nuestra vida!»

Así los hijos de Israel saludan  
Al abrir su ciudad al *Nazareno*;  
Y se amontonan, y de puesto mudan,  
Y se agolpan allá, ganan terreno,  
Van, tornan, corren, caen y se hieren....  
Los fuertes á los débiles ayudan,  
Y verle todos y adorarle quieren.

Y allí las castas vírgenes, loores  
En torno van del Salvador cantando;  
De esencias de suavísimos olores  
La atmósfera que aspira perfumando.  
A cuantos mira, su mirada encanta :  
¡Palmas de Jerichò, túnicas, flores.....  
Alfombra son de su divina planta!

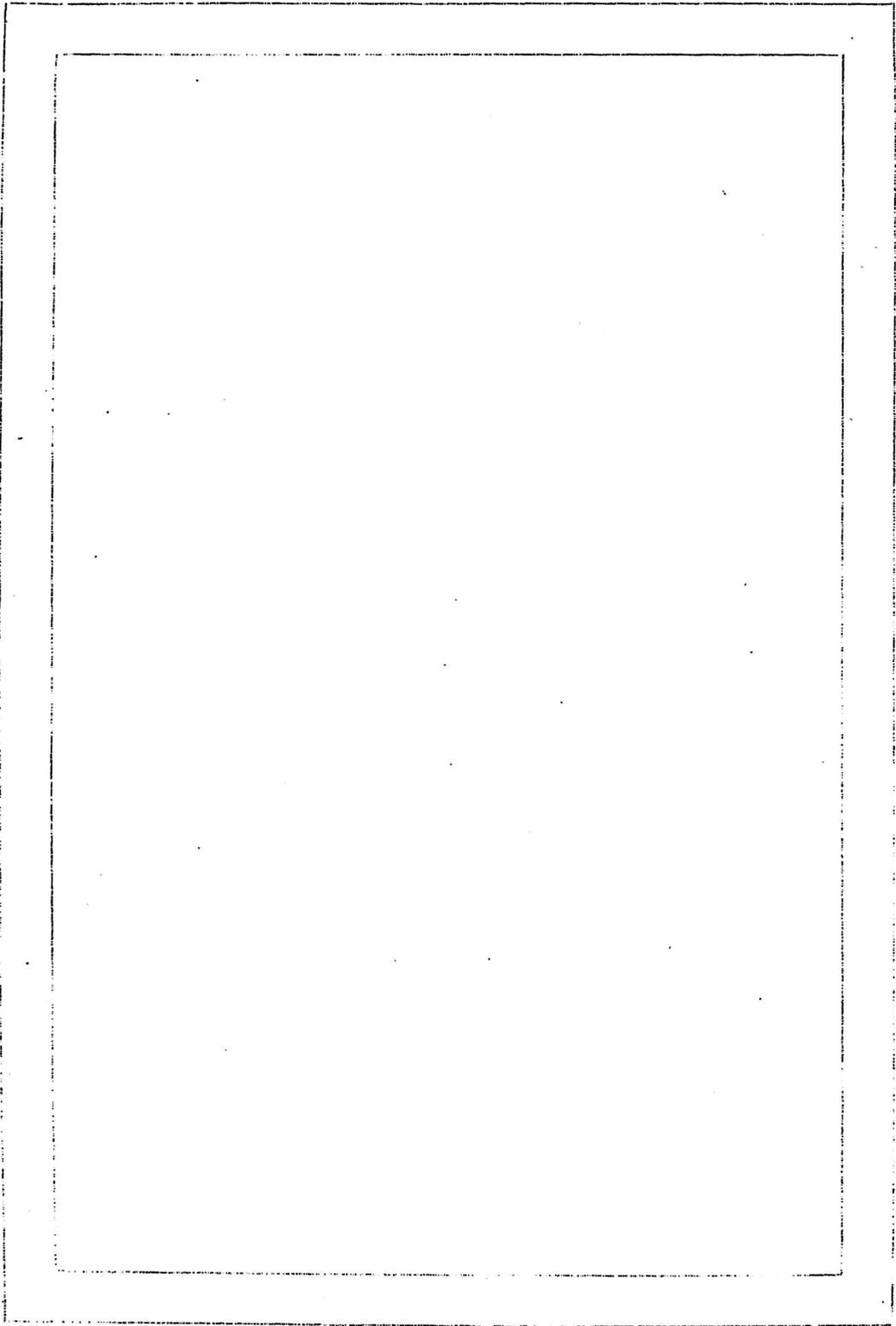
¡Feliz Jerusalem! Ya en tu recinto  
- El descendiente de David se hospeda....  
¿Sucumbirás á tu rebelde instinto?  
¿Acatarás al que el error te veda?  
¿O será que de nuevo descreida  
- Te vuelvas al oscuro laberinto  
- De tus añejos vicios, corrompida?

¡Ay mísera de tí! Los acordados  
Sonidos de tus arpas; el acento  
Que tus hijos, del gozo arrebatados,  
Elevan hoy á la region del viento;  
Esas turbas frenéticas que giran;  
Esos ramos de oliva tan preciados....  
Ni paz ni confianza al justo inspiran!...

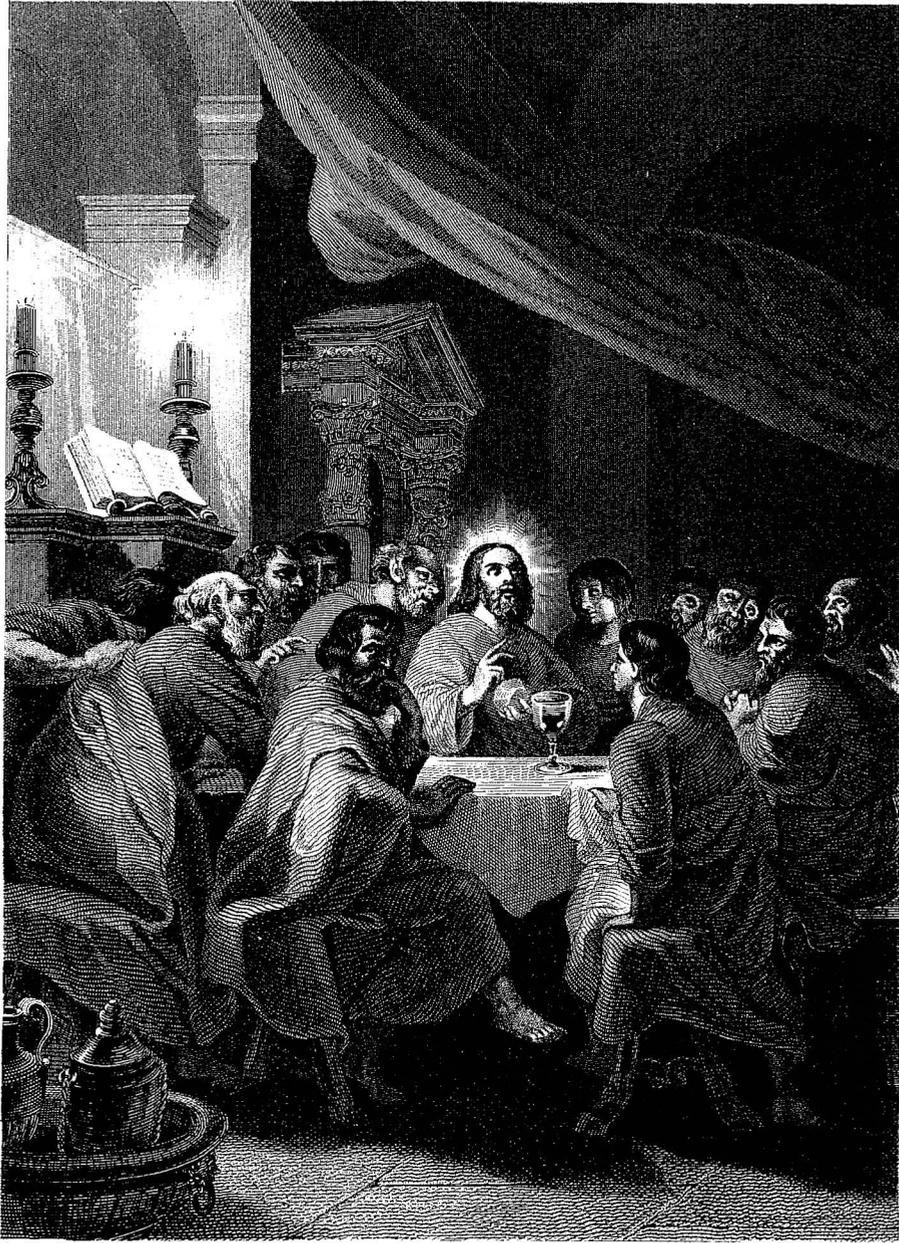
Hoy temes.... y al Señor cantos modulas :  
Sin fe en el corazon.... te precipitas  
En pos del fuerte cuya fuerza adulas :  
Mañana de otro dueño necesitas ,  
Y te olvidas , liviana , del primero ,  
Y le ultrajas cruel , y ciega ondulas  
Por el de la maldad torpe sendero.

¡Oh raza miserable de judíos!  
Cuando truene tu Dios desde la altura ,  
— ¿ Qué cuenta le darán tus desvaríos  
— Del que descansa en tu ciudad impura ?  
¡ Vil...! hoy recibes á Jesus ufana....  
Y al tenebroso Gólgota , entre impíos ,  
— A *Jesucristo* llevarás mañana !—

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.



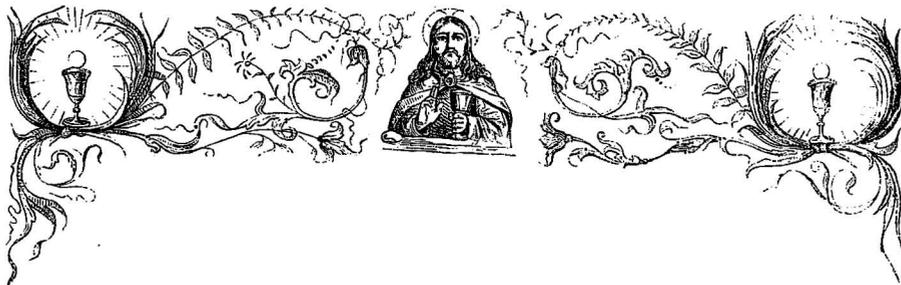




*Ultima cena.*







## La última cena.

---



L Cordero pascual, sagrado emblema  
De víctima suprema,  
Todo el pueblo judáico disponia,  
Mientras el verdadero  
Reparador y celestial Cordero  
Al odio ciego la traicion vendia.

De derramar la sangre redentora  
Se aproxima la hora :  
Hora que al tiempo precedió en la mente  
Del Hacedor eterno ;  
Hora que con horror prevé el infierno ,  
Y al cielo abisma en pasmo reverente.

Mas en tanto la víctima sublime,  
Cuya sangre redime  
A un mundo criminal, y el fin espera  
De su mision divina,  
Sus pasos al Cenáculo encamina  
A celebrar la pascua postrimera.

Doce varones son los que elegidos,  
Cual amigos queridos,  
Llama Jesus á su banquete augusto;  
Y los que deben fieles  
Las penas compartir duras, crüeles,  
Que el cielo envia al corazon del Justo.

Doce apóstoles son, doce tan solo,  
Y la traicion y el dolo  
Al uno tornan pérfido enemigo,  
Que como vil serpiente  
Clavar intenta el venenoso diente  
En aquel seno que le diera abrigo.

El último es, que llega conturbado  
Al convite sagrado.  
Vedle, de horror se eriza su cabello,  
Y en su mirada incierta,  
Y adusta faz de amarillez cubierta,  
Del crimen lleva el infamante sello.

Jesus, empero, con serena frente  
Le recibe clemente,  
Y al alma vil del criminal aterra  
Tan celestial dulzura,  
Imaginando en su mortal pavura  
Que bajo de sus piés se hunde la tierra.

¿Y será, oh Dios, tu mansedumbre tanta,  
Que allí á tu mesa santa  
El manjar gustará por tí bendito,  
Y llegará su boca  
Al borde mismo que tu labio toca,  
Y en que tu amor se ostentará infinito?

¡Oh! sí; miradle : de Jesus enfrente  
Se sienta el delincuente;  
Insólito temblor su cuerpo agita,  
Y con empeño vano  
Quiere encubrir bajo su helada mano  
La maldicion en su semblante escrita.

Mirándole el Señor, busca benigno  
Algun dichoso signo  
De sincero dolor, pues su presciencia  
Por su amor enmudece,  
Y ya el perdón en su mirada ofrece  
Al despertar de Júdeas la conciencia.

*Uno me vende de vosotros, clama :*  
A tan inicua trama  
Llenos de horror su indignación reprimen ;  
Mas el divino acento  
Excita solo altivo atrevimiento  
En el vil corazón que alberga al crimen.

*¿Por ventura soy yo? pregunta osado  
El apóstol culpado;  
Y, tú lo has dicho, le responde Cristo :  
Con presto paso llega  
Mi tiempo ya; mas ¡ay de quien me entrega!  
¡Feliz si nunca el sol hubiera visto!*

Dice, y bajando la ínclita cabeza,  
Con piadosa tristeza  
La infausta suerte del traidor deplora,  
Mientras su rabia excita  
Oculta voz con que incesante grita  
A su oído Luzbel : ¡Marcha; ya es hora!

Mas ántes llega el venturoso instante  
Que el Salvador amante  
Previsto tiene para dar al mundo ,  
De admiracion suspenso ,  
En alta prueba de poder inmenso ,  
Perpetua prenda de su amor profundo.

Tomando el pan en sus sagradas manos ,  
Alza los soberanos  
Ojos al cielo con fervor divino ,  
Y articula un acento  
Que trueca el pan en inmortal sustento ,  
Y en néctar de los ángeles el vino.

¡Hecho inefable que al empíreo asombra!  
    Quien prodigio le nombra  
Su excelsitud deprime y su grandeza :  
    Ante el sublime arcano  
Anonadado yace el juicio humano,  
Y la razón proclama su flaqueza.

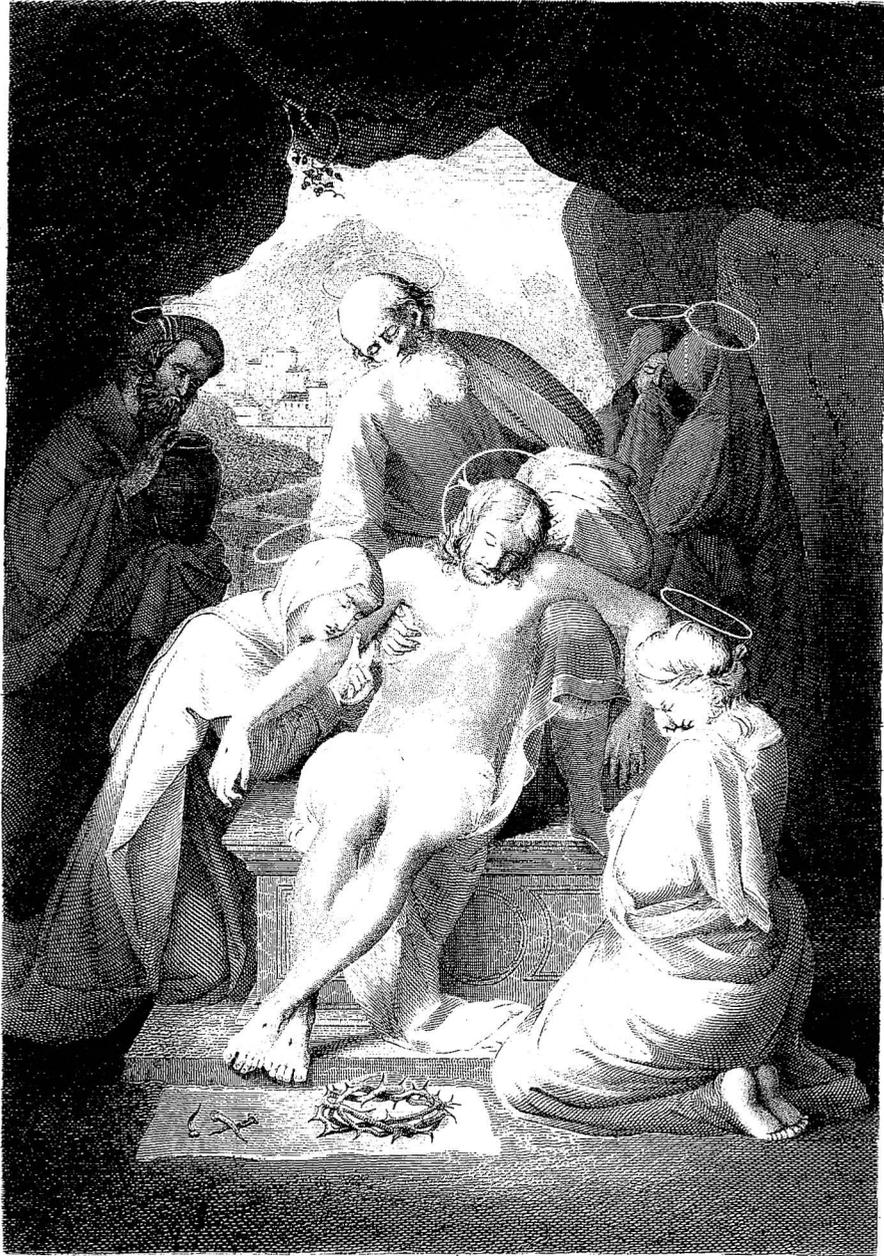
¡Mas quién, Señor, tu voluntad limita!  
    La víctima infinita,  
El Dios que el tiempo y el espacio mide,  
    El Rey de cielo y tierra :  
Todo ese cáliz misterioso encierra,  
En ese pan mi Redentor reside.

¡Oh de clemencia inescrutable abismo !  
Así se ofrece El mismo ,  
Dejando eterno en el linaje humano  
Su celestial convite ,  
Y aun su sangre santísima permite  
Que entre en el pecho del traidor villano.

Ya instituido el Sacramento egregio ,  
De su atroz sacrilegio  
Se espanta Júdas : ciego , fascinado  
Huye en veloz carrera....  
Donde un cordel á su garganta espera ,  
Premio final de su hórrido atentado.

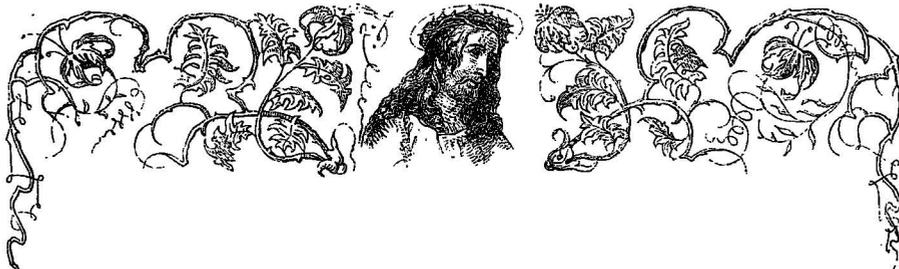
JUAN NICASIO GALLEGO.











## Al entierro de Cristo.

Muere... ¡gemid, humanos!  
Todos en él pusisteis vuestras manos!

*D. Alberto Lista.*



oy te consagra por la vez primera,  
A tí, mi Dios, que el Universo admira,  
En santa inspiracion y verdadera,  
Un acento de amor mi humilde lira.

Escúchalo, Dios mio;  
Nace del corazon, es llama ardiente,

Que engendra en él tu santo poderío,  
Y aplaude la razon y el alma siente.  
¡Yo siempre te adoré! Yo te veia  
Cuando la dulce infancia abandonaba ,  
En mis sueños de niño te adoraba,  
Y aun ántes de nacer, ya te sentia!  
Hoy que á la luz de la razon te miro ,  
Te empiezo á conocer, desde hoy te admiro.

No te busco en tu solio esplendoroso,  
Lleno de majestad, de luz y gloria,  
En ese cielo hermoso,  
Que aun no visto, recuerda la memoria.  
No, que me ciegan tantos resplandores,  
No me deja cantar tanta grandeza ;  
Te busco traspasado de dolores,  
Te quiero acompañar en tu pobreza ;  
Porque llena mi alma de amargura :  
Canta mas el dolor que la ventura.

. . . . .

Velado el sol , del Universo vida ,  
Cubre á la tierra de la noche el manto ;  
Retiembla la montaña estremecida  
Y el mar se agita con horrible espanto.  
Del templo de Israel rómpese el velo  
Ante el inmenso pueblo conmovido ;  
Así publica el cielo  
Que el sacrificio atroz ya está cumplido ,  
Y que prenda de amor y mansedumbre ,  
Murió Jesus del Gólgota en la cumbre.

En vano fué que la bondad divina  
Revelara de Cristo el pensamiento ;  
Añaden cada vez mas cruda espina ,  
A las espinas que le dan tormento.  
Responden con baldon á sus clamores ,  
Le ultraja el vulgo con rencor insano ,  
Y da la muerte fin á sus dolores  
En la divina enseña del cristiano.  
Así pagó la humanidad al *Hombre*

Que le enseñó de libertad el nombre.

Al que á la tierra vino  
Para dar á la tierra sabias leyes,  
Y su acento divino  
Hizo temblar á los tiranos reyes.  
¡Pueblo de maldicion! sabes ahora  
Que el Evangelio santo  
Era tu salvacion! que era la aurora,  
Tras larga noche de terror y espanto!  
Contempla tu baldon y tus cadenas,  
Y si puedes llorar, llora tus penas.

Y qué, ¿de Cristo, el Redentor del mundo,  
Preparais el sepulcro? Sus despojos,  
Quizá en lugar inmundo,  
Vais á ocultar á los humanos ojos?  
¿Podeis creer en vuestra sed rabiosa,  
Os hace sospechar el fanatismo,  
Que pueda contener humilde fosa  
La antorcha celestial del Cristianismo?

Para encerrar el cuerpo que os aterra,  
No basta, no, la estremecida tierra.

¡Es el Hijo de Dios! ¿Contra el Eterno  
Osásteis levantar la mano impía?

¿Os inspiró el averno  
Que el hijo de Jehová morir podía?

Desafiad al universo osados,  
Romped del mar la secular barrera,  
Y que caigan los orbes desplomados,  
Y el sol de la mitad de su carrera;  
Borrad el nombre de la humana gente,  
Y Dios existirá grande y potente.

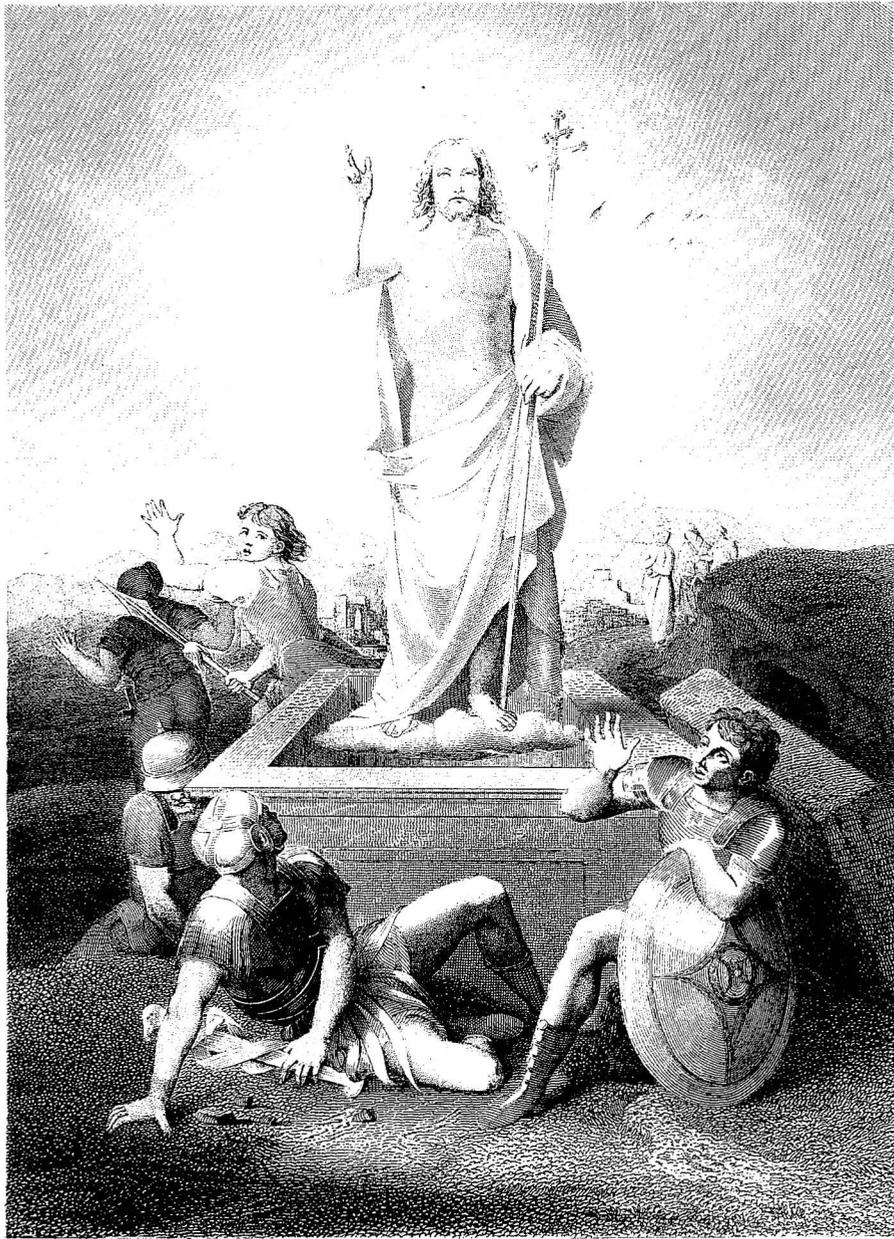
Murió para salvar á los mortales,  
Víctima fué de su rencor sañudo,  
Cuando abrasarlos pudo  
La luz de sus pupilas celestiales.  
Guardais en vano su cadáver yerto,  
Para eterno padron de vuestra afrenta,  
El volará desde el sagrado huerto

Al trono del Señor donde se asienta.  
Presto veréis que el universo inunda  
Su palabra de amor, grave y profunda.  
Dejad en tanto que á su tumba llegue  
La celestial María,  
Que con su llanto de dolor la riegue,  
Y que llorando temple su agonía.  
¡Es una tierna madre! Despiadados  
La habeis sumido en tan amargo duelo!  
Gemid, desesperados :  
Para vosotros nunca se abre el cielo;  
¡Mas no...! si grande fué vuestra inclemencia,  
Es mas grande de Dios la omnipotencia.

EMILIO BRAVO.



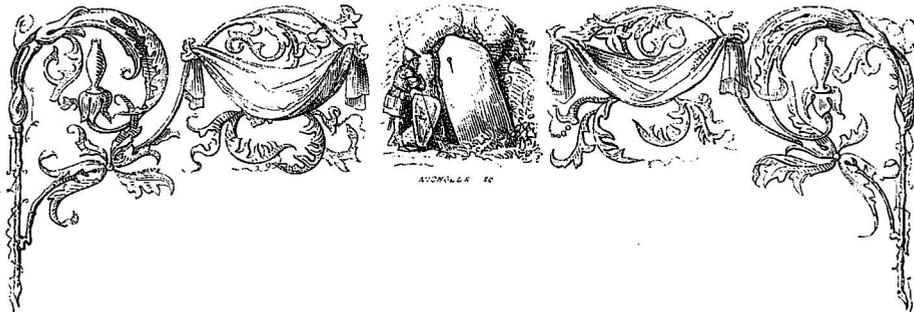




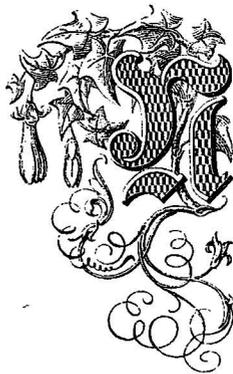
1861







## A la Resurreccion del Señor.



Mo ya fúnebre canto, himno de gloria  
Que su fervor renueva,  
Y de la humana redencion la historia,  
Salem gozosa hasta el Empíreo lleva :  
Que de la dura muerte  
El invencible seno ,  
Como la nube el sol, puro , sereno ,  
Rompe el Hijo de Dios con diestra fuerte.

Su cetro omnipotente el Padre inclina,  
Y el cuerpo inanimado  
Súbito cobra su virtud divina,  
De los mortales lazos desatado ;  
Y de la tumba oscura  
Invisible se lanza,  
Y en alborozo truecan y bonanza  
Su luto el cielo y su fragor natura.

Solo, en el mal tenaz, la tribu ciega,  
De Cam raza maldita,  
Superior á su luz, el triunfo niega,  
Y en desusado frenesí se agita ;  
Que acrece su ímpio celo  
Y su culpable olvido  
El vapor con que aduermen su sentido  
Las vides de Ascalon y del Carmelo.

«Postrado vedle ahí. Rey indolente,  
¿Qué es ya de tu corona?  
Gritaban con escarnio : alza la frente  
De la humilde mansion que te aprisiona.»  
Y en tropel acudieron,  
Y esplendor y fragancia  
Hallaron solo en la mortuoria estancia,  
Y al soplo del terror se estremecieron.

Nuestra es ¡oh Dios! la vencedora palma  
Que de tu sangre nace,  
Si, como al bien de la esperanza, el alma  
De la virtud al galardón renace.  
Mas ¡ay! de tu celeste  
Imperio nos destierra  
Segundo Faraón con cruda guerra.  
Señor, confunde su proterva hueste.

Confunde de tu pueblo al enemigo,  
Al tirio y filisteo,  
Y, de tu gloria incrédulo testigo,  
Igual del bruto vil, al saduceo;  
Al que su suerte avara  
A la orfandad disputa,  
Y al que nefanda adoracion tributa  
De Jezabel sacrilega en el ara.

Tú á la mansion de sempiterno llanto  
Piadoso descendiste,  
Y libraste á los justos de quebranto;  
Y en la sierpe mortífera venciste  
La saña audaz del vicio,  
Legando al orbe entero  
Del profanado Gólgota el madero,  
Instrumento de vida y de suplicio.

¡Iris de amor y paz! ¡Divina enseña,  
Que agotas las corrientes  
Del Rojo mar, y la calcárea peña  
Sueltas en venas de raudales fuentes!  
Como Moises un día  
Al prometido suelo,  
Nuevo caudillo á la region del cielo  
Con tu fulgente luz sus tribus guía.

Tuyo el honor en la apartada aurora  
Del lábaro brillante,  
Y el lauro eterno que la audacia mora  
Rindió por fin al castellano atlante.  
Por tí, en rojo humor tinto,  
Vió su menguada luna  
Timbre del jóven de Austria y la fortuna  
El debelado golfo de Corinto.

Y del Asia terror, por tí el desdoro  
Comun vengar juraron  
De Cristo las naciones, y el tesoro  
De la sagrada tumba rescataron,  
Que hoy otra vez impío  
Dominio tiraniza,  
Con que la ira del cielo profetiza  
Del pueblo de Israel el desvarío.

Mas cuando tú, Señor, á los sublimes  
Alcázares el vuelo,  
Que del viento veloz al curso imprimes,  
Tiendas por fin con amoroso anhelo;  
Cuando, entre ardientes nubes  
De propios arreboles,  
Tu trono asientes de fulgúreos soles  
Sobre frentes aladas de querubes;

Y de tu mártir sangre ¡oh Rey! ungido,  
Proscrito ya el pecado,  
Con el mundo á tus plantas redimido,  
Al seno tornes de tu Padre amado :  
No habrá presagio adverso  
Contra un alma serena,  
Ni heredada virtud libre de pena,  
Ni irreparable mal para el perverso.

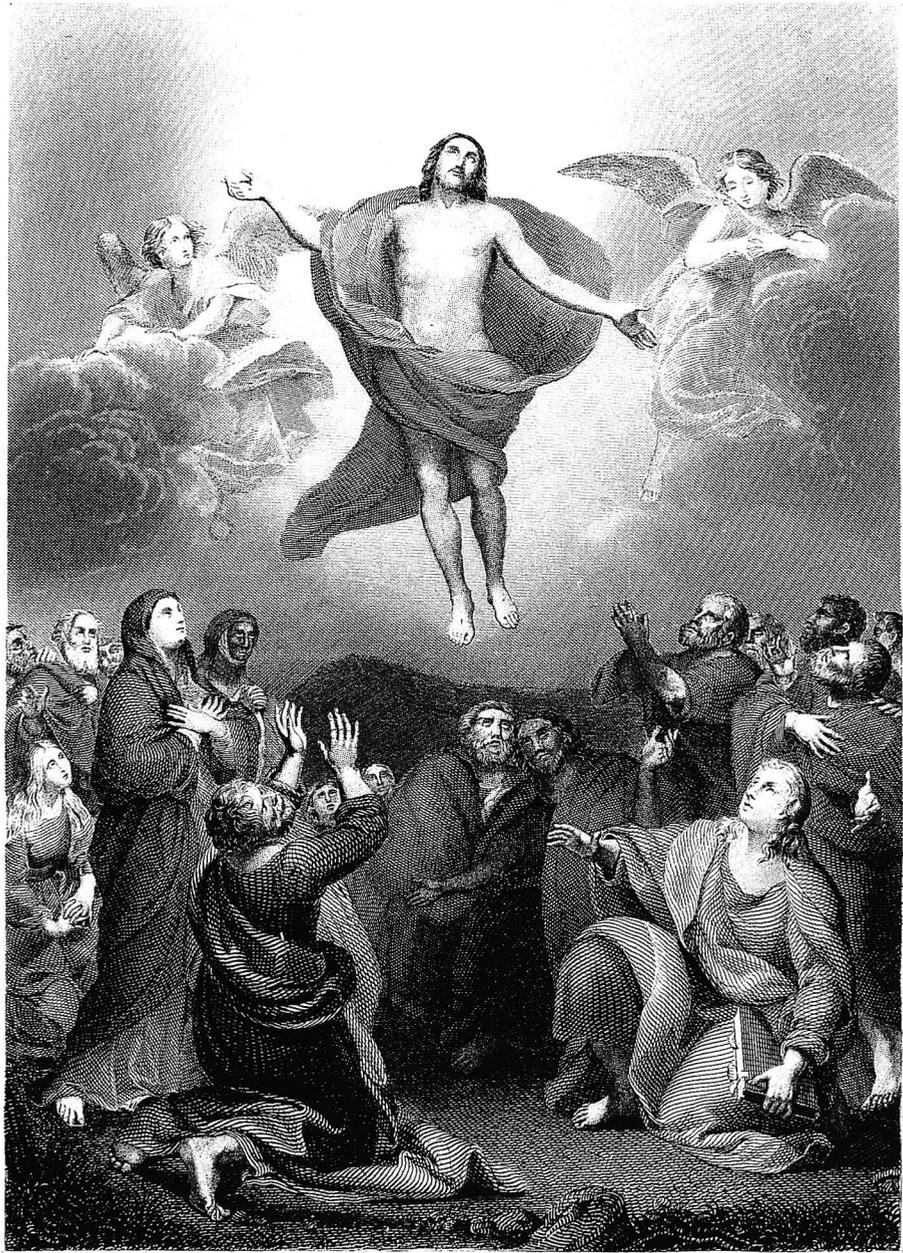
Renacerá cual tú, la excelsa cima  
Ganando de tu gloria,  
Nuestro inmortal espíritu, que anima  
La abrasadora sed de esta victoria.  
Allí de tus fulgores  
Templan la inmensa hoguera  
Las auras de perpetua primavera  
Y el rico Eden de inmarcesibles flores.

Allí desaparece el sol sin tibio ocaso  
Vivificante lumbre;  
Reina júbilo eterno, nunca escaso;  
Y sin que envidia ni altivez se encumbre,  
Igual en las mercedes  
Del Hacedor se goza  
El que ayer habitó mísera choza  
Y el serafin de las etéreas sedes.

¡Gloria, Señor, á-tí! ¡Celeste vate  
Publique tu alabanza,  
Y del orbe á los ámbitos dilate  
La nueva de tu triunfo y su esperanza;  
Y que un polo á otro polo  
Tus maravillas cuente,  
Y una enseña no mas el mundo ostente,  
Y una ley fraternal y un culto solo!

CAYETANO ROSELL.





*Raphael. Monna pinna!*







## La Ascension del Señor.

ODA.

(DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO D. RAFAEL MARÍA BARALT.)



ORNA, Señor, á la amorosa diestra  
Del Padre, en circo de irradiante gloria;  
Sube á su trono y en su luz fulgura;  
Y asentado con él, como él potente,

Sabio, eterno, inmutable,  
Mira rodar bajo tus piés los siglos,  
Mira en giro insaciable  
Alzarse y perecer generaciones,  
Brotar y al punto sucumbir naciones.

Sus abismos de azul, sus cataratas  
De vívido fulgor abren los cielos  
A recibirte en triunfo, cual si torna  
De justa liza, en victorioso lauro  
La sien ceñida, varonil mancebo,  
Luego se agitan con afan vehemente  
Por estrecharle al seno conturbado  
Las dulces prendas de su amor ardiente,  
Al verle en gloria y majestad velado.

¡Angeles, tronos, patriarcas, justos,  
Coros, dominaciones celestiales,  
Salid! El Santo vuelve  
A su etérea mansion; aprestad flores,

Y melodiosos cantos, y alabanzas,  
Y adoracion. ¡Ya llega! Recíbidle  
En su eternal Jerusalem, del modo  
Que un tiempo en la terrestre le acogieron  
Los de sencillas almas  
Que por su bien y su salud le hubieron.  
¡Hoy es su nuevo triunfo de las palmas!  
Vuela, vuela, Señor. Anhela el Padre  
Por recibirte en sus amantes brazos;  
Para verte pasar su curso tienen  
Atónitos los orbes; las estrellas  
Se estremecen é inflaman  
En viva lumbre, y los tendidos cielos;  
Y entre los ígneos rayos  
De rojos soles y de estrellas puras,  
Como en rudo crisol oro fundido,  
Tú en majestad fulguras;  
Y ese vivo esplendor que el aire puebla,

Al lado de tu luz solo es tiniebla.

Y subes, y traspasas  
El vano azul que nuestros ojos miran ;  
Y en las áureas regiones  
Que á la vista humana vedadas fuéron,  
Y eterna dicha espiran  
Penetras ya; y el Padre te recibe  
Y el Espíritu vivo ,  
En el centro do fuistes engendrado ,  
Con cuerpo virginal intacto y puro ;  
Y, de tus propias obras agradado ,  
Dentro del Sumo Bien al fin reposas ,  
Mientras la tierra en su dolor envía ,  
Huérfana y triste , á la region del Cielo  
Un ¡ay! de soledad y desconsuelo.  
¡Adios, oh Santo , adios! Tus sacrificios  
No este mundo protervo merecia ;  
Pero Tú eres el sér que se complace

En derramar perdon : desde el empíreo  
Bajaste al orbe , de tu amor guiado  
A la prole de Adan , y con tus huellas  
Quedó santificado.

¡Y hoy en negra orfandad le arrojarias?  
¡Nunca, jamas! Misterio impenetrable  
De tu suma bondad y tu sapiencia  
Nos deja, aunque te ausentes, tu presencia.

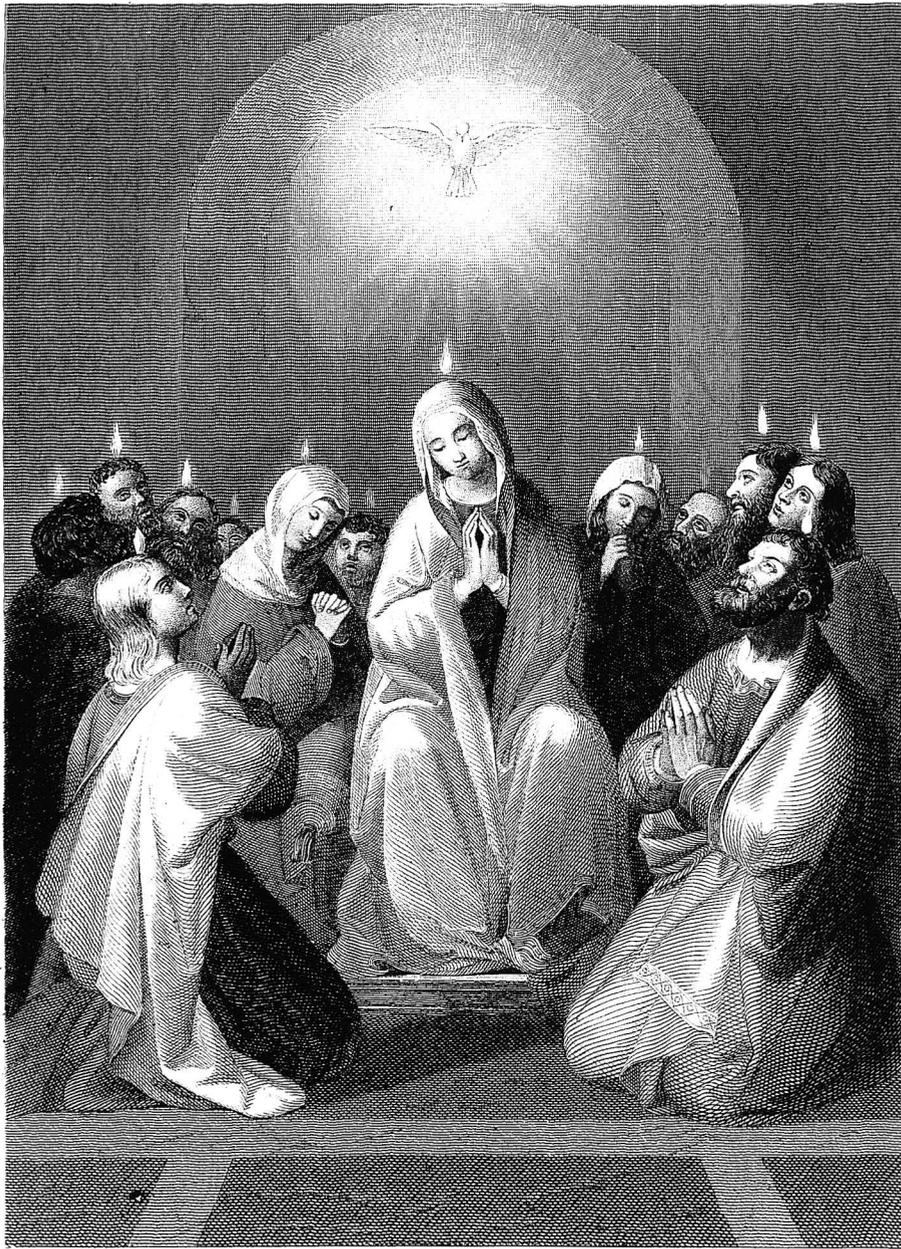
¡Aquí estás, aquí estás, oh Justo, oh Santo,  
Oh poderoso, oh Rey de lo infinito,  
Incomprensible en el poder, mil veces  
Aun ménos comprensible en la clemencia!—  
Te vas, mas con nosotros permaneces,  
Como el radiante sol que nos alumbra,  
Esparciendo tu luz sin turbio ocaso;  
Como el aire sutil que nos aliènta,  
Sin los rayos de horrisona tormenta;  
Como el suelo feraz que nos mantiene,

Sin la ponzoña que en su centro abriga....  
¡ Dichoso el que sostiene  
La gloria de tu nombre, y en Tí vive,  
Y cuando muere por tu amor, el gremio  
De tu amante regazo le recibe!

MANÚEL CAÑETE.



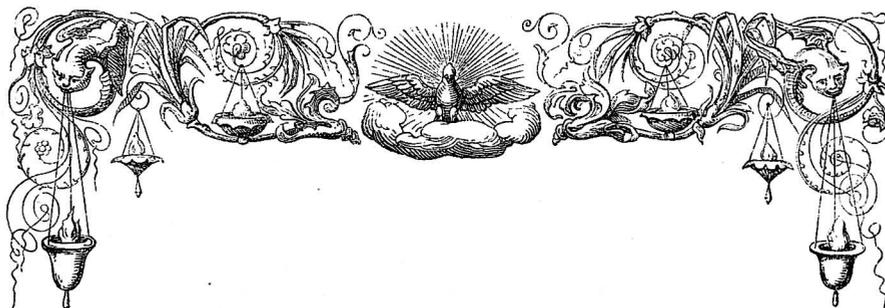




Overbeck pinxit







## La venida del Espíritu Santo.

*Spiritus Domini replevit orbem terrarum.  
Libro de la Sabiduría, cap. 1.*

ORACION DE LOS DISCÍPULOS.



ú, que por redimir la culpa nuestra  
Fuiste crucificado,  
A los cielos subiste, y á la diestra  
Del Padre estás sentado.

¡ Oh tú, Señor, cuya palabra santa  
Hirió nuestros oídos !  
Ora el silencio de tu voz espanta  
El alma y los sentidos.

Los que vimos tu luz ciegos andamos  
Siempre en noche sombría ;  
En tu santa promesa confiamos ,  
Ella sola nos guía.

Tú nos dijistes, al volver al seno  
De aquel que te ha enviado :  
« Yo bajaré á vosotros de amor lleno ,  
» De gloria rodeado.

»Y en vuestros corazones encendido  
»Mi Espíritu profundo,  
»Comprenderéis cuanto me habeis oido  
»Y lo diréis al mundo.

»La gloria y la verdad haréis patentes  
»Que mi palabra encierra,  
»Y la confesarán todas las gentes  
»Y pueblos de la tierra.»

Traiga, Señor, tu omnipotente mano  
El sol de aqueste dia :  
En alabar tu nombre soberano  
Está nuestra alegría.

Ilumina, Señor, nuestra ignorancia  
Que nuestro labio sella;  
Conduce nuestra fe, danos constancia  
Para morir por ella.

---

¿Qué voz, qué blando acento  
De tu odioso recinto se desprende,  
Condenada Salen, y al mundo llena  
De esperanza y contento?  
¿Por qué ese canto en que triunfante suena  
El arpa de David, triste desciende  
De tu templo á las bóvedas sombrías  
Con los terribles ecos de Isaías?

Se hundió tu poderío  
En la sangre del Gólgota anegado;  
Solo queda en la tierra la memoria  
De tu crimen impío :  
Ya de tu Santuario huyó la gloria  
De Jehová, sus ojos ha tornado  
A otra grey, otro pueblo, otras naciones,  
Y en ellas verterá sus ricos dones.

¡Oh Israel! no te afanes  
Por acudir al templo presurosa;  
Que allí al Eterno ofrecerás en vano  
En los sagrados panes  
De la nueva cosecha el rubio grano.  
Tiembla, Israel; la mano poderosa  
Que en el fondo del mar te abrió camino  
En tí hoy derrama su furor divino.

El que en la excelsa cumbre  
Fulminó del Siná, y al ronco trueno  
Sus preceptos te dió, ya te aborrece ;  
La soberana lumbre  
Velando de su rostro, se oscurece  
Para siempre á tu vista, y de ira lleno,  
Las tablas arrancó del Santuario,  
Y nueva ley erige en el Calvario.

Canta tú, nueva esposa  
De Cristo, tus dulcísimos amores ;  
Ya se acerca tu dicha, y á tu amado  
Estrecharás gozosa :  
Con tu Rey serás Reina ; el regalado  
Lecho amoroso cubrirá de flores,  
Y en su regia mansion te dará entrada  
De incorruptible cedro sustentada.

Canta, prole escogida  
Del santo de Israel, la omnipotente  
Verdad de sus promesas implorando  
Con alma enardecida :  
¿No ves, no ves mil ángeles cruzando  
Por los rayos del sol, cual por la ardiente  
Escala de Jacob, con raudo vuelo,  
Subir triunfante tu plegaria al cielo?

Por el centro abrasado  
Del fúlgido planeta desaparece,  
Y penetra en los muros eternos  
El escuadrón alado :  
Dulces vibran las arpas celestiales,  
Jehová con nueva gloria resplandece,  
Sonríe al Hijo, y este su mirada  
Vuelve á la tierra y á su prole amada.

¡Oh! ya en fuego divino  
Arde el viento, relumbra la alta esfera,  
Rasgado de la bóveda eminente  
El velo diamantino :  
Con áurea llama y esplendor fulgente  
Por el tendido espacio reverbera  
La gloria del Señor, y mas hermosa  
Brilla de Pedro en la mansion dichosa.

Raudal vivificante  
Brotando del Padre de la eterna vida,  
Y desciende su Espíritu glorioso  
Con vuelo resonante  
Que agita en derredor viento impetuoso  
Y oleadas de luz, que en desparcida  
Lluvia se rompen por el aire puro,  
Y ardientes cercan el humilde muro.

Allí tu omnipotencia,  
Allí ; oh Dios! resplandecen tus miradas,  
Y en leguas mil de misteriosa lumbre  
La llama de tu ciencia  
Con alma luz de celestial vislumbre  
Ilumina las frentes inspiradas  
De la pequeña grey : astro fulgente  
Que rompe las tinieblas de su mente.

Y abarca el pensamiento  
La inmensidad de Dios, y el abrasado  
Fervor del corazón el labio enciende,  
¡ Oh! ¿ quién dirá su acento?  
Cual sonoro raudal que se desprende  
De la alta cumbre en el sediento prado,  
Y árboles, plantas, bienhechor fecunda,  
Así las almas de esperanza inunda.

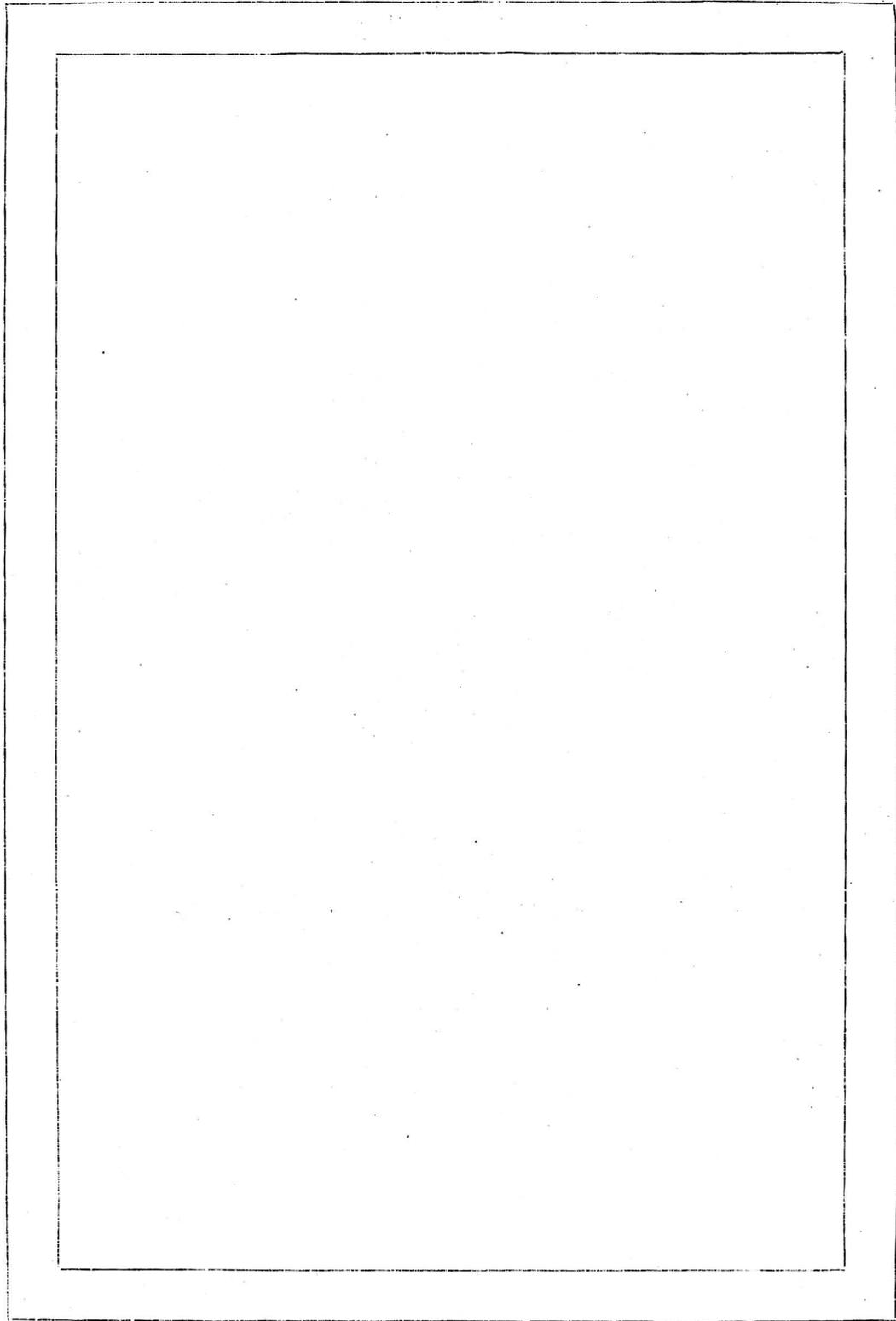
¡Oh! sin igual victoria!  
¡Corred! Y armados de la Cruz triunfante,  
Esparcid por el mundo redimido  
Los rayos de su gloria :  
Salga de vuestro labio enardecido  
La luz de la verdad pura y radiante ;  
Dios en vosotros su poder infunde ,  
Su Espíritu divino el orbe inunde.

Varones inspirados ,  
De ardiente fe , de lengua prodigiosa ,  
Contra el error del hombre y su mancilla  
Combatid denodados ,  
Y esparciendo del Cristo la semilla ,  
Regad con vuestra sangre generosa  
El árbol de la Cruz , y eterno solio  
Fundad sobre el pagano Capitolio.

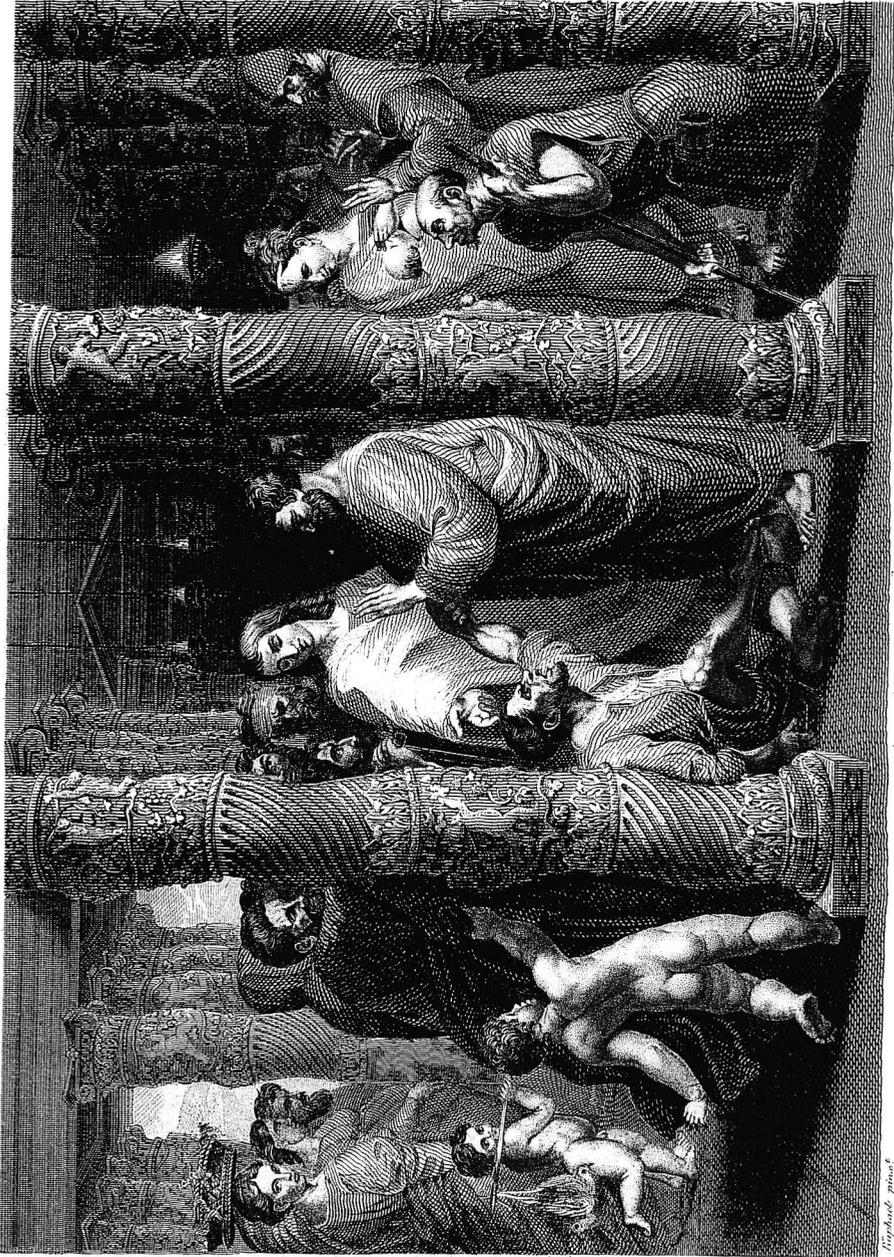
Y tú, Sion divina,  
Preven las arpas de oro y voces puras  
De tus mas abrasados serafines :  
Ya mi frente se inclina;  
Cantad, profetas, santos, querubines,  
Los triunfos de la Cruz; de las alturas  
Parta el himno triunfal, que á gloria tanta  
Ningun humano acento se levanta.

L. VALLADARES Y GARRIGA.









L'Espresso print







## La Curacion del Cojo.

---



y! ¿Quién en vida trocará la muerte?

»¿Quién á la planta mia

»Paralítica, inmóvil, yerta, inerte,

»Movimiento dará con mano pia?

»¡Imposible, varones! Imposible,

» Matronas de Judea!

» Ya, empero, que así sea,

» Piedad al menos de mi suerte horrible.

» Desnudo yazgo, y necesito abrigo :

» Hambriento estoy, y á vuestro pan apelo.

» ¡Una limosna por amor del cielo!

» ¡Una limosna al infeliz mendigo!»

« ¡Ay! Vosotros al menos en la santa

» Casa en que Dios impera

» Entrais por vuestro pié! Solo mi planta,

» Yerta, inmóvil aquí, se queda fuera.

» ¡En noche triste me engendró mi padre!

» ¡En miserable día,

» Para desdicha mía,

» Doliente al mundo me abortó mi madre!

» ¡Hombres! mujeres! mi dolor os digo :

» Tenedme compasión; dadme consuelo.

» ¡Una limosna por amor del cielo!

» ¡ Una limosna al infeliz mendigo ! »

Tal del templo en el pórtico sagrado  
Con lastimera voz el desgraciado  
Paralítico hablaba ,  
Y piedad á las gentes demandaba  
De inmenso pueblo en derredor cercado ,  
Cuando á orar en el templo , acompañado  
Del muy amado Juan , Pedro llegaba .

Hora entónces de nona el sol marcaba ,  
Faltando tres para la noche umbría :  
Llena de luz la escena ,  
De multitud sin fin la plaza llena ,  
Nadie dudar podía  
Las maravillas que el Señor obraba ,  
Testigo un pueblo , y á la faz del día .

Vió pues á Pedro el que gemia tanto ,

Y vió tambien á Juan, cuando del templo  
Iban á entrar en el recinto santo ;  
Y con acento de dolor prolijo,  
Y con mirada á par llena de duelo,  
«¡ Una limosna por amor del cielo !  
»¡ Una limosna por piedad!» les dijo.

Los siervos del Señor en el cuitado  
La vista fijan , y atencion le prestan,  
Y «míranos» , contestan ,  
Y él lo hace en su favor esperanzado,  
Y obediente á los dos , mira arrobado.

Mira; y al modo que de la onda pura  
Al diáfano traves, clara la arena  
De apacible raudal se vé en el fondo,  
Tal el mendigo penetrar procura  
Del alma de los dos en lo mas hondo  
A traves de la faz que le enajena.

¡Oh de fe santa y confianza llena.

Mirada venturosa!

Nadie ya desespere en sus enojos,  
Por mas que mano ó pié contemple muertos,  
Siempre que Dios, al declararlos yertos,  
Vivos le deje, para ver, los ojos.

« Para darte limosna (al infelice

Pedro de nuevo dice),

»Ni oro ni plata en tu favor prevengo:

»Daréte lo que tengo

»Piadoso á tu demanda.

»¡Alza del suelo, de Jesus en nombre!

»¡Alza del suelo, y anda!»

Dice; y le toma de la diestra mano,

Y alzándole en seguida,

El mendigo ¡oh prodigio del Potente!

Ambas las bases de su cuerpo siente,

Y ambas sus plantas rebosando vida.  
De celestial placer el alma henchida,  
De un salto entónces vertical se erige,  
Y de Pedro y de Juan el santo ejemplo  
Religioso imitando,  
La absorta multitud atropellando,  
Gracias dando al Señor, entra en el templo.

Como en fragmento de silícea roca  
Viva chispa del sol yace latente,  
Y salir de su cárcel no consiente  
Hasta que de ella el eslabon la evoca :  
Tal en los miembros del mendigo oculta  
La vida se encerraba,  
Y ocho lustros contaba  
De inercia y ataud, allí sepulta.  
Sonó, empero, la voz que sana al hombre  
Y á los muertos despierta;  
Sonó, y de allá donde gemia yerta

Brotó evocada de Jesús al nombre.  
¡Gloria eterna al Señor! ¡Honra á sus siervos!  
¡Loa á los dos que su inmortal camino  
Con prodigios abrieron sobrehumanos!  
A los que el Verbo levantó en sus manos,  
Y en ellas fuéron su eslabon divino!

Mas tú, progenie impía,  
¿Cómo dudas aun? ¿Cómo te ciegas,  
Y la salud á recibir te niegas  
Del que salud te envía,  
Testigo un pueblo y á la faz del día?

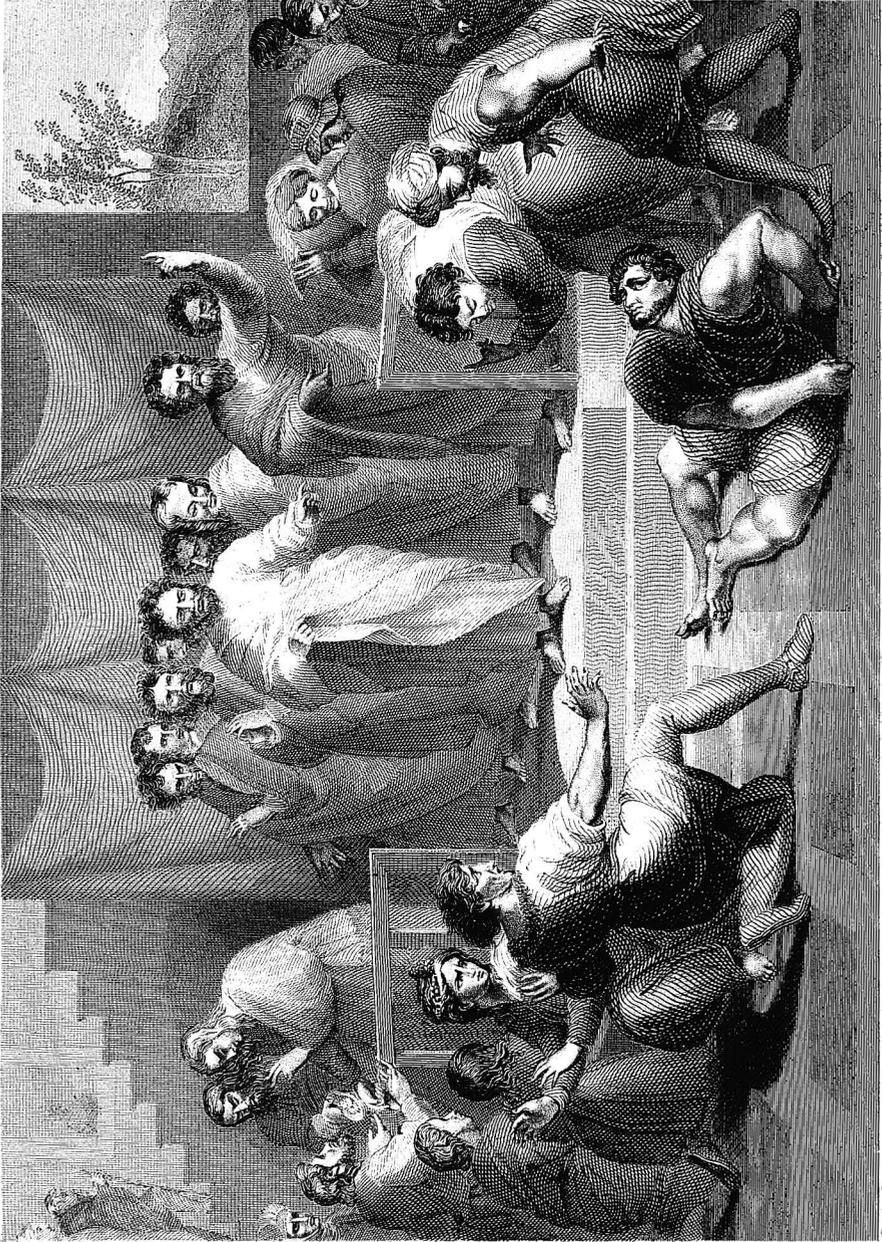
¡Ay! no es el cuerpo en sus dolencias tristes  
Parte, Dios mio, á conturbar mi calma!  
Justiciero y piadoso á un tiempo existes :  
Si en castigarme por mi culpa insistes,  
Hazlo en el cuerpo, perdonando el alma!  
Hazlo; y no importa que sus miembros sean

De la muerte despojos ,  
Si una vez satisfechos tus enojos ,  
Como en el hombre asunto de mi canto ,  
Piadoso á mi quebranto  
Vivos me dejas , para ver , los ojos.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.







Engraving of a dramatic scene.







## Ananías y Saphira.

«Porque toda carne es como la yerba ,  
y toda su gloria como la flor de la yerba ,  
se secó la yerba y cayó su flor.»

*Ep. I de San Pedro á los creyentes , cap. I, v. 24.*



LZAD vuestra cabeza

Del lecho del dolor, tristes del mundo!

Ya os tiende la riqueza

Su manto de oro con amor profundo.

Llenasteis el desierto  
Con vuestros ayes míseros; oyólos  
La playa del mar Muerto,  
Y allá cruzaron sobre entrambos polos.

Vagabais en la sombra  
Del resplandor del Poderoso heridos,  
Y á sus plantas su alfombra  
Bastaba á avergonzar vuestros vestidos.

Cantad; se hunde el odioso  
Muro que el lazo fraternal impide;  
Cantad al Dios piadoso  
Que el ancho campo por igual divide.

¿Quién á su voz sagrada  
Resistirá? ¿A su acento soberano  
Quién la cuna dorada  
No partirá con su feliz hermano?

Ved cómo en torpe fuga  
De la luz de Salem huye el infierno;  
Todo llanto se enjuga,  
Tórnase toda saña amor eterno.

Rico y pobre el espacio  
Con himnos pueblan en union extraña;  
Entra el pobre al palacio,  
Y no desdeña el rico la cabaña.

¡Tres veces santo el nombre  
Del Dios que así mostró su alta doctrina!  
El hombre igual al hombre,  
Por una misma senda á un fin camina.

¿Qué es del rico entregado  
A la soberbia audaz de su fortuna?  
¿Qué es del pobre abismado  
En las pungentes zarzas de su cuna?

Uno y otro en su frente  
Llevan tal vez su perdicion escrita :  
Si al uno el placer miente,  
Fiero el dolor al otro precipita.

«Juntaos en lazo estrecho,  
Y en posesion comun partid la tierra ;  
Gemirá con despecho  
El sér maldito que os mantiene en guerra.»

Dijo así Dios , y al punto  
Los apóstoles dan el santo ejemplo,  
Y el rico al pobre junto  
Alegre su riqueza lleva al templo.

Alegre , en su fe santa  
Ni un grano de su mies guarda y reserva ,  
Pues recuerda , y se espanta ,  
Que aniquila una vid sola una yerba.

Pedro les mira atento,  
Y les bendice por su accion devota,  
Y al compas de su acento  
Blanda sonrisa de sus labios brota.

Benévolo murmura  
Palabras de consuelo y esperanza...  
Mas súbito fulgura  
De ira su rostro con fatal mudanza.

Un hombre allí, un esposo  
El precio de su campo deposita :  
Finge dulce reposo,  
Y de su culpa el torcedor le agita.

Estéril es la excusa,  
Ante el severo Apóstol palidece  
Su semblante, y confusa  
La voz en su garganta desfallece.

Misero delincuente,  
Tiembla Ananías de pesar y susto,  
Y en su lánguida frente  
Su terrible mirada clava el justo.

«¿Cómo, severo clama,  
Tentó Satan tu corazón malvado,  
Y con pérfida trama  
Osas mentir al Dios que te ha criado?»

»De tu heredad vendida  
¿Por qué ocultas el precio con vil arte?  
Oye, alma descreida,  
¿No eras el dueño tú? ¿Quién fué á obligarte?

»¿O en arcano profundo  
Culpa y precio guardar siempre has creído?  
¡Ruin engaño! No al mundo,  
Es á Dios á quien pérfido has mentido.»

Súbito cae al suelo  
Herido por la voz que vil le llama,  
Y de la muerte el hielo  
Por sus cuajadas venas se derrama.

Muere , muere ; el espanto  
No orna de flor ni de cipres su losa ;  
Mas ¿quién sabe si en tanto  
Aquella alma contrita fué dichosa?

¿Quién sabe si el castigo  
Del cuerpo allí bastó, y el pensamiento  
Voló al seguro abrigo  
Donde el trono de Dios tiene su asiento?

¡ Ay ! Tambien espantosa ,  
Súbita muerte , corta de Saphira ,  
Su cómplice y esposa ,  
La juvenil edad que amor respira.

Se postra al pié del ara,  
Delante del Señor á quien ofende  
Su condicion avara,  
Y la voz del Apóstol la sorprende :

— «Mujer, ¿no habeis vendido  
Un campo tú y tu esposo?— Sí, responde.  
«¡Necia! A Dios has mentido.  
¡Maldito aquel que la verdad-esconde!

»Mira los que á tu esposo  
Han dado ya temprana sepultura,  
Síguele.» Y temeroso  
Se sobresalta el pueblo de pavura.

Muere, muere; el espanto  
No orna de flor ni de cipres su losa;  
Mas ¿quién sabe si en tanto  
Aquella alma contrita fué dichosa?

¿Quién sabe si el castigo  
Del cuerpo allí bastó, y el pensamiento  
Voló al seguro abrigo  
Donde el trono de Dios tiene su asiento?

Cantad; el alto imperio  
De la verdad sobre Judá aparece;  
Arrancada al misterio  
La mentira tenaz se desvanece.

Dios, verdad primitiva,  
De igualdad y verdad el templo mora;  
No hay quien en su fe viva  
Si la verdad y la igualdad no adora.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

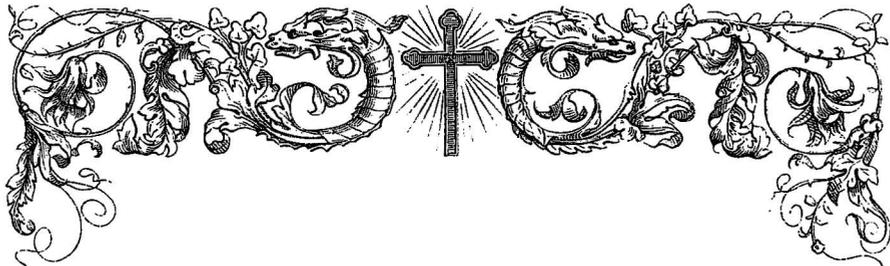












## San Estéban , primer mártir.

«Domine, ne statuas illis hoc peccatum.» Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino.

*Act. Apost. cap. 7.*



ANGRE mana del Gólgota la cumbre,  
Y el Cedron enrojece!...  
¡Jerusalen! De tu esplendor la lumbre  
Sangrienta se oscurece!

No lavarás, al espirar tu saña,  
La sangre que te inunda :  
Que la sangre de Dios no se restaña,  
Sino corre, y fecunda.

Corre, y fecunda, y el sendero riega  
De inmarcesibles flores,  
Brotadas para el mártir, que se entrega  
Inerme á tus furores.

No, la sangre de Cristo no se lava :  
De su cáliz profundo,  
Mientras que gimes tú, mísera esclava,  
Renace libre el mundo.

Nuevo pendon la humanidad tremola;  
Nueva es su ley, sus jueces.  
¡Jerusalen! Jerusalen! Tú sola  
Caducas y perezes.

Perezes, sí; mas como tigre hircana  
En el postrer momento  
Revives para ahogar en sangre humana  
El último lamento.

Hiere al pueblo de Cristo : esa es tu suerte;  
Ese el fin de tu historia....  
Mas oye. Con la mano que das muerte,  
Siembras palmas de gloria.

¿Ves esa multitud, que en santo coro  
Al Cristo eleva el alma?...  
¿A quién guardan tus iras el tesoro  
De la primera palma?

No son á fe rapaces publicanos,  
O torpes fariseos,  
En quienes pones justicieras manos....  
Los justos son tus reos.

Ni te irrita la impúdica ramera,  
Que al borde del camino  
Demanda vil merced á la extranjera  
Medalla del latino.

Ni con pecho viril, y esfuerzo bravo,  
Y arábiga pujanza  
Quiebras el hierro de tu pueblo esclavo  
En la romana lanza.

No : plácete mejor en un mancebo,  
Que amor y paz respira,  
Buscar, ciega y cobarde, infame cebo  
Para tu estéril ira.

Planta de bendicion, que al pié florece  
Del nuevo santuario;  
Nuevo levita, que al altar se ofrece  
Surgido en el Calvario,

Ni de tus hondos crímenes te acusa,  
Ni en su celeste calma,  
Aunque inicua te ve, darte rehusa  
Pan al cuerpo, fe al alma.

Que en su pródigo, santo ministerio,  
Para el dolor amigo,  
Tiene el triste seguro refrigerio,  
Y halla hartura el mendigo.

«Venid, les dice, á las recientes aras :  
»Dios es quien os convida.  
»Solo vierten aquí sus ondas claras  
»Las fuentes de la vida.

» Solo en su baño, que salud promete,  
» Seréis purificados;  
» Presto venid al celestial banquete,  
» Y tornaréis saciados.

» ¡ Venid, los que llorais, venid conmigo !  
» De Jesus en el nombre  
» ¡ Clamad á Dios!... Porque en verdad os digo  
» Que era Dios aquel hombre. »

Dijo; y las turbas con hervor rugiente  
Sus palabras ahogaron;  
Y tinta en saña la nervuda frente,  
« ¡ Blasfemo ! » le gritaron.

Y ya sordas en torno murmuraban  
Palabras vengativas ;  
Y á mas ciego furor las concitaban  
Senadores y escribas.

Serena va la víctima entre tanto  
Del juez á la presencia ,  
Sin ira, sin orgullo, sin espanto ,  
Con su fe y su inocencia.

«¿Quién es tu Dios, Estéban?» el sangriento  
Tribunal le interroga.  
«Jesus », responde Estéban ; y en su asiento  
Cruge la Sinagoga.

« ¡ Blasfemo joven ! ¿ De tu ley condenas  
» Las tablas seculares?...  
» ¿ Tú con un vil advenedizo llenas  
» El templo y los altares? »

« Te engañas », con acento de dulzura  
El mancebo responde :  
« También es esa ley de Dios hechura ,  
» Y alto misterio esconde.

» Pero Cristo rasgó su denso velo ;  
» Los tiempos se han cumplido ;  
» Y otra ley , y otros jueces desde el cielo  
» En pos han descendido.

»Ese, á quien vil advenedizo nombras ,  
»Sábelo, es el Mesías,  
»Que anunció del misterio entre las sombras  
»El labio de Isaías.»

Calló. Primero absortos lo miraron  
Sus verdugos; mas luego  
En las sangrientas órbitas brillaron  
Sus ojos hechos fuego.

Y «lidadle», dicen á la fiera  
Turba, que amontonada  
Del templo en el umbral, rabiosa espera,  
El honda ya aprestada.

Y ya en breve , silbando por el viento ,  
Las hondas sacudidas  
Arrojaron con ímpetu violento  
Sus tiros homicidas.

Y á cada golpe de la piedra dura ,  
Por cada vena rota  
En hirviente raudal la sangre pura  
De la víctima brota—

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Sangre en el pecho donde Cristo mora!  
Sangre en la faz riente!  
Sangre en el labio, que á su Dios implora  
Perdone á aquella gente!

«¡Ciegos están, mi Dios! ¡No les arguyas,  
» Señor, en tus furoros!...  
» Pues si los mido con las penas tuyas,  
» ¡Qué valen mis dolores?»

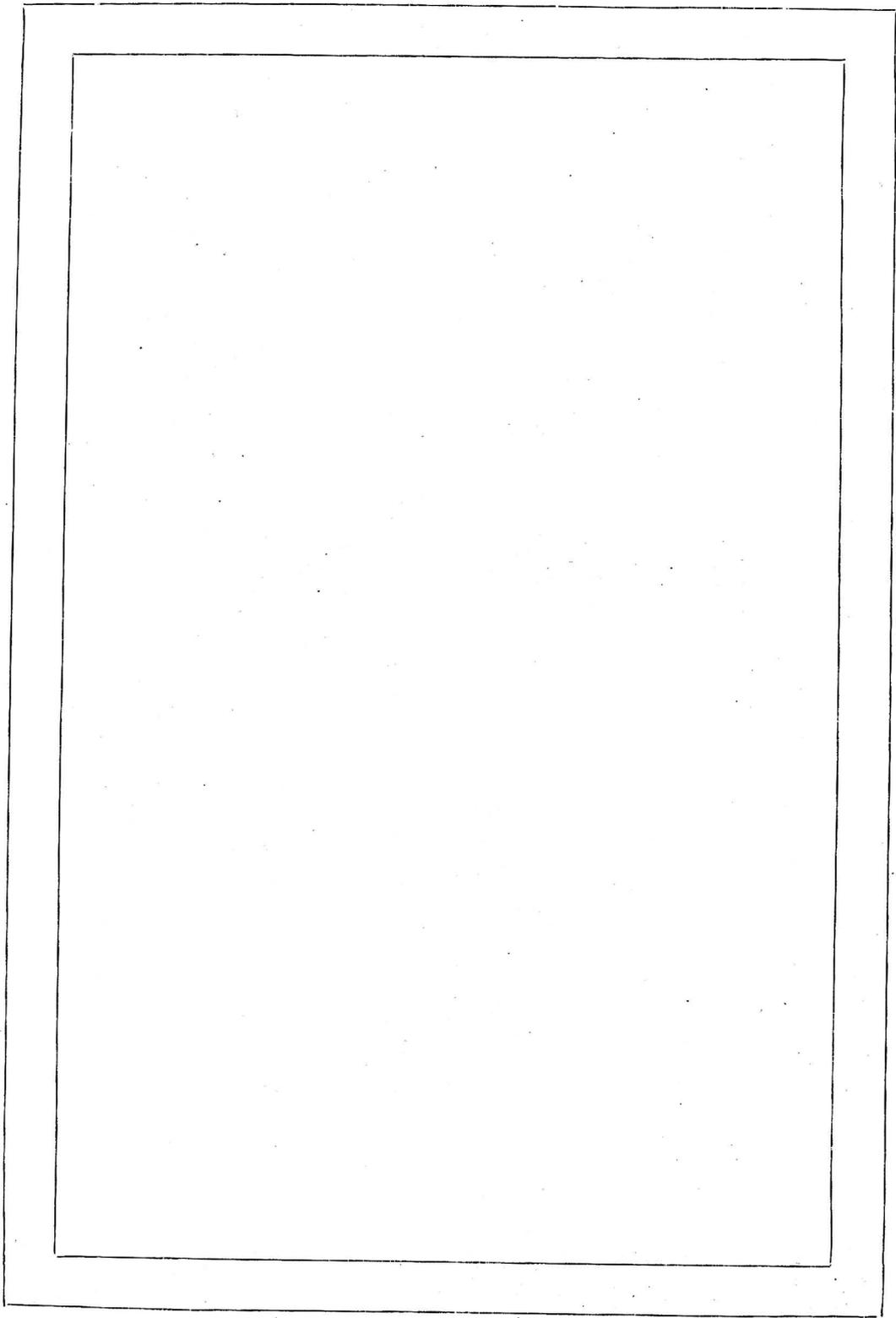
¡Bárbaros!... ¡Y aun seguís el sacrificio?...  
¿Y no teméis que os pida  
La cuenta Dios, en el eterno juicio,  
De la sangre vertida!...

Pero no : ¡ coronad con brazo fuerte  
Esa noble victoria !  
¡ Oh ! seguid !... Con la mano que dais muerte,  
Sembráis palmas de gloria.

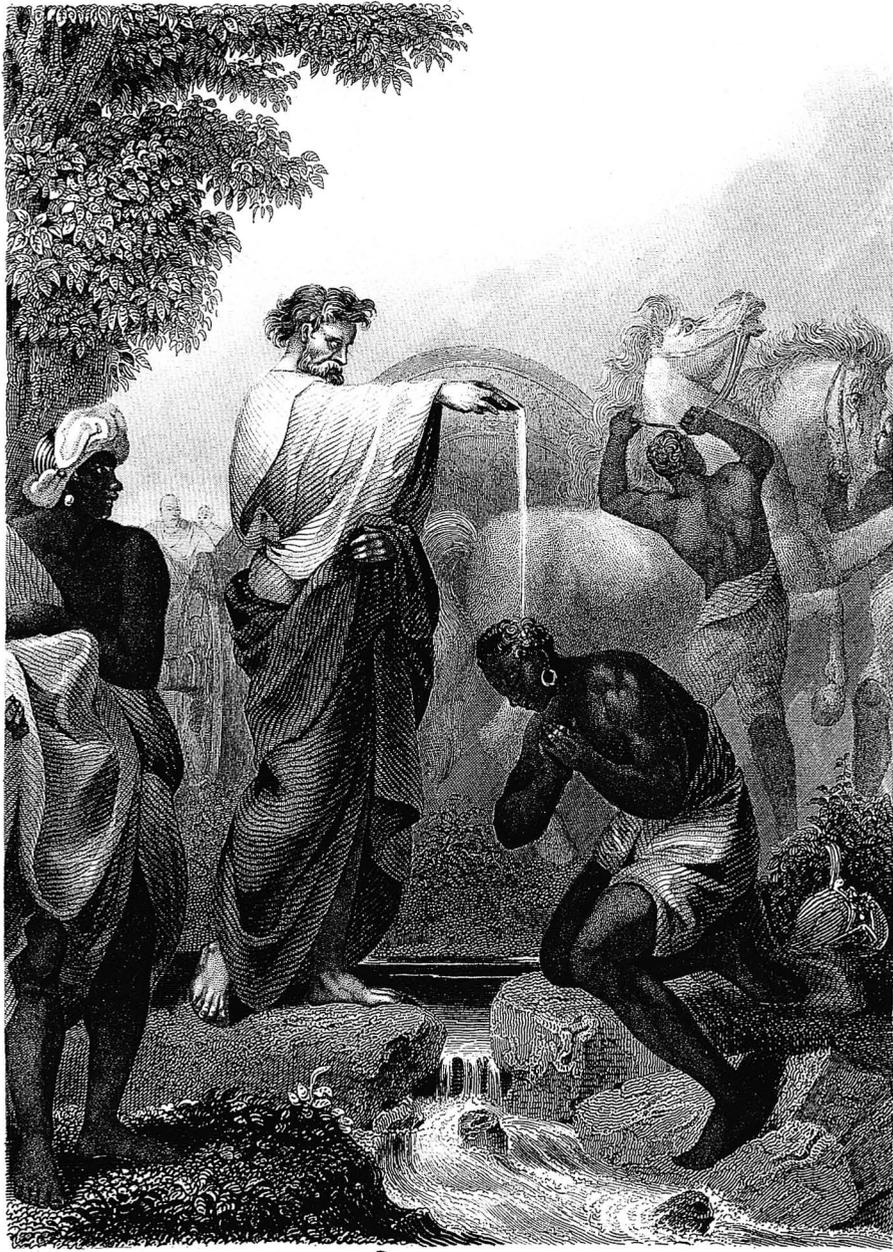
Redoblad el furor.... ¿ No veis que aun vive?...  
Mas no.... Su pecho frio  
Baña la muerte ya.... Triunfó.—¡ Recibe  
Su espíritu, Dios mio!!...

GAVINO TEJADO.















## El bautizo del Eunuco.



MIÉNTRAS de Saulo el bárbaro  
Encono van huyendo  
De Cristo los discípulos,  
Y miéntras con estruendo  
De armas, cadenas, cárceles,  
Prueba el Señor su fe;

Cual luminar que en vívidas  
Centellas se reparte,  
Del Evangelio el fúlgido  
Lucero, á cada parte  
Del vasto oriente incrédulo  
Lleva de un justo el pié.

Llena el divino espíritu  
Del rudo Galileo  
El corazón, y súbito  
Responde á su deseo  
Lenguaje sapientísimo  
Que no alcanzó Platon :  
Así la voz profética  
Que Roma ahogar pretende,  
La grey de los Apóstoles  
Y Diáconos extiende  
Al Frigio, al Medo, al Arabe,  
De Egipto á la region.

Mas ¡ay! por cuán insólitos  
Caminos conducida!  
Ya dando á los prosélitos  
Las aguas de la vida;  
O ya espirando mártires  
Léjos del dulce hogar!  
Ya conjurando espíritus,  
Ya males ahuyentando,  
Desesperadas lágrimas  
Piadosos enjugando,  
Van con sus hechos ínclitos  
La tierra á iluminar.

¡Ah! no faltaron ánimos  
A convertirte prestos,  
Oh viejo mundo incrédulo;  
Ni apóstoles dispuestos  
A contrastar acérrimos  
El mal por tu salud!

; En los desiertos líbicos ,  
En los egipcios llanos ,  
Dejaron evangélicos  
Al hombre sus hermanos  
Mas que hojas en los árboles  
Prendas de su virtud !

Al hombre de alma cándida  
Que la salud ansía ,  
De Dios la mano pródiga  
Le acercará algún día  
Por una senda incógnita  
Al puerto de la fe ;  
No importa que á su rápido  
Carro abrasando el eje ,  
De tus tranquilas márgenes ,  
Sacro Jordan , se aleje ;  
Que mas veloz que el céfiro  
De un ángel será el pié.

Cuando el eunuco etíope  
De vuelta á su destino  
Iba en su carro, atónito,  
De Gaza en el camino,  
Sin comprender la página  
Sagrada que leyó;  
El mismo que los íntimos  
Arcanos ve del pecho,  
Viéndole recto en ánimo,  
Y en dudas ya deshecho,  
Para ilustrar su espíritu  
El suyo le acercó.

—¿De quién este profético  
Libro la gracia cuenta,  
Que cual cordero tímido,  
Aun sin balar, la afrenta  
Sufre, y despues libértase  
Del yugo su cerviz?

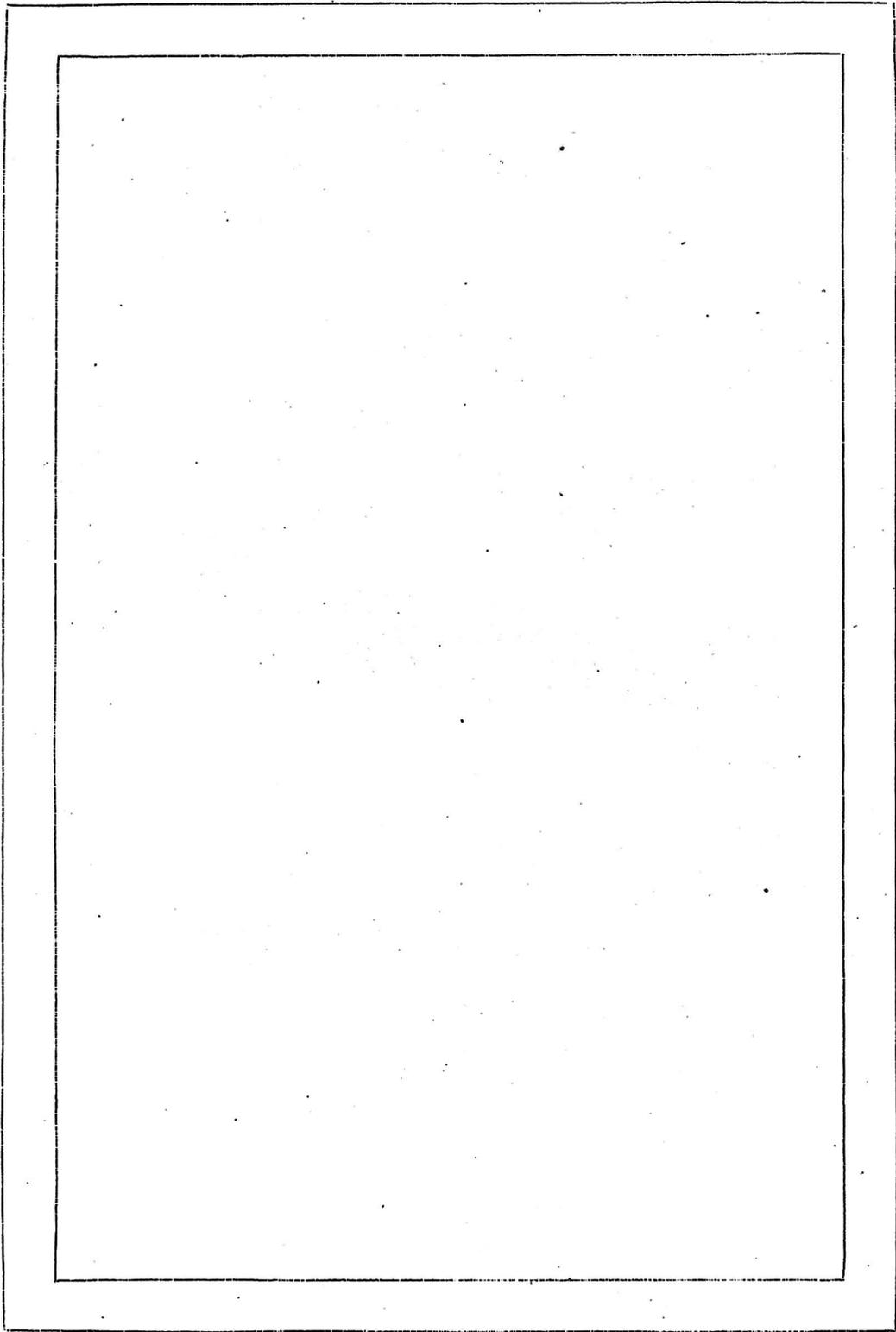
¿De quién la estirpe anúnciase  
Aquí cual disipada,  
Cual plantacion balsámica  
Por la raíz talada?—  
Piensa el eunuco;—y túrbase,  
Y acércase al deliz.

Felipe el santo Diácono  
Lijero va á su encuentro :  
Los dos trabaron plática ;  
Luego de un bosque al centro  
Llegaron, do vivífica  
Fuente manar se ve.  
Ya de Felipe el férvido  
Labio, su santo anhelo  
Al pecho del etíope  
Infunde :— ; eleva al cielo  
Los ojos, ya neófito,  
El que ántes gentil fué!

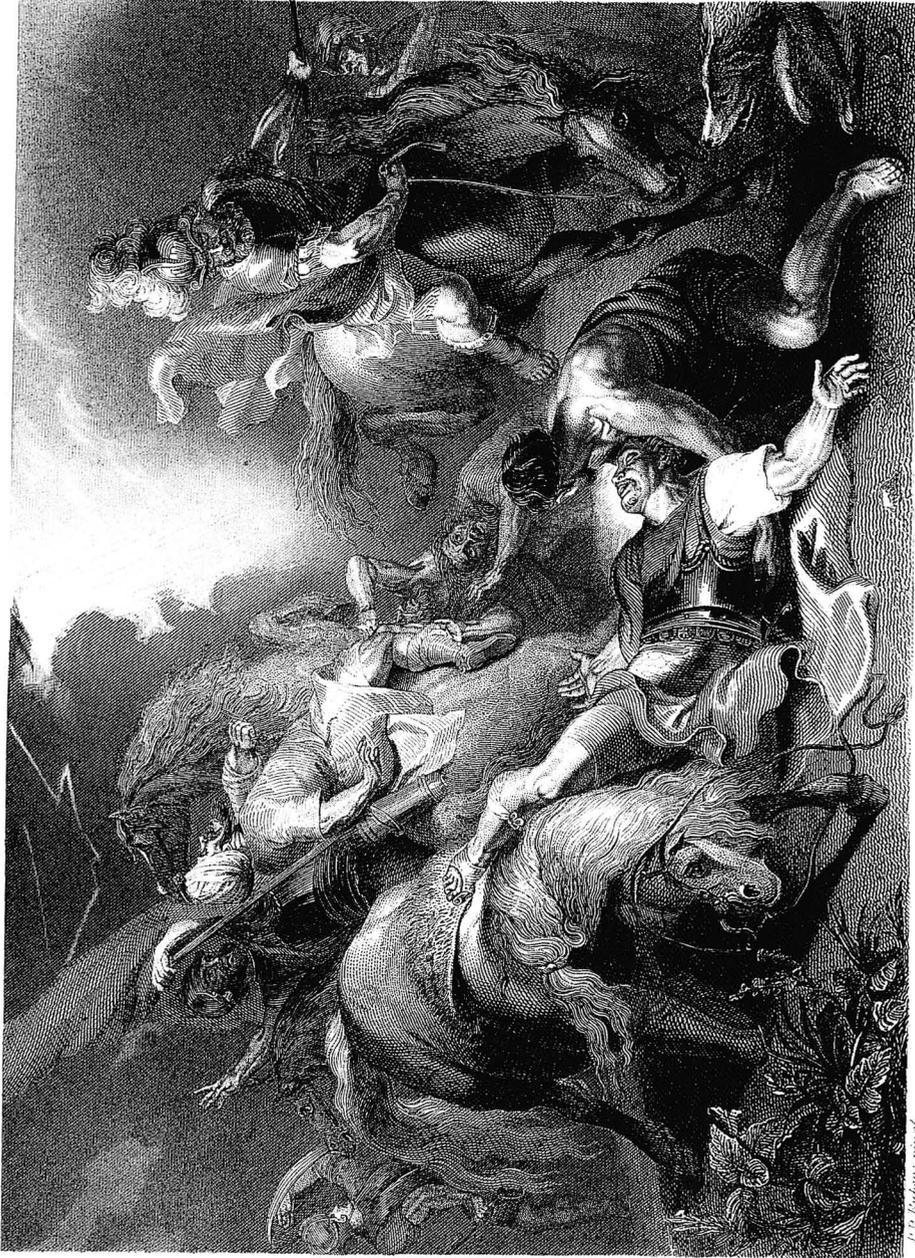
Bajó al eunuco el místico  
Rayo de la creencia ;  
Aquellas aguas límpidas  
Quiso la Providencia  
Lavaran de su ánima  
La culpa original.  
No hay hombre á quien la próvida  
Mano de Dios no acuda :  
¡ Si con intento innócuo  
Fatígase en la duda ,  
No faltarán ó Apóstoles  
O ángeles al mortal !

PEDRO DE MADRAZO.









J. P. Bachmann, pinxit.







## La Conversion de S. Pablo.

---



ÁULO, guerra y rigor! Pide venganza  
» La ley de nuestros padres y profetas :  
» Encuentren por do quier esas inquietas  
» Turbas el exterminio y la matanza ;  
» Destruya su quimérica esperanza  
» De sangre un oceano.  
» De la eternal Salem deja los muros,

»Y contra los perjuros  
»La espada de Leví blanda tu mano.»  
Gritan así el escriba, el fariseo,  
El niño, la matrona y el anciano ;  
Y al escuchar el ronco clamoreo,  
Sáulo de saña ardiente,  
Contra el nombre cristiano ,  
El corazon enardecido siente.

« ¡ Sús (exclama) : seguidme , mis amigos ! »  
Y mas veloz que de la nube el lampo ,  
A las tribus tomando por testigos ,  
Sobre negro corcel se lanza al campo.  
Rojo pendon frenético enarbola ;  
E hinchada la nariz , recio el aliento ,  
El generoso bruto tiende al viento  
La crespá crin y la flotante cola.  
El acicate siente ; en su carrera

Corta la parda bruma  
Y al huracan supera.  
No obedece á la rienda ; tasca el freno ;  
El ancho pecho de caliente espuma  
Baña , su pié dejando , en vez de huellas ,  
Del duro pedernal rojas centellas.

Mas corre , mas se afana.... De repente,  
De negra nube desgarrando el seno  
Y al retumbar del trueno ,  
Brilla rayo esplendente.  
El corcel se encabrita :  
Erizada la crin , la brida rota ,  
Un momento el escape precipita ,  
Y trémulo despues , trasuda , bota ,  
Y al ginete derrumba.  
Suena una voz , mas grave que el bramido  
Del huracan que en los espacios zumba.

«¡Sáulo, Sáulo! ¡Por qué con diestra armada  
»Me haces guerra?» Y atónito el caído,  
»¡Quién sois, señor!» murmura.  
—«Jesus, á quien persigues.  
»Pero en vano será que, aguda espada  
»Blandiendo, te fatigues  
»Contra el Dios que condena tu locura.»  
—«Manda, Señor (exclama),  
»Tu siervo soy, alúmbreme tu llama.»  
La voz, tan imponente  
Como el eco sonoro de un torrente,  
Dice : «Sáulo, levántate ; tu ruego  
» Dará próximo fin á mis enojos.»  
— « ¡Piedad! ¡Cesen tus iras! ¡Estoy ciego!  
» ¡Para seguirte, luz presta á mis ojos! »

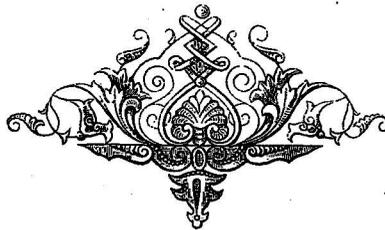
Sáulo quiere marchar : mueve la planta  
Y senda busca en vano ;

Retrocede , al acaso se adelanta ,  
Y á Damasco lo llevan de la mano .  
De ayuno y oracion pasa tres días ;  
Con majestoso vuelo  
Cruza el azul y se remonta al cielo ;  
Baja , y la vista vuélvele Ananías .

¿ Qué vió allí ?... Dios no mas , el que domina  
En trono de mil soles esplendente ,  
Que alimenta al tomillo en la colina ,  
Y copioso raudal presta á la fuente ,  
Sabe lo que aquel ciego ,  
Limpio del lodo inmundo ,  
Cruzando las regiones de aire y fuego  
Aprendió , separándose del mundo .  
El sabe lo que vió ; cuántos planetas  
Rodaron á sus piés ; cómo triunfante  
La ciencia recibió de los profetas

En un Santa Santorum de diamante.  
Solo Dios los resortes diferentes  
Conoce; los arcanos,  
Que del perseguidor de los cristianos  
Hicieron EL APÓSTOL DE LAS GENTES.

JUAN DE ARIZA.



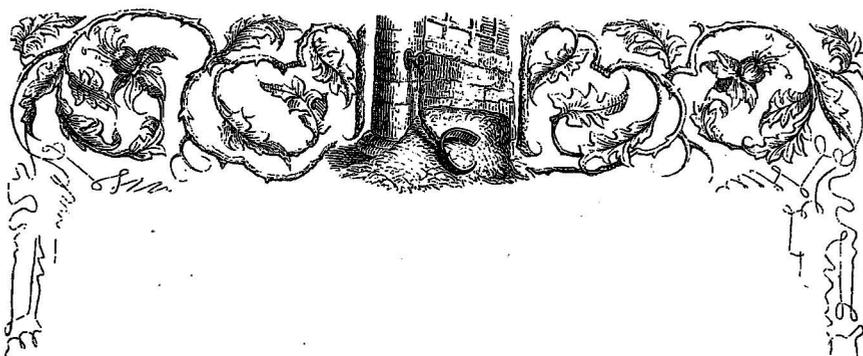




*Resurrection*







## Thabita.



OR qué murió, Señor! Ella era pura  
Como el aroma que la flor te envía,  
Como el raudal que mana en la espesura,  
Como el primer albor que enciende el día.

» Paloma que su vuelo ha remontado  
Cuando el reclamo de su amor ha oído,  
Que al partir por los aires ha dejado  
El valle triste, en desamparo el nido.

» Estrella que apagó sus resplandores ;  
Ángel que el vuelo hacía los cielos toma ;  
Flor que perdió su incienso y sus olores ;  
Vaso de nardo que exhaló su aroma.

» ¡Ay de los ojos que su lumbre vieron ,  
Que á densa oscuridad son condenados !  
¡Ay de los labios que en su sed bebieron  
El néctar de sus pechos regalados !

» ¡Ay del que en ansias de angustiosa muerte  
La vida arrastra en calabozo oscuro ;  
Que ya no habrá quien á endulzár su suerte  
Pase el lindel del apartado muro !

» ¡Ay del inerte huérfano que gime  
En triste y pobre abandonado lecho ;  
Que ya no habrá quien al calor le arrime  
De su amoroso delicado pecho !

» ¡Ay del que el mar en iras tormentoso  
Lanza á morir á la desierta playa ;  
Que en vano ya demandará angustioso  
Quien á ampararle en sus desdichas vaya !

» ¡Ay de nosotras, tristes compañeras,  
Que á su pecho y amor hemos vivido!  
Vagarémos cual vagan las corderas  
Que del pastor las huellas han perdido.

» En sombras de dolor tristes irémos  
Dando á los aires cántigas dolientes;  
Nuestras túnicas blancas rasgarémos,  
Cubrirémos de polvo nuestras frentes.

» Las flores no ornarán nuestra cabeza,  
Descenirán las bandas nuestros talles;  
Irémos abismadas en tristeza,  
Como corzas heridas por los valles.»

Así miétras con límpidos unguentos  
Su cadáver purísimo bañaban ,  
Las vírgenes de Jope, con lamentos ,  
La perdida Thabita suspiraban.

Grande era su dolor, profundo era  
El afan que tiernísimas sentian,  
Sin que bastante á mitigarlo fuera  
El abundoso llanto que vertian.

Mas ¡ay! en esto con las auras viene  
Grato rumor, dulcísimo ruido ,  
Que algo del cielo inexplicable tiene  
Segun suspende mágico el oído.

Sordo rumor de música suave  
Como el mecer de la flexible palma,  
Que el labio torpe definir no sabe,  
Pero que siente recogida el alma.

Rumor de santas misteriosas voces  
Que ignotos labios con fervor pronuncian;  
Ruido de cantos, ráfagas veloces,  
Que grata nueva al corazon anuncian.

¡Ah, que Pedro, el apóstol deseado,  
Su planta á Jope providente guia,  
De innumerable pueblo rodeado  
Que en él su suerte y salvacion confia!

Vedle cuál marcha : de su frente brotan  
Rayos de luz ; entre la leve bruma  
Espíritus sin fin místicos flotan ,  
Con el arrullo blando de la espuma.

Sedientas de aspirar su viva lumbre  
Agópanse las gentes á su paso ,  
Siendo á la inmensa ansiosa muchedumbre  
El ancho valle en su extension escaso.

Y con ramas de olivos , y con flores  
Y palmas danle pabellon y sombra ,  
Y perfuman con bálsamos y olores  
La que ha de hollar purificada alfombra.

Y bésanle los piés que el aura orea,  
Y bendicion y amores le demandan,  
Y en el ruido y fervor que los marea,  
Cual suspendidos de su acento andan.

Entónces triste y dolorido canto  
En sus oídos lánguido penetra,  
Que por el tono misterioso y santo  
Deja ver lo sentido de la letra.

—¿Por quién, Pedro pregunta, himnos entonan  
Los que del trato mundanal se esconden,  
Cuando los aires plácemes pregonan?  
—Es, Señor, por Thabita, le responden.

Murió cuando sus cándidos adornos  
La edad primera en lozanía viste,  
Dejando en soledad estos contornos,  
En luto al pobre, en abandono al triste.

«Dios de la vida en los amargos males,  
Dióle el llanto al mortal con que se queje;  
Mas han de ser sus agonías tales,  
Que algo solo á su amor siempre se deje.»

Y Pedro va donde Thabita se halla  
En el ancho cenáculo tendida,  
Y véla, y triste la contempla, y calla,  
En sus adentros su alma recogida.

Y ora al Señor , y su mirar se enciende ,  
Y hondos prestigios de su mente evoca ,  
Y el espíritu de Dios sobre él desciende ,  
Y con su ala de luz su frente toca .

Y oye escondidos misteriosos sonos ,  
Y en el calor profético se agita ,  
Y en medio de fantásticas visiones ,  
Grita su voz : *levántate, Thabita.*

—Y Thabita vivió : sus grandes ojos  
Al vago resplandor limpios se abrieron ;  
Bañan sus carnes los matices rojos  
Que al soplo de la muerte ántes perdieron .

Anímase por grados su mejilla,  
Grata sonrisa de sus labios mana,  
Y bella, y pura y candorosa brilla  
Con la frescura de su edad temprana.

---

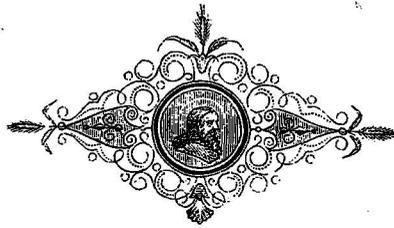
«Cantemos al Señor; desde su altura  
Él los mundos gobierna soberano:  
La inmensidad sin fin que al hombre apura,  
Él la tiene en el hueco de su mano.

»Él los humanos pobres corazones  
A su placer y voluntad dirige,  
Y los llena de amor y bendiciones,  
O con penas inmensas los aflige.

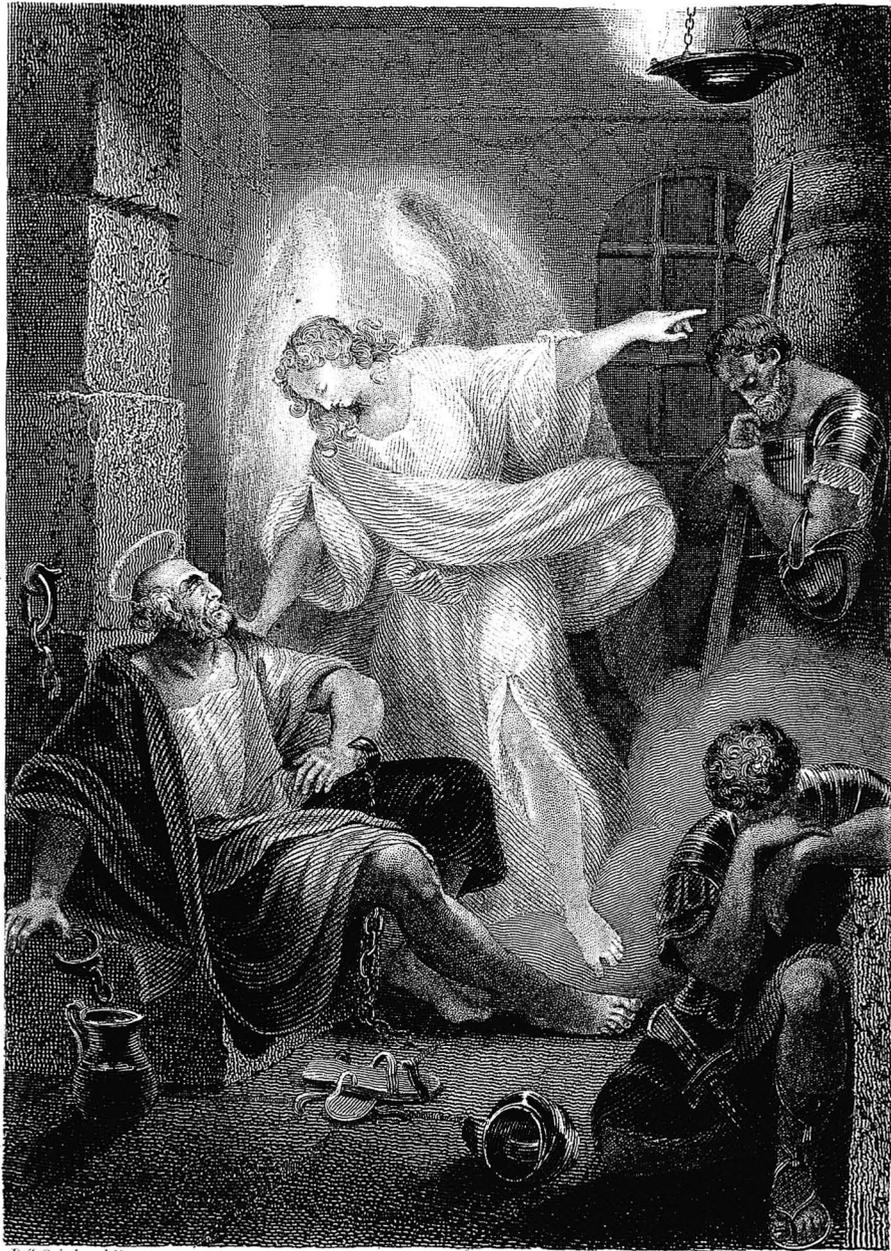
»Él los abre al temor ó á la esperanza,  
Él al placer ó al llanto los entrega,  
En abismos de pena hondos los lanza,  
O en purísimas aguas los anega.

»Cantemos al Señor; desde su altura  
Él gobierna los mundos soberanos:  
La inmensidad sin fin que al hombre apura,  
Él la tiene en el hueco de su mano.»

RAMON DE SATORRES.







*F. C. Grosselet del.*







## S. Pedro libertado por un Angel.

ODA.



RÓXIMO estaba el día  
De gran suceso augusto aniversario,  
Y la gente judía  
Su antigua Pascua celebrar debía  
Bajo el sol del Calvario.  
En la sagrada cumbre  
Aun se ostentaba el indeleble rastro

De la sangre divina,  
Que no ha secado, respetuoso, el astro  
Con el torrente de su ardiente lumbre;  
Aunque una y otra vez de Palestina  
En su anual curso contempló la afrenta,  
Después de aquel instante  
En que al aspecto de la Cruz sangrienta  
Pavoroso veló su faz brillante.

Mas ¡ay! aun turbulento  
Y de sangre sediento  
Se agita el pueblo con afán impío.  
¡Ved, cuál se agolpa en torno  
De ese edificio tétrico y sombrío,  
Del triste criminal mansion postrera,  
Y ronco exhala amenazantes voces:  
Como la hambrienta fiera  
Que olfatea la víctima que espera,  
Y afilando la garra la saluda

Con rugidos feroces!  
De aquel clamor de cólera sañuda,  
Que en tremendo tumulto se convierte,  
Es objeto ; qué horror ! un triste anciano ,  
A ignominiosa muerte  
Ya sentenciado por el vil tirano ,  
Que aunque siervo de Roma  
Cual hijo alienta su ambicion inquieta ,  
Y bajo el yugo que su audacia doma  
Con mas vil yugo á su nacion sujeta.

Para acallar las santas profecías ,  
Que aun despiertan su bárbaro recelo  
Con el sagrado nombre del Mesías ,  
No basta á Heródes que al atroz suplicio ,  
Allí aportado de extranjero suelo ,  
Absuelto en balde en extranjero juicio ,  
El nieto de los Reyes  
Fuese arrastrado por infames greyes.

Aquel gran sacrificio,  
Que desarmara á la Justicia eterna,  
No desarmó al tirano. Ve con pasmo  
Y con pavora interna,  
De la Iglesia naciente  
Brillar la fe, crecer el entusiasmo;  
Y presume demente  
Que á hundir su base indestructible alcanza,  
Cuando al iluso populacho lanza  
Aquel decreto infando,  
En que abandona á su furor injusto,  
Como cabeza de ominoso bando,  
Del hombre Dios al sucesor augusto.

Llega en tanto la noche : ¡la postrera  
Para el Apóstol mísero! ¡Perdida  
Toda esperanza yace! Vanamente  
Los tristes fieles, en ceniza hundida  
La consagrada frente,

Clamaron con la voz de su gemido  
Al Dios de su consuelo.  
Vanamente, tambien, del inocente  
Condenado á morir, han defendido  
La noble causa con ardiente celo....  
¡Llega el dia temido,  
Y está mudo el tirano y sordo el cielo!

Mas miéntras gime entre pavor y llanto  
La Iglesia desolada,  
Con alma sosegada  
El momento fatal espera el Santo.  
¡Oh, cómo envuelto en el corrupto ambiente  
De su mazmorra lúgubre, respira  
Aura de paz, y con afecto tierno  
Tributo de loor rinde al Eterno!  
Luego elevando los cansados brazos  
Entre los férreos lazos,  
Se le oye murmurar blanda plegaria

Con la humildad de un pecho penitente ;  
    Miéntas en solitaria  
Lámpara negra , vacilante oscila  
La débil luz , que de su noble frente  
Llega á alumbrar la majestad tranquila.

De su amargo penar la prueba ruda  
    No perturba del alma  
    Aquella noble calma  
Que la sublime religion escuda.  
    Piedra santa , escogida  
    Para eternal cimiento,  
No indaga Pedro , al terminar su vida ,  
Si cumplió su mision. Ante el arcano  
    Del Hacedor del mundo  
Solo escucha su fe : base y asiento  
Del edificio augusto y sobrehumano  
Que humillará el poder del Orco inmundo.  
Sabe que va á morir , mas sin que tema

Inútil ser para el querer divino,  
Que en vida ó muerte le dará el destino  
Que le trazó su prevision suprema.

Sábelo el Santo, y sus humildes preces  
No intentan alejar el cáliz fiero  
Cuyas amargas heces  
Agotó manso el celestial Cordero.  
Discípulo sumiso  
Sigue tan alto ejemplo : resignado,  
No ardiente ni remiso,  
De este mundo abandona  
La peligrosa lid, y aun no cansado,  
Espera sosegado  
Del triunfo illustre la inmortal corona.  
Túrbase, empero, y se estremece, y vierte  
Lágrimas ¡ ay! que corren de sus ojos  
Hasta sus labios secos,  
Cuando medita en la futura suerte

De los insanos que á la Iglesia oprimen ;  
Y entónces vuelven los horribles huecos  
De la mansion del crimen  
Del Gólgota los ecos.

Por sus verdugos ora ; pero vuelan  
Sus últimos instantes : la fatiga  
Sus miembros entorpece,  
Y allí, tendido en aquel suelo inmundo ,  
Al cansancio cediendo se adormece ,  
Con rostro tan sereno  
Y con solaz tan plácido y profundo  
Como un infante en el materno seno.

¡Ah ! ¡Tal vez su memoria  
A las visiones de su sueño enlaza  
Recuerdos que le alientan á porfia ,  
Y ve pasar , en óptica ilusoria ,  
Del Huerto la agonía  
Y del Tabor la gloria !

Mas pronto el denso manto  
Recogerá la noche : el horizonte  
Esclarece su azul , y en el oriente  
Leve matiz de nácar y amaranto  
A aparecer comienza. Ya del monte

    La cabeza eminente  
    Con reflejos suaves  
De tibia luz se mira coronada ,  
Y á saludar la próxima alborada

    Se aperciben las aves.  
¡Solo de Pedro en la mansion sombría  
Es eterna la noche! ¡El postrer dia  
Solo verá al morir! Su luz escasa  
No vierte ya la lámpara extinguida ;

    Ningun rumor traspasa  
    El negro y alto muro ,  
    Y á revelar la vida  
Que allí se oculta entre vapor impuro ,  
    Solo á intervalos suena

Leve murmurio blando ,  
Entre el sordo crugir de una cadena,  
Porque dormido el justo está rogando.

Súbito, empero, se alza estremecido  
Y en torno le circunda  
Relámpago de luz, que no es seguido  
Del trueno por horrisono estallido ,  
Y que la estancia pavorosa inunda  
De claridad y aroma misterioso ,  
Cual si la eterna aurora  
Anticipase Dios al que allí mora.

Mas ¿ qué vision divina  
Nos anuncia su rostro venerable,  
Donde al asombro y turbacion domina  
Un placer inefable?...  
¡Oh, vedle! vedle! ¡ Un huésped de los cielos  
La tierra huella do el Apóstol gime!  
En sus osados vuelos

No alcanza á concebir la humana mente  
La inspiracion de su mirar sublime ,  
La majestad de su serena frente.

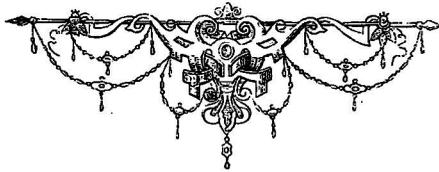
Mas no á los centinelas vigilantes  
Es dado ver la célica hermosura  
Del ministro de Dios , ni los destellos  
De sus alas brillantes.  
Es para ellos oscura ,  
Impenetrable sombra , la luz pura  
Que deslumbrando á Pedro le extasia ;  
Solo un pavor extraño  
Su sangre hiela , embarga sus sentidos ,  
Hasta apagar los flébiles sonidos  
De la trémula voz en su garganta.  
En tanto el Angel con lijera planta  
Se acerca al Santo : los hermosos brazos  
Tiende hácia él , y de su mano apenas  
Aquel contacto poderoso sienten

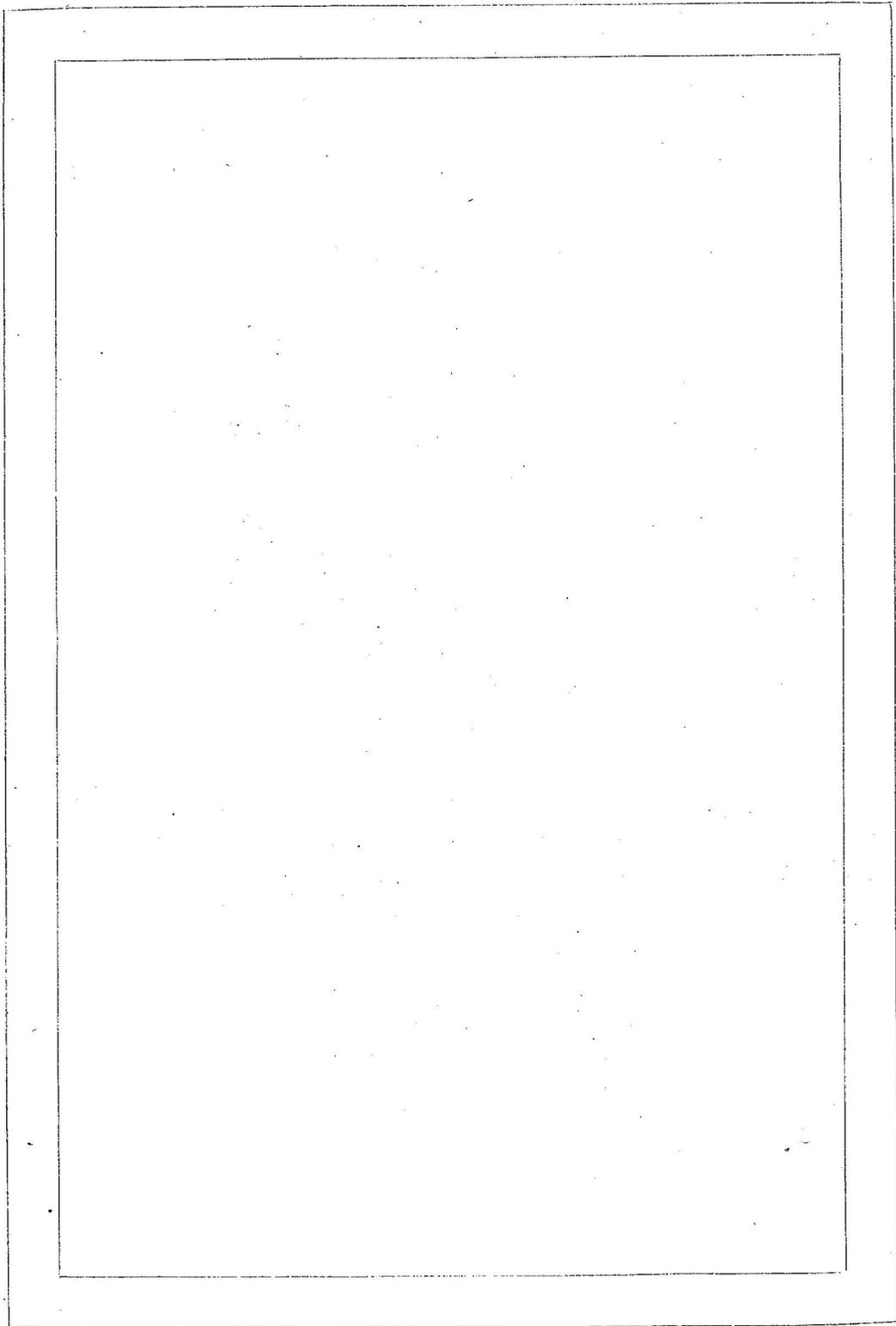
Cuando ruedan deshechas en pedazos  
Las pesadas cadenas.  
El con divino acento  
—*Toma tu ceñidor, le dice, al punto ;  
Calza tus piés y sígueme.*—Turbado,  
Mas al mandato atento,  
Obedece el Apóstol. Cual la ardiente  
Ignea columna que Moises seguia,  
Cuando á su indócil gente  
Al traves de desiertos conducia,  
Marcha el Angel delante  
Dejando en pos un rastro luminoso,  
Y le sigue con paso vacilante,  
Absorto y silencioso,  
El triste sentenciado,  
Por el brazo de Dios ya libertado.

¡Oh, Heródes! vén ¡ demanda á tus cerrojos,  
A tus macizas puertas

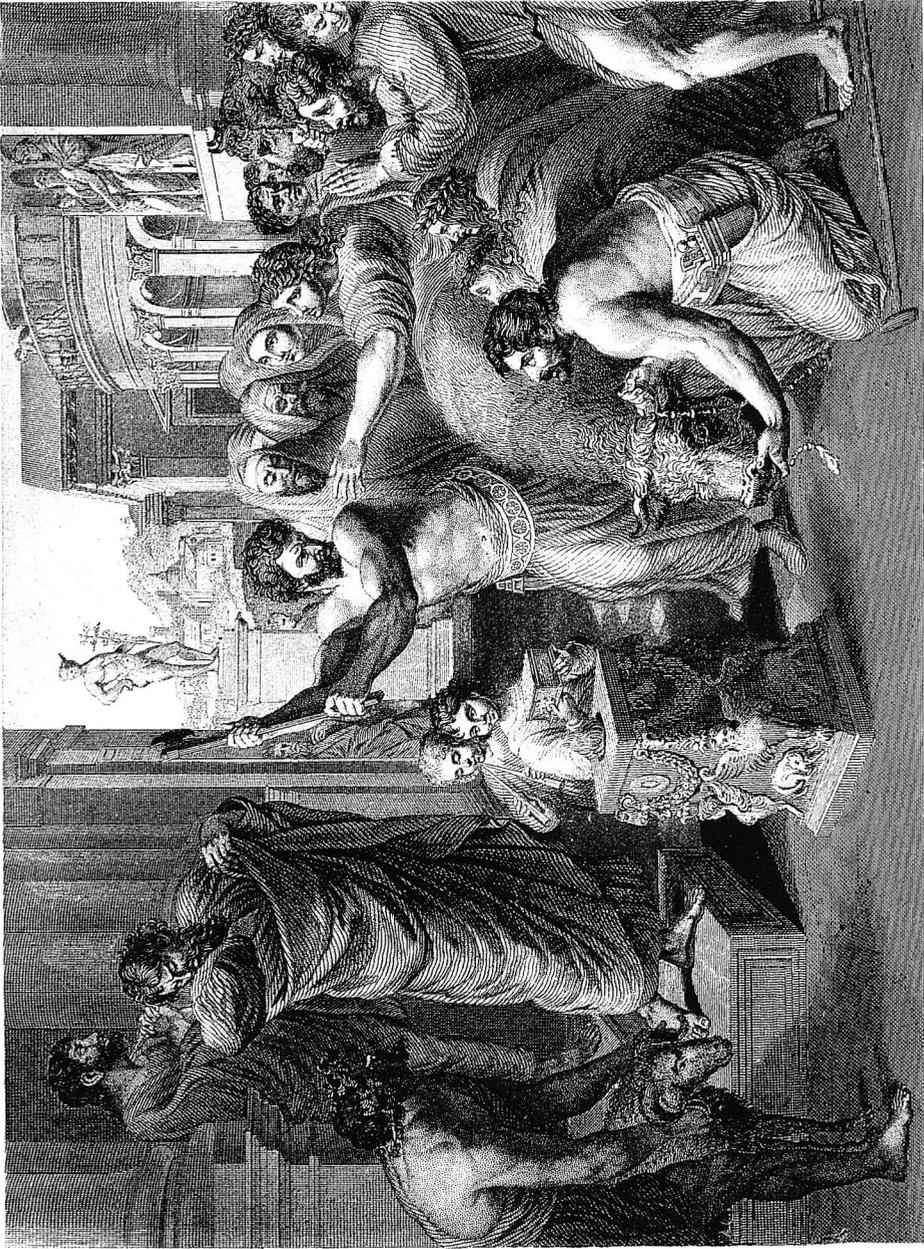
Y á tus guardias alertas  
La víctima que esconden. ¡Ay! tus ojos  
Aquellas ven abiertas,  
Empero ante los suyos ha pasado,  
La víctima sin susto!...  
En vano la reclamas, y el adusto  
Ceño mostrando, y el mirar que empaña  
Tu llanto de furor, venganza expresa,  
Y castigo tu voz : ¡necio! te engaña  
Tu orgullo criminal : ¡oh! cesa! cesa!  
¡Contra el poder que te arrancó tu presa  
Es polvo tu poder, humo tu saña!

G. G. DE AVELLANEDA DE SABATER.









*Engraving from 'The Italian Opera'*







## S. Pablo en Lystra.

Qui seminat in carne sua, de carne et  
metet corruptionem : qui autem seminat  
in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.  
*San Pablo, Ep. á los Gálatas.*

ODA.



**D**N tiempo fué que al aire desprendidas  
Vivas lenguas de fuego  
Brillaron sobre testas elegidas...  
Señor, si oyes mi ruego  
Seré doctor en ciencias no aprendidas.

La sacra maravilla nuevamente  
Luzca y llene la esfera :  
Hazme apóstol de un siglo y de una gente  
Como el gentil de fiera ,  
Y no que el israelita mas creyente.

Pudo entónces mover la pesadumbre  
Del Horeb tu portento :  
Venció á Moises el brillo de tu lumbré,  
Y con ruido violento  
Júpiter descendió de su alta cumbre.

Cayó la hermosa Vénus despeñada  
De su tálamo impuro,  
Y, allá en el hondo de la mar salada ,  
Neptuno á tu conjuro  
Rompió el tridente y concha nacarada.

¿Qué fué de Eolo la gruta? ¿De Vulcano  
La ayunque resonante  
Quién hizo enmudecer? ¿Qué fuerte mano  
Hundió el hombro de Atlante,  
Que el Olimpo rodó con grito vano?

¿Fué el soberbio Titan, que diz que encierra  
Sempiterna hiel viva?  
No. — Una paloma que cruzó la tierra,  
Una rama de oliva,  
Fuéron la sola hiel y única guerra.

No fué que ardió el Olimpo en lid profana  
De dioses contra dioses :  
Fuiste tú, cuya planta sobrehumana,  
Al punto que la poses,  
Hace brotar, Señor, la mies lozana.

Tú fuiste, tú, Señor. De los sentidos  
Deshiciste el encanto :  
Los deseos en dioses convertidos  
Al reino del espanto  
Cayeron en desórden confundidos.

¡Oh! cuál se extiende tu divina llama!  
De prodigios sin cuento  
Brillante tropa en torno se derrama,  
Y rendido al portento,  
Ciego el gentil por Júpiter te aclama.

—No es Júpiter, es Dios. Eterna vida  
Al espíritu asegura.  
¿Confundiréis su voz de amor ungida,  
Bañada en amargura,  
Con el trueno del Dios que os intimida?.

—Así de los apóstoles resuena  
El acento no humano.  
Clamando así soportan la cadena,  
Y en el circo romano  
Se echan en brazos de la torva hiena.

Así Pablo también, firme cual roca,  
Como vaso elegido,  
Manaba miel de su elocuente boca,  
Y el gentil descreído  
Siente que con su voz le hiere y toca.

¡Pablo! tu voz á lo profundo llega  
Del corazón impío :  
¿Qué importa que te llame en furia ciega  
Apóstata el judío,  
Si Dios es luz y con su luz te anega?

Habla , que la verdad contigo lidia;  
Habla : el amor te escuda ;  
Habla : á tus piés se arrastrará la envidia ,  
Y orarán con fe muda  
El Ponto, y Tracia , y Perges , y Pisidia.

¿Vacilarás? ¿De Iconio fugitivo  
Sales , ya sin denuedo ,  
O á Lystra vas y en pueblo mas esquivo ,  
Tu alma ajena de miedo  
Sobre sus dioses alzará un Dios vivo?

¡Pablo! Pablo! tu espírtu no fallece :  
En torno á tu cabeza  
El coro de los ángeles se mece ,  
Y Dios, que es fortaleza,  
Contigo en Lystra tu valor acrece.

Idolos torpes de invencion mundana ,  
Caed, Pablo os conjura :  
Si hay una raza olímpica no humana  
Que habita allá en la altura ,  
¿Por qué del vicio terrenal no es sana?.

Cristo es Dios, Cristo es Dios. Abrid su historia ,  
Y ved cuán bello espira.  
Traed su suave acento á la memoria,  
Y comparad sin ira  
Amor con tal amor, gloria con gloria.

Pablo así armado de la fe , en su hoguera  
Alegremente ardia :  
¿Paz y amor! paz y amor! su mision era,  
Y Lystra que le oia  
Halló su voz suave y placentera.

Y vió Pablo á un tullido que escuchaba,  
En fe encendido el pecho,  
Y viéndole, con fe de que sanaba,  
Le dijo : «alza derecho;»  
Y él saltó al punto y como loco andaba.

«¡Raro portentoso! Cura peregrina!»  
Gritó la muchedumbre;  
«Posee el arcano de la luz divina»,  
Y del valle á la cumbre  
Sonó : «Es un dios que por aquí camina.»

«Es el sabio Mercurio, su voz suena  
»Mas suave que la lira  
»Que pulsa Euterpe en nuestra playa helena.»  
Y á su modo lo admira,  
Y un sacrificio bárbaro le ordena.

Sacerdotes de Júpiter le ofrecen  
La sangre de los toros  
Que en sus oscuros bosques se embravecen ;  
Las vírgenes en coros ,  
Cantando el sacrificio, se encruelecen.

«¿Qué haceis? prorumpe Pablo, al ver alzada  
El hacha en fiero amago :  
Tened, varones; mi alma se anonada  
Con vuestro don aciago,  
Y en mi dolor mi túnica es rasgada.

No soy mas que un mortal. De frágil tierra  
Cual vosotros soy hecho ;  
La carne y el dolor me mueven guerra ,  
Y el demonio en mi lecho  
Con visiones fantásticas me aterra.

Yo no soy dios, la adoracion me daña ;  
En Dios tened fe ciega,  
El es quien doma la silbosa saña  
Del viento, y es quien riega  
Con fértil lluvia, á tiempo, la campaña.

Hechura de mi Dios, el don sangriento  
De víctimas me aflige :  
Suya es la miel que os cautivó en mi acento ;  
Cuanto hice y cuanto dije  
Obra es de Dios, como la mar y el viento.

No en las pompas mi espíritu pasea  
Alegre su esperanza ;  
Tengo fija en mi Dios toda mi idea ,  
A él debeis la alabanza :  
Júpiter caiga , y vuestro Dios él sea.

Y levantó los ojos Pablo al cielo ,  
Y oró. Y el pueblo entónces  
Sintió un confuso misterioso anhelo ,  
Pensó en sus divos bronces,  
Y una mirada les lanzó de hielo.

Tal pregunta el viajero que se fia  
A un práctico sin tino ,  
Que á dar en zanja ó lodazal le guia :  
¿Sois vos el que el camino  
Tan ciertamente y tan sin par sabía?

Triunfó , triunfó el Señor. Si la ira ciega  
De Iconio á Lystra cunde,  
Y en sangre el suelo milagroso anega ,  
¿Qué importa?... No se hunde  
El árbol de la fe que el mártir riega.

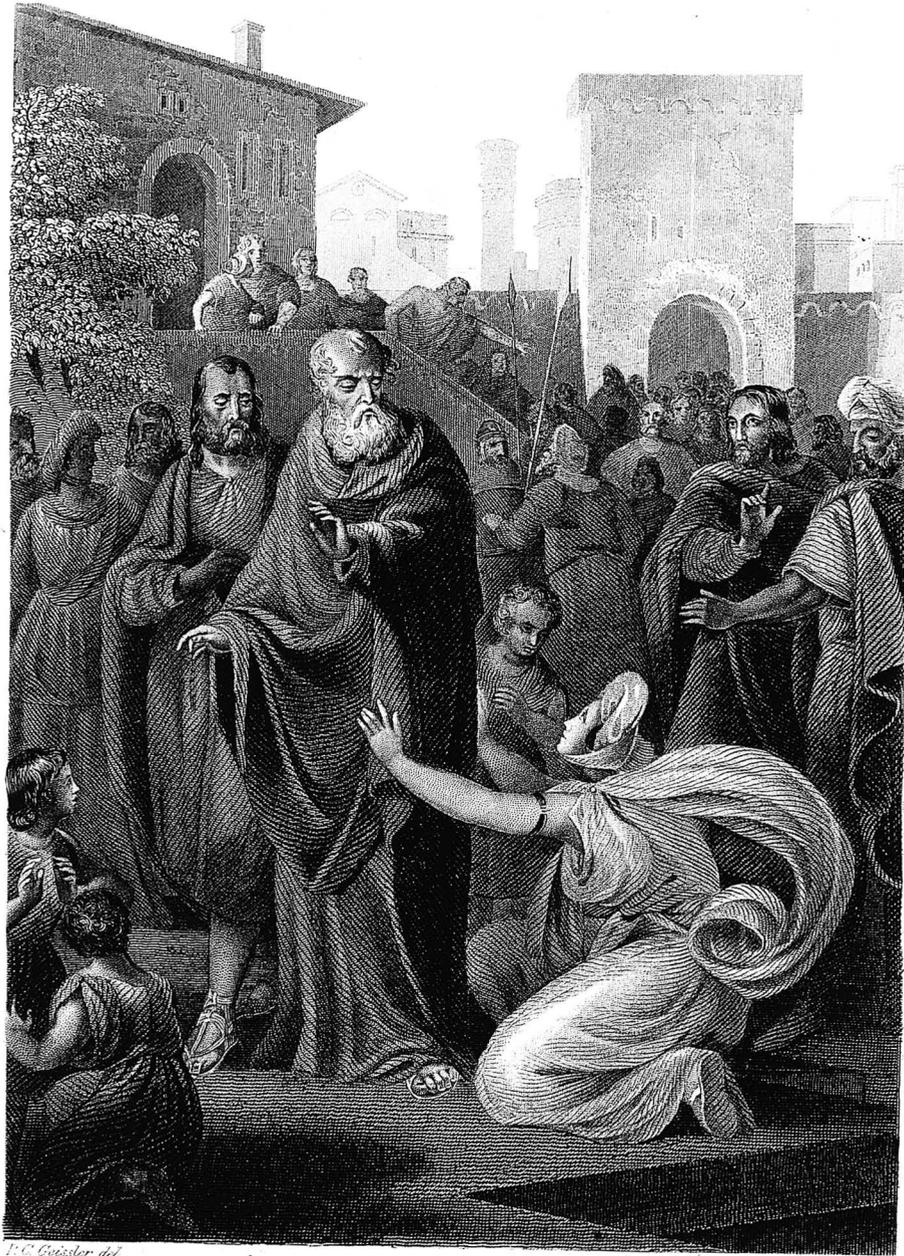
¡Modestia! sufrimiento! Esta es la historia.  
¡Modestia! sufrimiento!  
De Pablo y Bernabé cantad la gloria,  
Y de su dulce acento  
La alta lección guardad en la memoria.

¡Ay del que alegra en vanidades locas  
Su espíritu orgulloso!  
¡Ay de la dama de vistosas tocas!  
¡Ay del hombre ambicioso  
Que cruza el mar sin miedo de las rocas!

GABRIEL ESTRELLA.



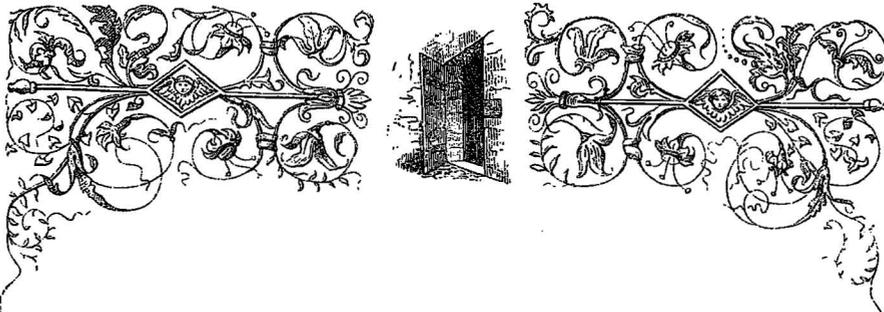




*P. G. Goussier del.*







## S. Pablo en Filippos.

Fuit homo missus á Deo...  
Et lux in tenebris lueet, et tenebra-  
cam non comprehenderunt.  
Non erat ille lux sed ut testimonium  
perhiberet de lumine.

*Evangelio de S. Juan, cap. 1.*



En las tinieblas que del hondo abismo  
El genio del error lanzó iracundo  
Bajo el velo falaz del paganismo  
Contra el entónces engañado mundo,  
Reinando soberano el fanatismo  
Monstruo terrible que abortó el profundo,  
Y presa por su mal el débil hombre  
De una sombra, un fantasma, solo un nombre :

Allá de oprobio y de suplicio horrendo  
En un lugar de todos execrado  
Un destello lució con alto estruendo  
Del foco sempiterno separado.  
De aquel presagio al resplandor tremendo  
Se estremeció el ejército malvado  
Del caído Luzbel, y temeroso  
En el antro se hundió caliginoso.

De pronto en un rincón de la Judea,  
De humilde condición, palabra oscura,  
Vasos electos de la raza hebrea,  
Varios hombres subieron á la altura.  
Aquella chispa ya fúlgida tea  
Empuñaron con ínclita bravura,  
Y del gran corazón solo inspirados  
A la lid se lanzaron denodados.

No eran ellos la luz ; mas de su esencia  
Fuéron á dar al mundo testimonio :  
A oponer fuéron la divina ciencia  
A los negros ardides del demonio ;  
Fiando en la celeste omnipotencia,  
Al hebreo y romano y macedonio  
Predicaron la fe, con fe profunda,  
Firme como aquel Sér en quien se funda.

Cual del Ande en la cumbre blanquecina  
Salta escaso raudal de roca en roca,  
Y engrosándose va cuanto declina  
Hasta que al ancho valle desemboca ;  
Y lento allí cual ántes no camina,  
Sino indómito y raudo se desboca,  
No ya mezquina fuente, undoso rio,  
Sus aguas á llevar al mar bravío :

Así de aquellos hombres el acento,  
Al principio tan débil é inseguro,  
Tronó despues con ímpetu violento  
Hasta en el fondo del abismo oscuro.  
Mas esto no bastó : mayor portento  
Dispuso allá del celestial seguro,  
El gran Regulador, cuyas lecciones  
Predicaban los ínclitos varones.

Quiso que sus mas fieros enemigos,  
Viendo tambien la luz, tambien creyeran,  
Y que en vez de negar, firmes testigos  
De su fe testimonio al mundo dieran :  
Quiso no solo hacerlos sus amigos,  
Sino que al mundo predicando fueran,  
Y apóstoles insignes cuanto sabios  
Darles la uncion divina de sus labios.

Y entre aquellos que al númen del Erebo  
Mas fanáticos daban ciego culto,  
Eligió á Saulo, singular mancebo,  
De ingenio claro y en la ciencia adulto;  
Mas quiso ántes de hacerlo un hombre nuevo,  
Que no quedase el desacato inulto  
Con que el guerrero de la fe pagana  
Perseguia crüel á la cristiana.

Siguiendo Saulo la implacable guerra  
Que á los soldados de la Cruz hacia,  
Partió de ellos en pos á extraña tierra,  
Do mucha gente de Jesus habia;  
Y traspasando el llano y la alta sierra,  
El alma llena de su saña impía,  
Se iba acercando al lástimoso caso  
Con planta firme, con lijero paso.

Y próximo al lugar que tanto ansiaba,  
En serena alborada matutina,  
Oyó una voz que así le demandaba :  
*¿Por qué, Saulo, persigues mi doctrina?*  
Volvióse para ver al que le hablaba,  
Y un torrente de luz hirió divina  
Sus ojos, y cegando de repente,  
Contra el polvo postróse reverente.

«Señor, Señor, clamó; yo vi tu lumbre  
»Y de ella me aparté : ¡perdon, Dios mio!  
»No pude en tan extrema mansedumbre  
»Adivinar tu inmenso poderío;  
»Señor, Señor, desde la excelsa cumbre  
»Do estás, vuelve tus ojos al impío;  
»Perdóname, Señor, porque ya creo,  
»Y ciego como estoy tu gloria veo!»

Entónces una voz , palabra humana ,  
Oyó cerca de sí.—« Levanta , electo ,  
Le dijo :— la clemencia soberana  
»Te quiere de eleccion vaso perfecto :  
»Por su poder te vuelvo la mundana  
»Vista , para que toques el efecto  
»En tí , de la divina omnipotencia  
»Y de lo pobre de la humana ciencia.»

Alzóse y vió , y en la ciudad vecina  
Entró con animoso continente :  
Por calles y por plazas la divina  
Palabra predicó firme y valiente ;  
Y frutos recogiendo la doctrina  
Iba de Cristo en la pagana gente ;  
Mas ordenóle el cielo que partiera  
Y á otros climas su planta dirigiera.

Y á una ciudad partió de allí lejana  
El mandato divino obedeciendo ,  
Y contra la execrable fe pagana  
Iba su apostolado prosiguiendo.  
Sucedió que una jóven , no cristiana ,  
De continuo al Apóstol persiguiendo ,  
A las turbas clamaba : « El santo nombre  
»Del verdadero Dios clama este hombre. »

Era esclava la jóven , é inspirada  
Del diablo de *python*, en el oscuro  
Campo del porvenir, entrando osada ,  
Predecia á las gentes lo futuro ;  
Saulo , compadeciendo á la cuitada ,  
Y al espíritu vuelto : « Te conjuro ,  
Le dijo , por Jesus , que salgas luego ,  
Y la libertes de tu impuro fuego. »

Como la espesa niebla se evapora  
En el llano y el monte prominente  
Al primer rayo que los campos dora  
Del padre sol que asoma en el oriente :  
Así á la voz de Saulo vencedora ,  
El infernal espíritu , fremente ,  
De rabia y de temor sobrecojido,  
Huyó lanzando atronador rugido.

¡Salve , apóstoles santos , inspirados  
Mesías , invencibles campeones !  
Vosotros arrostrasteis denodados  
Hierro , y fuego , y verdugos , y leones :  
De la mision sublime penetrados  
No temisteis tiranos ni legiones ,  
Y ante vuestra cristiana fortaleza  
Se estrelló su ignorancia y su fiereza.

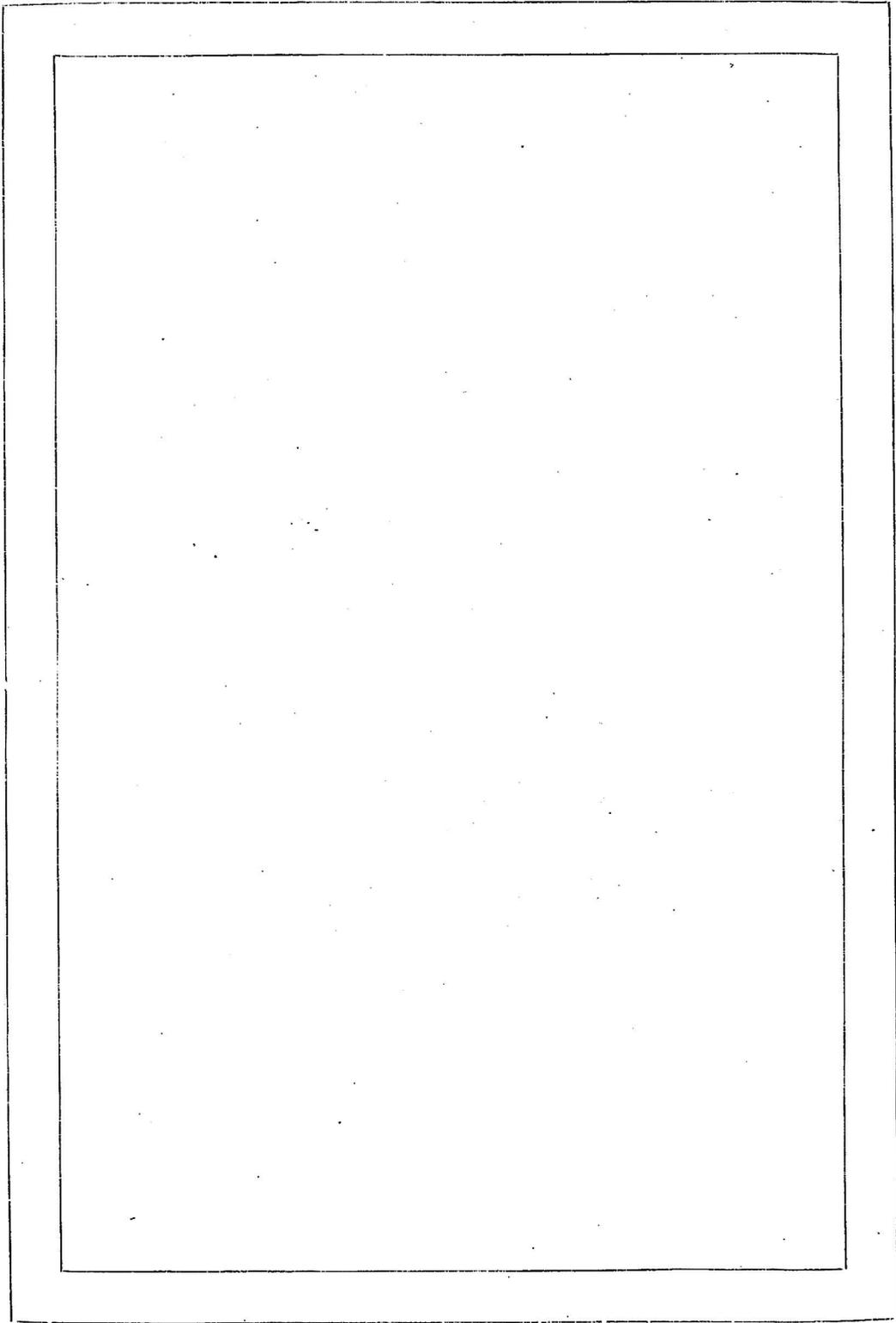
Y en vil polvo rodaron confundidos  
Los ídolos y altares del Averno,  
En su lugar alzándose temidos  
Los cándidos altares del Eterno;  
Los hombres en hermanos convertidos  
Adoraron el culto sempiterno  
Del sumo Dios, generador fecundo,  
Señor y Rey del dilatado mundo.

Esparcióse la luz, llenó la tierra  
De su almo resplandor; las maldecidas,  
Pérfidas huestes que el abismo encierra,  
Huyeron hácia allá despavoridas;  
Y no pudiendo continuar la guerra,  
Rotas, sin esperanza y ya perdidas :  
«¡Hundímonos por siempre!» Así exclamaron,  
Y al báratro gimiendo se lanzaron.

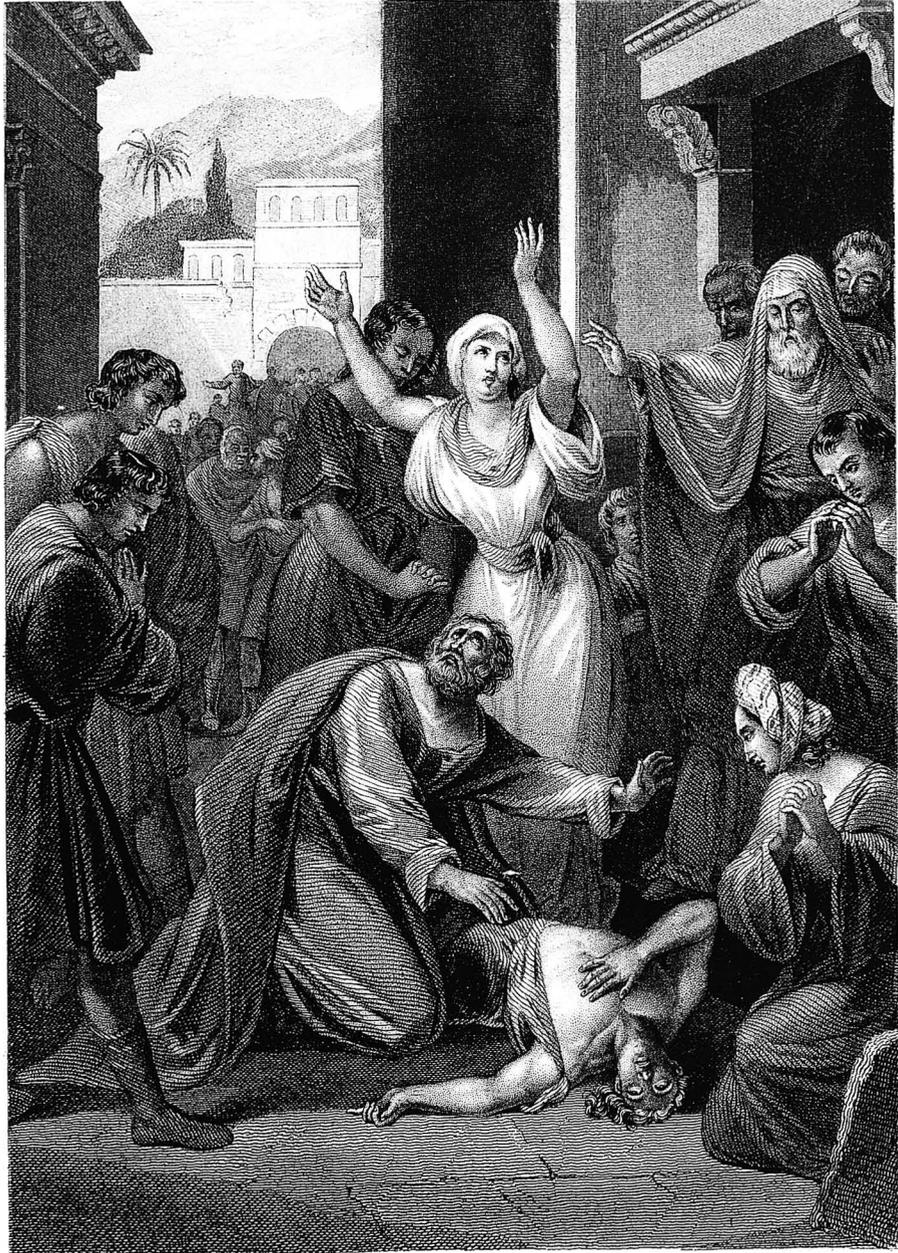
Y de entónces acá, deslumbradora,  
De la eterna Sion en la alta cumbre  
Do aquel de reyes Rey se asienta y mora,  
Perene brilla esplendorosa lumbre :  
Del alma y la razon libertadora,  
Las tinieblas venció y la servidumbre  
En que el mortal yacia encadenado,  
Por su altivez á un tiempo y su pecado.

¡Feliz aquel que sus creencias funda  
En esta inmaculada fe cristiana,  
En virtudes y bienes tan fecunda  
Como el supremo Sér de quien emana!  
Que cuando el universo se confunda  
En la nada otra vez, la soberana  
Luz, á aquel mundo servirá de guia  
Do el amor es eterno y la alegría!

JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.



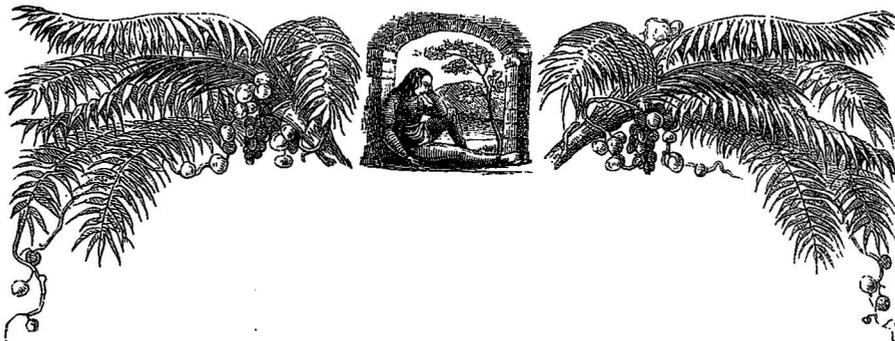




W. G. Woodcut del.







## La Resurreccion de Eutico.



ESPUES de recorrer Grecia y Fenicia,  
Pablo el Apóstol con fortuna varia,  
Predicando la paz y la justicia,  
Por la Siria, la Frigia y la Samaria,  
Para ganar á Dios adoradores

Del Asia en las provincias superiores ;  
A Troade volvió por Macedonia,  
Que fué de Troya occidental colonia.

La fiesta de los *Acimos* pasada,  
El día del Señor era venido ;  
Y Pablo , al fin de su feliz jornada  
Desde Philipos , con cristiano celo  
Dispuso enardecido  
Que allí se celebraran ante el cielo  
Sus misterios , sus *agapes* sagrados ,  
Para comer con ceremonia plena ,  
De Jesus en el nombre congregados ,  
El pan divino de su santa Cena.

Del antiguo cenáculo alumbraba  
Lámpara inmensa el ámbito vacío ;  
Y su extension vastísima llenaba ,  
Apiñado en tropel , el pueblo impío.

Pablo en medio de un grupo de cristianos,  
Después de su oración, con mansedumbre  
Bendijo en el Señor á sus hermanos,  
Y exhortó á la pagana muchedumbre.

Su viva fe, su santo arrobamiento,  
Su ardiente caridad entusiasmaron;  
Así que en tan feliz razonamiento  
Las horas se pasaron  
Como un sueño de amor breve y tranquilo,  
Aunque ya la alta noche era por filo.

Turbó la paz sabrosa,  
Que se gozaba bajo el santo techo,  
Imprevista desgracia lastimosa.  
En el ángulo estrecho  
De una ventana altísima, labrada  
Del templo eterno en el gigante muro,  
En actitud serena y reposada,

Como en el seno maternal seguro ,  
O de cansancio ó de placer rendido ,  
Incauto un jóven se quedó dormido.

    Cuando el mancebo su peligro advierte  
Fué en el rudo vaiven de su caída ;  
Y así los ojos le cerró la muerte ,  
Que por verla llegar le abrió la vida ;  
¡Y al punto sin aliento  
Quedó sobre el marmóreo pavimento  
El desdichado Eutico ,  
De juventud y de esperanzas rico !  
Y de la muerte pálido trofeo ,  
Desmintió de su nombre el misterioso  
Significado que, en lenguaje hebreo ,  
Quiere decir Eutico , *El venturoso*.

    La desolada madre , los ancianos  
Deudos del jóven , y la tierna esposa ,

Y el amigo leal, de sus amores  
La flor mas delicada y cariñosa  
Mirando en él marchita,  
Blasfemaban de Cristo, en sus furores,  
Proclamando su ley como maldita ;  
Desafiando injustos su venganza :  
¡ Sin advertir que es gala de las flores.  
El que vivan no mas que en esperanza!

El digno Apóstol, fervoroso y tierno,  
Intimando silencio al pueblo impío,  
Elevó sus plegarias al Eterno  
Con inspirada fe, mudo y sombrío.

Arrodillado junto al cuerpo inerme,  
Tocando el corazon que con la palma  
De su mano el mancebo se cubria,  
Exclamó : *No os turbeis; Eutico aun duerme.*  
*¡ Dentro del pecho se aposenta su alma!*

*Mi fe os enseñe y la esperanza mía ;  
Dios nunca falta á quien en Dios confía !*

El muerto se incorpora lentamente ;  
Sus mustios labios se encendieron rojos ,  
Y respondió con besos dulcemente  
A su madre y su esposa , que abrazadas ,  
Con ardientes miradas ,  
Bebian las miradas de sus ojos.

En coro los cristianos  
Prorumpieron de Dios en alabanza ;  
Al pueblo infiel de idólatras paganos  
Pablo dijo al partir : « ¡ Fe y Esperanza !

» El alto ejemplo que el Señor ha obrado  
» Reserve cada cual para sí mismo :  
» ¡ Mas expuesto es vivir en el pecado ,  
» Que dormir á los bordes de un abismo !

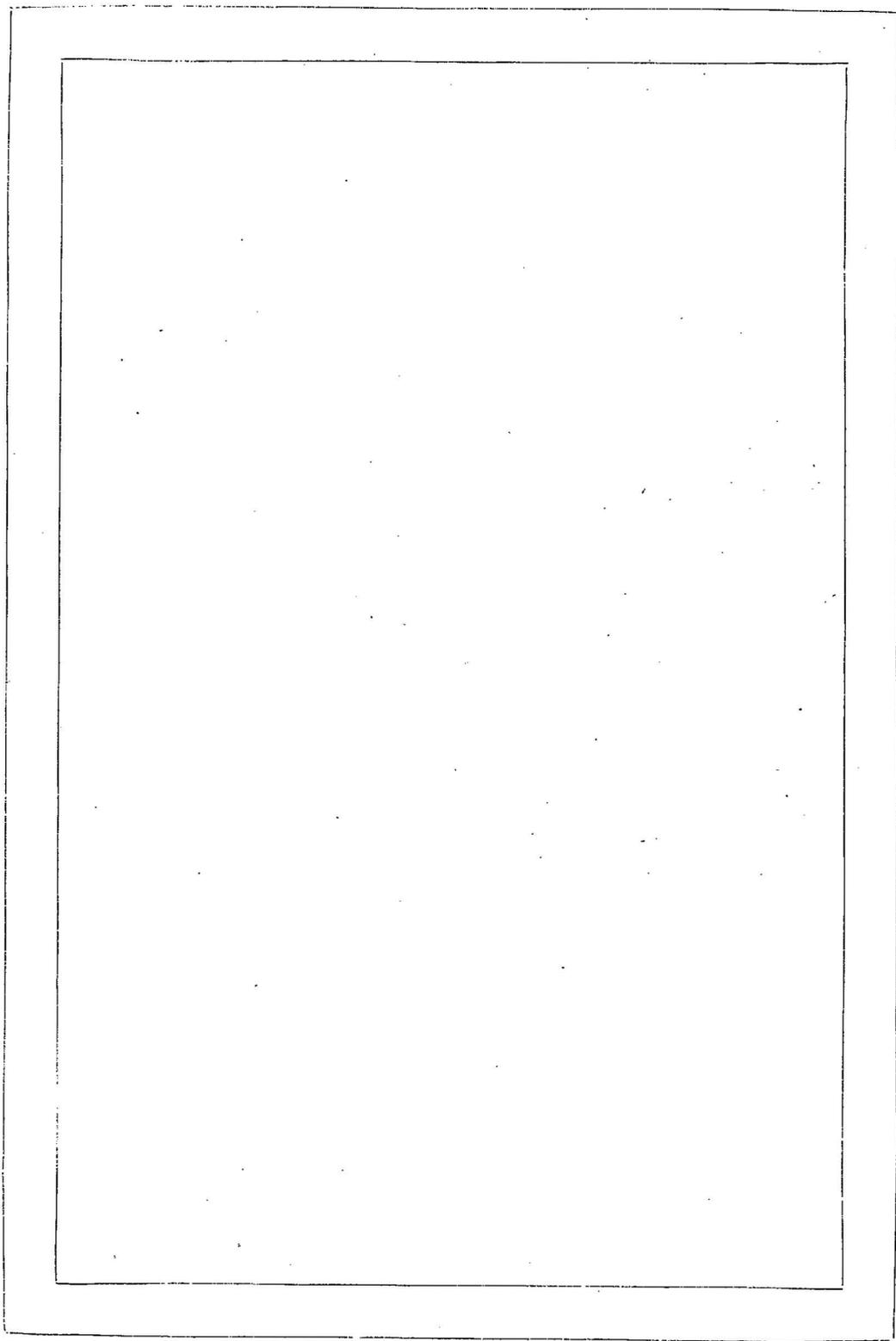
» No siempre en la mitad de la caída  
» Hay un ángel de Dios que nos despierte.  
» Si esclava de su ley haceis la vida,  
» Esclava de la vida haréis la muerte.

» El milagro habeis visto,  
» Confesad á mi Dios; Jesus es Cristo.  
» Su trono deseado  
» Basta para alcanzar, haberle amado.  
» La fe os alumbre que mis pasos guía,  
» Dios nunca falta á quien en Dios confía.»

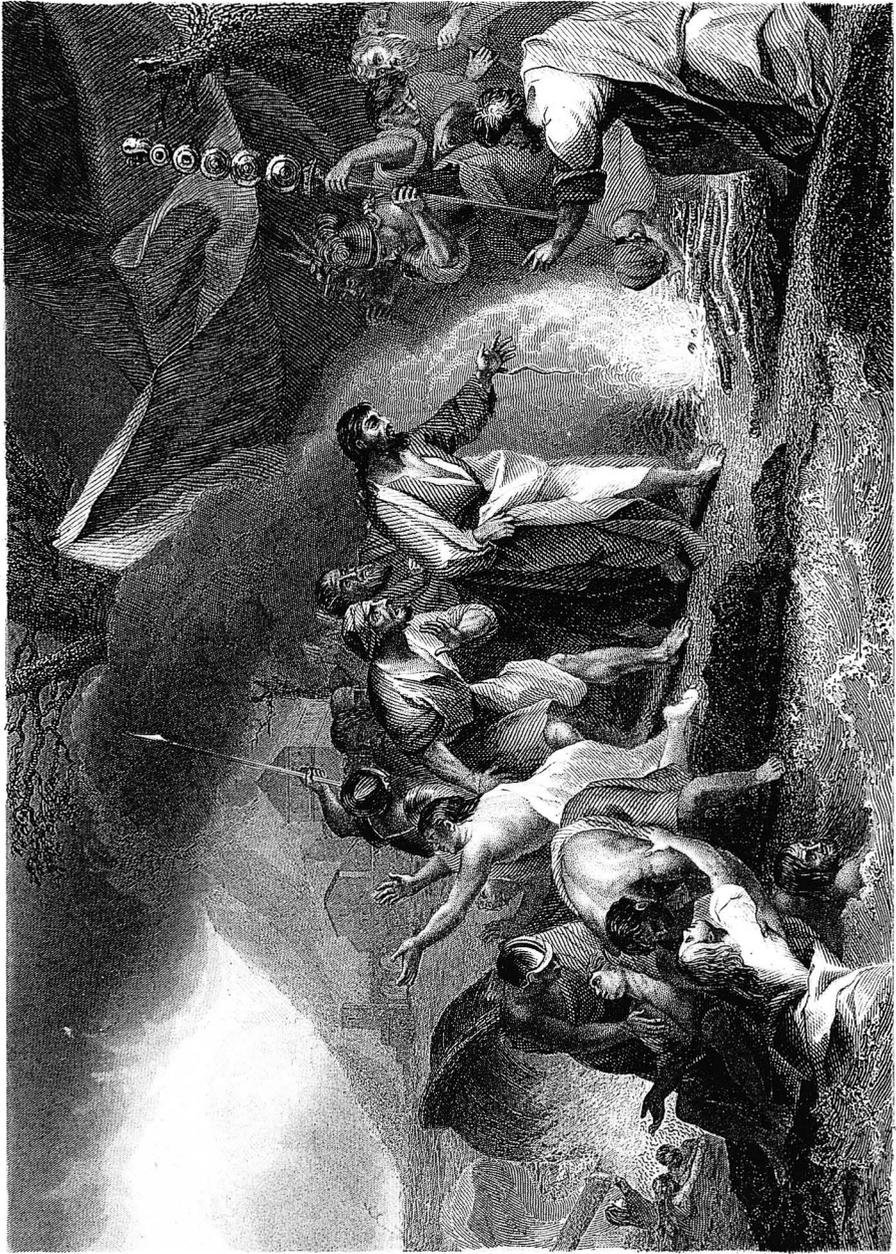
Dijo, y partió; é idólatras las gentes  
Prorumpieron del justo en bendiciones,  
Hasta alejarse del feliz recinto.

Convertidas en pueblos de creyentes,  
Aun bendicen á Pablo hoy mil naciones,  
En la Iglesia que á Dios alzó en Corinto.

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.













## S. Pablo en la isla de Malta.

---



onó el estampido horrendo  
Del trueno; el viento bramaba,  
Soberbias con ronco estruendo  
Las olas del mar rugiendo  
Iras de tormenta brava.

Vivos rayos centellantes  
Rasgan el negro horizonte,  
Y del mar las espumantes  
Olas se alzan cual gigantes  
Cumbres de elevado monte.

Cual leve alondra lanzada  
En torbellinos de viento;  
Así en la mar alterada  
Gira una nave al violento  
Huracan desarbolada.

Los navegantes su vida  
Presa ven ya de la muerte,  
Y en oracion recogida  
De un santo el alma afligida  
Clemencia pide al Dios fuerte.

De la nave confundidos  
Van por la mar los despojos  
De los náufragos perdidos ;  
Todo es ansia á los sentidos ,  
Todo es espanto á los ojos.

Y á unos se los ve cruzar  
Nadando desesperados ,  
Y á otros se los ve luchar  
Con la soberbia del mar  
Del frágil leño amparados.

Y así con la ola surcando  
Que ya abismos va tocando,  
Ya en riscos de espuma salta ,  
Todos de la isla de Malta  
Van á las playas llegando.

Y contrito el corazon  
Nadie del Santo Varon  
Los beneficios olvida ;  
Que del Santo á la oracion  
Debieron todos la vida.

Y por los isleños fuéron  
Con asombro recibidos ,  
Y viva hoguera encendieron :  
Junto á ella á enjugar pusieron  
Del náufrago los vestidos.

Y el Apóstol recogia  
Del suelo las secas ramas ,  
Y en la hoguera las ponia ,  
Del fuego que opaco ardía  
Ansiando avivar las llamas.

¡Y no vió... ¡cuán breves son  
Las horas del bien sereno!  
De una víbora el arpon  
Que acechando la ocasion  
De vomitar el veneno,

Picó del Santo en la mano!  
¡No era el morir su destino,  
Y alienta el Apóstol sano!  
No tema el dolor humano  
Quien goce el favor divino.

Todos afligidos creén  
Su muerte cierta; asombrados  
Alentar sano le ven;  
Creyéndole ángel del bien  
Caen á sus piés prosternados.

¡ San Pablo era!... del Señor  
Por milagro lo tuvieron ,  
Y con lágrimas de amor  
Adorando al Redentor  
A su fe se convirtieron.

EUSEBIO ASQUERINO.



## COMPOSICIONES

### CONTENIDAS EN ESTE VOLÚMEN.

INTRODUCCION, del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.  
LA ANUNCIACION, del Sr. D. Rafael María Baralt.  
LA ADORACION DE LOS PASTORES, de la Sra. D.<sup>a</sup> Carolina Coronado.  
LA ADORACION DE LOS REYES, del Sr. D. José Jimenez Serrano.  
JESUS PERDIDO, del Sr. D. José Amador de los Rios.  
EL BAUTISMO DE JESUS, del Sr. D. José Zorrilla.  
EL PRIMER MILAGRO DE JESUCRISTO, del Sr. D. Joaquin José Cervino.  
A LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR, del Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.  
LA ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN, del Sr. D. Tomas Rodriguez Rubi.  
LA ÚLTIMA CENA, del Sr. D. Juan Nicasio Gallego.  
AL ENTIERRO DE CRISTO, del Sr. D. Emilio Bravo.  
A LA RESURRECCION DEL SEÑOR, del Sr. D. Cayetano Rosell.  
LA ASCENSION DEL SEÑOR, del Sr. D. Manuel Cañete.  
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO, del Sr. D. L. Valladares y Garriga.  
LA CURACION DEL COJO, del Sr. D. Miguel Agustín Príncipe.  
ANANÍAS Y SAPHIRA, del Sr. D. Antonio Ferrer del Rio.  
SAN ESTÉBAN, PRIMER MÁRTIR, del Sr. D. Gavino Tejado.  
EL BAUTISMO DEL EUNUCO, del Sr. D. Pedro de Madrazo.  
LA CONVERSION DE S. PABLO, del Sr. D. Juan de Ariza  
THABITA, del Sr. D. Ramon de Satorres.  
SAN PEDRO LIBERTADO POR UN ÁNGEL, de la Sra. D.<sup>a</sup> Gertrudis Gomez de  
Avellaneda y Sabater.  
SAN PABLO EN LYSTRA, del Sr. D. Gabriel Estrella.  
SAN PABLO EN FILIPPOS, del Sr. D. José Heriberto Garcia de Quevedo.  
LA RESURRECCION DE EUTICO, del Sr. D. Gregorio Romero Larrañaga.  
SAN PABLO EN LA ISLA DE MALTA, del Sr. D. Eusebio Asquerino.

— 125 —



